

Rol de la estandarización y eficiencia en el diseño de cocinas en San Javier

Estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias

Daniela Luna Ramírez
Prof. guía Amari Peliowski Dobbs
Semestre Primavera 2022

Agradecimientos

A mi familia, por su amor, confianza y contención incondicional.

A mis amigas, por su escucha y apoyo en este proceso.

A mi profesora guía Amari, por motivarme y mostrarme la riqueza en la bibliografía con perspectiva de género.

Gracias Carmen Cordero, Laura González, Julia Cifuentes, Verónica Asbún y María Isabel Oviedo por abrirme las puertas de sus hogares y colaborar con la investigación a través de la exhibición de sus vivencias.

Rol de la estandarización y eficiencia en el diseño de cocinas en San Javier

Estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias

Daniela Luna Ramírez
Prof. guía Amari Peliowski Dobbs

Seminario de licenciatura
Teoría y crítica

Semestre Primavera 2022

RESUMEN

La investigación configura una triangulación de variables, enfrentado términos de eficiencia y estandarización provenientes del modernismo con la herencia colonial-rural del Valle Central a través de una perspectiva de género.

Se toma como caso de estudio un conjunto residencial llamado Villa Loncomaule, ubicado en la comuna de San Javier, Región del Maule. De dicho conjunto se estudian cinco casos, poniendo en cuestión el espacio doméstico, y más específicamente, el espacio de la cocina, desde una aproximación teórica y práctica que considera la perspectiva de las usuarias, examinando la manera en que los términos modernistas y coloniales-rurales han tenido implicancias sobre las formas de habitar de las usuarias.

Palabras clave: Cocina, modernismo, estandarización, eficiencia, herencia rural-colonial, usuarias, perspectiva de género.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

- (9) Introducción
- (10) Definición del área específica de investigación
- (10) Problema de investigación
- (10) Preguntas de investigación
- (11) Hipótesis
- (11) Objetivo general y objetivos específicos
- (11) Metodologías
- (12) Definición de instrumentos necesarios

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

- (15) 1. Interés histórico y arquitectónico de la tipología de la cocina
- (15) 1.1. Rol y jerarquía de la cocina a lo largo de la historia en términos generales
- (17) 2. Estudios del espacio doméstico con una perspectiva de género
- (18) 2.1. Mujeres partícipes en el diseño de la cocina eficiente
- (22) 3. Movimiento Moderno y los conflictos presentes en la cocina
- (22) 3.1. Modernismo racionalista y funcionalista
- (23) 3.2. Estandarización y eficiencia en la cocina | Caso Cocina Frankfurt
- (27) 3.3. Influencia de la cocina Frankfurt hasta la actualidad
- (28) 3.4. Indicadores de la modernización de la vivienda | Mecanización de la cocina
- (31) 3.5. Períodos del modernismo en Chile
- (32) 4. Influencia ciudad jardín en modelo de vivienda en ciudades pequeñas
- (33) 5. Jerarquías urbanas: Ciudades intermedias - Ciudades pequeñas
- (33) 6. Vivienda rural-colonial en ciudades pequeñas y su herencia

CAPÍTULO 3: DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

(41) Contextualización Villa Loncomaule, San Javier

(42) Presentación casos de estudio

(42) Caso 1: Carmen Cordero

(43) Caso 2: Laura González

(43) Caso 3: Verónica Asbún

(44) Caso 4: Julia Cifuentes

(45) Caso 5: María Isabel Oviedo

(45) Comparativa cocina original - cocina ideal

(46) Orientación y disposición de la cocina

(47) Dimensiones

(47) Otros criterios por considerar

(48) Análisis cocinas actuales

(48) a. Dimensiones en planta

(53) b. Desplazamientos y eficiencia

(59) c. Mobiliario e integración de lo rural

(63) d. Apreciaciones de la usuaria

CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES

(66) Conclusiones

(66) ¿Qué influencia ha tenido la estandarización y eficiencia en el diseño de las cocinas en la Villa Loncomaule?

(67) ¿Se rescataron ideas de la tradición rural-colonial en el desarrollo de las cocinas?

(67) ¿Cómo responden las cocinas de San Javier a los diferentes cuerpos y realidades?

BIBLIOGRAFÍA

(71) Referencias bibliográficas

(73) Bibliografía consultada

(73) Referencias gráficas

ANEXOS

(78) 1. Transcripción entrevistas

(78) 1.1. Entrevista Carmen Cordero

(80) 1.2. Entrevista Laura González

(85) 1.3. Entrevista Verónica Asbún

(90) 1.4. Entrevista Julia Cifuentes

(94) 1.5. Entrevista María Isabel Oviedo

(99) 2. Consentimientos informados

(99) 2.1. Carmen Cordero

(101) 2.2. Laura González

(103) 2.3. Verónica Asbún

(105) 2.4. Julia Cifuentes

(107) 2.5. María Isabel Oviedo

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

- (9) Introducción
- (10) Definición del área específica de investigación
- (10) Problema de investigación
- (10) Preguntas de investigación
- (11) Hipótesis
- (11) Objetivo general y objetivos específicos
- (11) Metodologías
- (12) Definición de instrumentos necesarios

Introducción

Las transformaciones de la cocina pueden ser analizadas conjuntamente a través de la perspectiva de la usuaria tanto en el período actual como en su pasado histórico. De ello se revelan cambios muy significativos a consecuencia de las nuevas prácticas, tanto de las personas como de la arquitectura. Por lo mismo, la cocina se ve sujeta a los efectos del modernismo, el consumo, las revoluciones de género, la globalización de la sociedad de la información, entre otros factores que provocan que esta pieza se convierta en el escaparate de nuevos modos de entender el habitar a lo largo de la historia, tal como menciona Pardo (2016) en su tesis doctoral *Cuerpo y casa: Hacia el espacio doméstico contemporáneo desde las transformaciones de la cocina y el cuarto de baño en occidente*.

La cocina es un elemento fundamental y primitivo en la historia del ser humano, pues, tal como referencia Pardo (2016) a Cordón (1988) y Lévi-Strauss (1985), cocinar es la primera actividad humana y es además el acto con el que comienza la cultura. Tanto así que, tras la aparición del fuego surgen las primeras hogueras que constituyen un lugar de reunión y cohesión social que, una vez vinculado al habitar construido, conforma el hogar donde por primera vez se comienza a utilizar el fuego para ‘cocinar’ (Pardo, 2016). Por ende, es de suma relevancia entender los procesos que se viven dentro de ella y la forma en que ha trascendido en el tiempo.

Tras aquello, se reconoce la significancia de plantear a la cocina como objeto de estudio, a lo que se suma el interés de estudiarla desde un enfoque de género, puesto que la cocina está asociada usualmente a las mujeres debido a la división del trabajo habitual en las sociedades patriarcales que, como menciona Zaída Muxí en *Mujeres, casas y ciudades: más allá del umbral* (2018) viene de una construcción social y cultural de roles, conformada históricamente en la esfera occidental, atribuyendo capacidades específicas, asignando espacios y dándole diferentes prioridades a cada sexo.

Zaída Muxí (2018) habla del género, en tanto, como una construcción de roles y capacidades que ha condicionado el ser y estar de mujeres y hombres a través de una división dual y artificial, asignándole a las mujeres el espacio interior y el trabajo reproductivo y a los hombres el espacio exterior y productivo. Lo anterior ha tenido como consecuencia el reconocimiento del espacio doméstico como un lugar de cumplimiento del rol de género; por ende, para la mujer no es un espacio elegido ni de disfrute, pues también carga consigo la invisibilidad y la no valoración del trabajo realizado por las usuarias.

Por tanto, la presente investigación se enfocará en este espacio doméstico a través del ojo de las usuarias, pues es relevante reconocer el trabajo realizado sobre el lugar donde se concentran la mayor parte de las actividades vitales y esenciales para el mantenimiento de la vida. Para ello, se tendrá como objeto de estudio un conjunto residencial llamado Villa Loncomaule, ubicado en la localidad de San Javier, Región del Maule. De aquello se aguarda reconocer la influencia de conceptos como *estandarización* y *eficiencia* provenientes de la teorización modernista en la configuración del espacio arquitectónico actual y el influjo que ha tenido en la herencia rural-colonial que mantiene San Javier, además de intervenir en las formas de percibir y actuar de dichas usuarias en este espacio doméstico.

De tal modo, cabe destacar que la elección del lugar de estudio se basa en dos aspectos confluyentes. El primero, el interés por reconocer la compaginación o los dejes que se han generado entre tradición y modernismo en una ciudad como San Javier, la que no ha sido puesta en la mira dentro de la academia en términos de espacios domésticos y mantiene latente su vínculo con el ámbito rural y por ende, reflexionar sobre la forma de vivir en el Valle Central de Chile permite abrir el estudio hacia las singularidades en el espacio interior, el que construye una atmósfera única dentro del imaginario arquitectónico, adentrándose y

dándole relevancia a la amplitud, al detalle y al objeto. Y, como segundo aspecto, se encuentra el interés por aquella ciudad que viene de un sentir personal, de un fuerte apego con el lugar y de la intención de darle cabida a voces de mujeres trabajadoras que compaginaron su labor reproductiva con su labor productiva, como muchas otras.

Definición del área específica de investigación

El área específica de investigación está enfocada en tres ejes temáticos:

1. Estandarización y eficiencia promovidos por el Movimiento Moderno. Se espera generar una discusión sobre el discurso propuesto para la cocina producido por el modernismo, cuestionando los cánones de eficiencia y estandarización de los modos de vida.
2. Interés histórico y arquitectónico de la tipología de cocina en ciudades con herencia rural-colonial. A través de una mirada teórica, reconocer las propuestas de conformación de la cocina en el Valle Central.
3. Estudios de género. A través de un enfoque de género, distinguir las diferencias existentes a la hora de habitar un espacio doméstico organizado en base a cánones no inclusivos. Y, por tanto, darle voz a la principal usuaria de la cocina en consecuencia de una imposición del rol de género: la mujer.

Problema de investigación

El problema de investigación se enmarca en el contexto de la cocina con herencia rural-colonial enfrentada a la estandarización y eficiencia y las implicancias de aquello en la forma de habitar de las usuarias de un conjunto habitacional de San Javier. Así bien, dicha comuna surge como área de estudio pues se configura como una ciudad transitoria entre lo urbano y lo rural. Entonces, parece llamativo reconocer cuánto lograron penetrar los principios promovidos por el modernismo en ciudades pequeñas como esta.

De igual forma, San Javier tiene una herencia arquitectónica poco estudiada y sus espacios domésticos, tales como la cocina, no han sido puestos en la mira. Así tampoco, nunca se ha enfocado el estudio de la estandarización en una localidad como San Javier, la que hoy se ve saturada de vivienda en serie proveniente de un modernismo tardío y filtrado, correspondiente a una arquitectura posterior a los años '80.

Además, la comuna tiene un interés particular, pues, su herencia rural-colonial es patriarcal y al reunirla con principios del modernismo que motivaron la canonización de los espacios en base al modelo masculino, se genera una mezcla de ideales interesantes de ser investigados a través de la incorporación de un filtro o enfoque de género que permita evaluar el perjuicio que podrían haber provocado estas formas de proyectar arquitectura en las maneras de habitar los espacios domésticos por parte de las usuarias, quienes se han relegado a dicho espacio por una imposición de género.

Preguntas de investigación

General:

En base a los discursos históricos del modernismo y su teorización universal, ¿Qué influencia ha tenido la estandarización y eficiencia promovida por dicho período en el diseño de cocinas en San Javier?

Secundarias:

1. En San Javier, con la llegada de planteamientos como la eficiencia ¿Se rescataron ideas de la tradición colonial en el desarrollo de las cocinas?
2. ¿Cómo responden las cocinas de San Javier a los diferentes cuerpos y realidades?

Hipótesis

El Movimiento Moderno logró instalarse en Chile y adentrarse mucho más allá de las grandes urbes. Entró y se estableció hasta la actualidad, cambiando la concepción rural de la cocina presente en San Javier por una producida en serie y basada en la estandarización y eficiencia de los modos de diseñar y habitar el espacio. Sin embargo, la herencia colonial-rural siguió haciéndose presente dentro de las cocinas a través de las necesidades y posteriores incorporaciones que las usuarias realizaron.

Desde una perspectiva de género, las cocinas originales responden al canon masculino y a la necesidad de eficiencia en las labores. No obstante, las necesidades de las usuarias requirieron de una diversificación de usos dentro de un mismo espacio.

Objetivo general y objetivos específicos

A partir de los antecedentes planteados respecto al interés de San Javier y la relevancia de la estandarización y eficiencia en la conformación de sus cocinas, se plantean como objetivos:

Objetivo general:

Analizar, desde una perspectiva de género, la penetración de los principios de estandarización y eficiencia en la esfera doméstica con herencia rural, más específicamente, en las cocinas de un conjunto residencial ubicado en la comuna de San Javier.

Objetivos específicos:

1. Distinguir los principales principios de estandarización y eficiencia aplicados y promovidos por el Movimiento Moderno en el espacio doméstico en la esfera occidental – Responde al análisis teórico.
2. Identificar y describir cómo se habita al interior de cada una de las viviendas de la Villa Loncomaule – Responde al análisis arquitectónico.
3. Analizar la experiencia de habitar de las usuarias a través de la precisión de las vivencias al interior de la cocina – Responde al análisis antropológico.

Metodologías

Para llevar a cabo la investigación se escoge un conjunto residencial de San Javier construido en 1985. Dicho conjunto se muestra como una tipología de vivienda sumamente utilizada en la comuna, por ende, sirve de referente para reconocer patrones en la forma de actuar dentro de San Javier.

De este conjunto se visitarán cinco casos de estudio, pues, existe el interés por generar una comparativa entre lo levantado en cada vivienda. Asimismo, para la elección de los casos se considerarán factores de disponibilidad de las usuarias y la posible diferenciación de sus cocinas en cuanto a la forma en que han sido acomodadas con el paso del tiempo.

Respecto a las usuarias, se aspira a encontrar diferencias notables entre ellas y de ese modo poder reconocer distintos rangos etarios, distintos tipos de

conformación de familias y distintas formas de utilizar la cocina, es decir, usos reproductivos, usos productivos, usos poco frecuentes, entre otros, pues, en definitiva, se busca retratar una muestra de diferentes cuerpos y realidades.

Con la muestra se podrá analizar la cocina propuesta para cada uno de estos casos a través de una investigación de carácter mixta (cualitativa y cuantitativa), teniendo en cuenta las dimensiones del espacio original proyectado en comparación al espacio actual de cada una de las viviendas, así como también se tendrá en cuenta el paso del tiempo y las nuevas formas de acomodar la esfera doméstica.

De tal forma, cada metodología responde a un objetivo y enfoque específico:

1. El análisis teórico se lleva a cabo a través de una búsqueda en la teorización de la esfera occidental que permita reconocer la influencia de principios como la estandarización y eficiencia provenientes del modernismo en la definición de la cocina actual.
2. El análisis arquitectónico se basa en visitar cada caso de estudio, es decir, cada una de las cinco viviendas que considera la investigación, con el fin de levantar información gráfica mediante fotografías y dibujos planimétricos de las cocinas.
3. El análisis antropológico da cuenta de realidades y de cómo se habitan estos lugares de manera diferenciada, aun siendo el mismo modelo inicial para todas las viviendas. Como producto se recopilarán testimonios de la experiencia de las usuarias a través de una entrevista semiestructurada (anexo 1) y una observación detenida que ahonda en las dinámicas de utilización de la tipología.

De lo anterior, se debe entender que tanto el análisis arquitectónico como el antropológico están sumamente relacionados. Por ello, se comenzará realizando una visita para levantar información gráfica que se transformará en planos actualizados de cada una de las cocinas en estudio. Tras ello, se realizará una segunda visita para llevar a cabo la entrevista, la que permitirá obtener las percepciones de las usuarias, así como también enriquecer los datos arquitectónicos ya obtenidos.

Con respecto al análisis teórico, este se llevará a cabo a través de una recopilación de información bibliográfica contenida principalmente en el marco teórico y la que más tarde podrá ser contrastada y entrelazada con los datos y resultados que se obtengan de los otros dos análisis.

Definición de instrumentos necesarios

Para cada técnica se requerirá:

1. Análisis teórico

Una revisión analítica de bibliografía que dé cuenta de la promoción de la estandarización y eficiencia proveniente del Movimiento Moderno, teniendo como foco la revisión de propuestas teóricas, casos y hechos determinantes para la expresión arquitectónica del espacio doméstico de la cocina, reconociendo expresiones que han logrado trascender hasta la actualidad.

2. Análisis arquitectónico

Se tendrá de base el plano original de la cocina proyectada en 1985 y con él se visitará cada caso con el fin de realizar un dibujo que estime a cabalidad las medidas y la organización de cada una de las cocinas para posteriormente poder realizar un trabajo de dibujo técnico que considere plantas y elevaciones. En esta visita también se realizarán fotografías generales y a detalle para tener una mejor comprensión de los casos.

Lo anteriormente mencionado podrá ser utilizado en una segunda visita al momento de realizar la entrevista, teniendo la oportunidad de entender las formas de habitar este espacio través de un ejercicio de trazado de flujos y movimientos que se realizará con cada entrevistada. Así también, se utilizará este material para comparar el diseño observado con guías de organización básica de una cocina, logrando identificar las virtudes y debilidades de los casos estudiados.

3. Análisis antropológico

Una entrevista semiestructurada se realizará en una segunda visita a las usuarias, la cual tendrá preguntas pauta que servirán como guía al momento de enfrentarse a la interacción. Sin embargo, no será estricta la aplicación de todas ellas, pues también se permitirá la incorporación de nuevas interrogantes o comentarios.

Lo anterior tiene directa relación con la intención de fondo, es decir, con la reunión y entrevista se busca recopilar descripciones, valorizaciones, juicios determinados sobre la cocina, las rutinas, recorridos y percepciones de la usuaria con el fin de distinguir las diferentes formas de habitar y poder compararlas con la teorización modernista y los hábitos rurales.

De tal modo, la entrevista comenzará planteando el enfoque de género que sostiene la investigación y considerará preguntas básicas dirigidas a la recopilación de información de la usuaria y posteriormente se pasará a una segunda etapa de preguntas, las que tendrán directa relación con la forma en que la usuaria habita y reconoce el espacio doméstico.

Cabe mencionar que se empleará un consentimiento informado (anexo 2) con cada una de las entrevistadas, permitiendo un uso académico de los datos entregados.

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

- (15) 1. Interés histórico y arquitectónico de la tipología de la cocina
- (15) 1.1. Rol y jerarquía de la cocina a lo largo de la historia en términos generales

- (17) 2. Estudios del espacio doméstico con una perspectiva de género
- (18) 2.1. Mujeres partícipes en el diseño de la cocina eficiente

- (22) 3. Movimiento Moderno y los conflictos presentes en la cocina
- (22) 3.1. Modernismo racionalista y funcionalista
- (23) 3.2. Estandarización y eficiencia en la cocina | Caso Cocina Frankfurt
- (27) 3.3. Influencia de la cocina Frankfurt hasta la actualidad
- (28) 3.4. Indicadores de la modernización de la vivienda | Mecanización de la cocina
- (31) 3.5. Períodos del modernismo en Chile

- (32) 4. Influencia ciudad jardín en modelo de vivienda en ciudades pequeñas

- (33) 5. Jerarquías urbanas: Ciudades intermedias - Ciudades pequeñas

- (33) 6. Vivienda rural-colonial en ciudades pequeñas y su herencia

Marco teórico

El marco teórico se relaciona con los tres puntos mencionados en el área de investigación y en base a ellos avanza con seis ejes temáticos:

1. Interés histórico y arquitectónico de la tipología de la cocina
2. Estudios del espacio doméstico con una perspectiva de género
3. Movimiento Moderno y los conflictos presentes en la cocina
4. Influencia ciudad jardín en modelo de vivienda en ciudades pequeñas
5. Jerarquías urbanas: Ciudades intermedias - Ciudades pequeñas
6. Vivienda rural en ciudades pequeñas y su herencia

A ellos se les agregan ítems complementarios de suma importancia para entender el contexto general de la cocina a lo largo de la historia, la imposición de la mujer a dicho espacio, los planteamientos modernistas respecto al espacio doméstico, la conformación y actualidad de San Javier, considerando su categorización urbano-arquitectónica y las formas de proyectar las cocinas en las zonas rurales del Valle Central. Todo lo anterior será planteado en base a un sustento bibliográfico.

1. Interés histórico y arquitectónico de la tipología de la cocina

1.1. Rol y jerarquía de la cocina a lo largo de la historia en términos generales

En primera instancia parece clave tener en cuenta lo mencionado en la tesis doctoral *El Espacio Doméstico: La mujer y la casa* de Amann y Acocer (2005) cuando cita a Philippe Aries (1988):

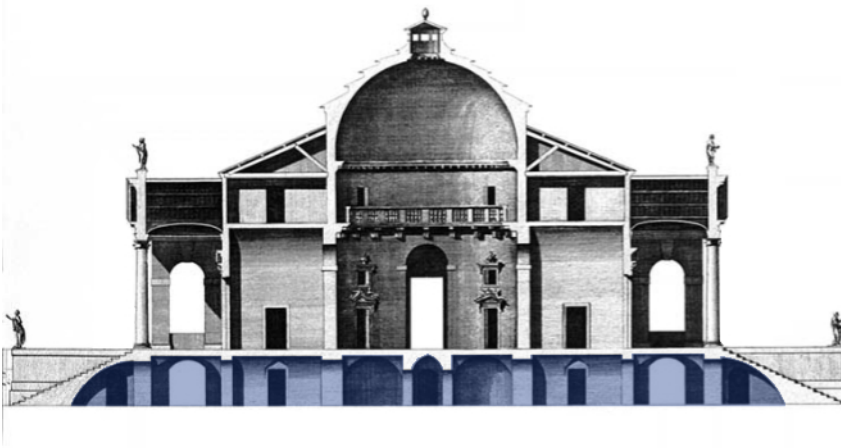
“La historia de la casa, la fragmentación del espacio, la especialización funcional y su atomización, son el resultado de un complejo sistema de comportamientos sociales en continuo proceso de transformación” (p. 97).

Por tanto, se reconocerá a grandes rasgos la historia del espacio doméstico interior, destacando ciertos acontecimientos que fueron claves para la transformación del comportamiento de la familia y por ende cambiaron la definición de la cocina. Entonces, se debe entender que tras la precisión de hogar aparece la actividad de cocinar, la que en la mayor parte de los casos se entendía como una actividad al aire libre, exceptuando las primeras civilizaciones de la historia, como las mesopotámicas, las egipcias o las indias, por lo que la cocina entendida como una habitación diferenciada dentro de la casa aparece por primera vez en el siglo V antes de Cristo, en la domus romana. Allí, los alimentos se preparaban en una habitación de carácter secundario, pequeña, en torno a los 10-15 metros cuadrados y era un espacio oscuro y poco ventilado, sin embargo, se entendía como un lugar colectivo (Pardo, 2016).

Ahora, dando un gran salto temporal, ya para finales de la Edad Media llegó la idea de privatización de la casa y la individualización de la sociedad. Por lo mismo, lo que ocurría en el siglo XVII, donde la preparación de alimentos se compartía con actividades como comer o dormir se dejó totalmente de lado. La cocina pasó a ser únicamente un servidor que se menosprecia arquitectónica y espacialmente, quedando relegada a un rincón de la casa y tanto su distribución como su mobiliario estaba definido por simples consideraciones prácticas (Pardo, 2016).

De este modo, la cocina renacentista se convierte en un espacio aislado y compartimentado, siendo un ejemplo de aquello la cocina de la Villa Rotonda de Palladio (1508-1580), donde se organiza el espacio a través de un modelo estratificado, quedando la cocina en el piso subterráneo, privando a las actividades que ocurren en ella de buena luz, ventilación y relación con el resto de la edificación, tal como puede verse en la sección del proyecto:

Figura 1. Destacado del área subterránea correspondiente a la cocina en la sección de Villa Rotonda en Vicenza, Italia, por Andrea Palladio, 1566. Intervenida. (Obtenido de Wikimedia Commons, s.f.).



Cabe tener en cuenta que para mediados del siglo XVI se comenzó a tener una primera concepción de la familia en base al catolicismo y el reformismo luterano. Aquello trajo consigo la aparición de la vida familiar en un entorno doméstico, es decir, las viviendas multitudinarias de la burguesía van poco a poco convirtiéndose en espacios para pocas personas que comienzan a adoptar la funcionalidad como un concepto fundamental y protagonista en la planificación y estructuración del espacio doméstico, “apareciendo los conceptos de confort e intimidad y la definición del rol de la mujer asociado al recién inventado trabajo doméstico” (Pardo, 2016, p. 25).

Entonces, desde ese momento las mujeres son las que, “además de criar a los hijos, e independientemente de su posición social, se encargan de la mayor parte de las tareas domésticas y por tanto de la administración absoluta de toda su casa” (Pardo, 2016, p. 25).

Tras ello, comienzan a aparecer personalidades que intentan ir perfeccionando los elementos y la organización del espacio doméstico, sobre todo el de la cocina. Dentro de este contexto aparece en 1797 Benjamin Thompson (1753-1814), más conocido como Conde von Rumford, quien busca encontrar un razonamiento científico a la vida doméstica, mejorando los métodos de combustión en cocinas y hogares domésticos (Pardo, 2016). Aquello lo conduce a proponer un estudio sobre la economía de la preparación de los alimentos que culmina en la presentación de la cocina económica.

La cocina proyectada posibilitaba la reducción del hogar al menor espacio posible, pues mantenía una fuente calorífica compacta, produciendo el calor solo cuando era necesario y con la intensidad adecuada. Dicho proyecto logra funcionar como antecedente para la cocina moderna, según lo que menciona Pardo (2016). No obstante, es importante reconocer que, si bien Rumford comienza con el diseño de distintas posibilidades dentro de las cocinas, son las mujeres las que darán grandes pasos en temas de reorganización del espacio. Este tema se tocará en un siguiente capítulo sobre arquitectura con perspectiva de género, reconociendo el aporte que pudieron generar dichas mujeres en la definición del diseño de cocina que podemos ver hasta el día de hoy. Por lo anterior, se presume por entendida una generalidad de la definición e importancia de la cocina a lo largo ciertos períodos de la historia occidental, entendiendo que el foco de la investigación está en la etapa del modernismo.

2. Estudios del espacio doméstico con una perspectiva de género

Si bien la diferenciación de roles y la perpetuación de la mujer relacionada al trabajo doméstico viene de una larga tradición histórica, Zaída Muxí (2018) alude que la mención del término rol de género fue introducida por primera vez en 1955 por John Money, Joan Hampson y John Hampson para describir el conjunto de conductas atribuidas a hombres y mujeres. Del mismo modo, Gayle Rubin en 1975 define por primera vez “el sistema político sexo/género en referencia a las formas de relación establecidas [...] en una sociedad bajo un sistema de poder que define condiciones diferentes para mujeres y hombres” (Muxí, 2018, p. 12). En consecuencia, dichas diferenciaciones que vienen de una larga data y que se definieron a fines del siglo XX, continúan sosteniéndose hasta la actualidad, manteniendo una relación desigual entre ambos géneros y garantizando la aceptación de una estructura patriarcal y jerárquica.

Entonces, para efectos de este trabajo de investigación se distinguirán las diferencias de género en la cocina específicamente, pues, este lugar se configura como un espacio de cumplimiento del rol de género, idea perpetuada por la modernidad y la herencia colonial. Cabe entender que el espacio doméstico se toma como foco de estudio porque como cita Amann y Alcocer (2005) a Iñaki Ábalos (2000), “la casa se convierte en el instrumento de visión y crítica de lo que la domesticidad ha llegado a ser. Es tanto la institución de la familia como la de la arquitectura – el hogar feliz – lo que está bajo sospecha” (p. 67). De igual forma nos dice Amann y Acocer (2005):

“Antropológicamente la casa se relaciona con los dos géneros de distinta manera. Cuando la casa se relaciona con el varón lo hace como construcción, como un objeto símbolo del poder o de su status. Cuando la casa se relaciona con la mujer estamos hablando del hogar, del espacio interior y sus necesidades físicas y psicológicas” (p. 91).

Con lo anterior se puede traer a contexto la situación norteamericana desde la segunda mitad del siglo XX. En ese período, si bien se había logrado el voto femenino, el prototipo de mujer que obtiene su máxima realización personal es aquella que se encuentra entre cuatro paredes mientras se ocupa del cuidado de su familia. Sin embargo, dicha situación comienza a desprender un descontento que la teórica y activista feminista Betty Friedan (1921-2006) en su libro *La mística de la feminidad* de 1963 denomina como un malestar sin nombre, pues, aun cuando en la sociedad se estuviese intentando vender un ideal de felicidad a la hora de ser madre, esposa y ama de casa, en el interior de las viviendas se comenzaba a relucir un problema del que muy pocas se atrevían a hablar y se recluían en una horma moral que las mantenía en la pasividad y el aislamiento, pues, tal como menciona Friedan:

“Si una mujer tenía un problema en las décadas de 1950 y 1960, sabía que algo no iba bien en su matrimonio o que algo le pasaba a ella. Pensaba que las demás mujeres estaban satisfechas con sus vidas. ¿Qué clase de mujer era ella si no sentía aquella misteriosa plenitud encerrando el suelo de la cocina? Estaba tan avergonzada de tener que reconocer su insatisfacción que nunca llegaba a saber cuántas mujeres más la compartían” (2009, p. 55).

Las mujeres se sentían vacías, angustiadas, con fatiga y aburrimiento vital, donde, la presión social no les permitía notar que el problema no venía de ellas mismas, sino que del inadecuado rol que se les intentó imponer. Por lo mismo, Friedan menciona que las mujeres de dicho período estaban atrapadas por cadenas que estaban en sus mentes, pues “son cadenas hechas de ideas falsas y de hechos malinterpretados, de verdades incompletas y de opciones irreales [que sin embargo] no se ven ni se sacuden fácilmente” (Friedan, 2009, p. 67) ya que han sido instauradas por toda una sociedad patriarcal a través de un trabajo minucioso de orquestación y adoración del trabajo doméstico.

De lo anterior, es importante destacar que el trabajo de imposición fue arduo y debió tener por detrás una larga tarea de glorificación e instauración de dicho trabajo como un porvenir próspero para la mujer y su familia, tal como menciona Mona Chollet (2017) en su libro *En casa: una odisea del espacio doméstico* hubo que:

“Orquestrar ensordecedores conciertos de alabanzas, subrayar lo indispensables que son, maravillarse ruidosamente por su increíble energía, su asombroso sentido de la organización, pasmarse ante la belleza del paisaje doméstico en cuyo centro se encuentran” (p. 178).

Sin embargo, hacer las compras, limpiar la casa, lavar la ropa, entre otras labores como una manera de expresar amor al compañero y a los hijos inevitablemente desgastará a la mujer, pues no recibe la retroacción necesaria, lo que conduce a manifestar en ella un malestar que compromete las posibilidades de entablar relaciones ricas y amistosas con los integrantes de su hogar (Chollet, 2017).

Así bien, es desde esa imposición que las mujeres mantienen el protagonismo circunscrito al ámbito doméstico y de cuidado, lo que, como Dolores Hayden (1980) menciona en su texto *What would a non-sexist city be like? Speculations on housing, urban design, and human work* trae consigo la limitación física, social y económica de las mujeres. Y es que, aun cuando se hable de obras maestras de hormigón y cristal o una antigua casa de ladrillos, casi siempre se entenderá la vivienda en torno al mismo conjunto de espacios: cocina, comedor, sala de estar, dormitorio y estacionamiento (Hayden, 1980); espacios que requieren que alguien se encargue de ellos, trabajo que comúnmente será relegado a la mujer y que plantea paradójicamente su relegación y aislación de la esfera social, pues la mujer no podía mejorar su situación en el hogar a menos que se modificara su posición económica general en la sociedad, y no podía mejorar su situación en la fuerza de trabajo remunerada a menos que se modificaran sus responsabilidades domésticas (Hayden, 1980).

Por lo mismo, la investigación debe tener un enfoque de género, pues, se deben plantear y cuestionar los modos de vida y la aun reiterada imposición de dicho espacio a las dueñas de casa, reconociendo en la esfera doméstica una perspectiva que no consideró la diversidad de cuerpos y realidades, pues, al tener en cuenta “la situación cultural subsistente, [...] la vida de las mujeres se representa inadecuadamente o no se representa en absoluto” (Butler, 1990, p. 16).

De tal modo, se comenzará hablando de la mujer en la casa y su toma de acción en las decisiones del hogar, para así posteriormente reconocer el trabajo realizado por las denominadas ingenieras domésticas en Estados Unidos, reconociendo la generación de distintas estrategias por parte de las mujeres para lograr participar en el diseño y orquestación de los espacios que ellas mismas utilizaban. Cabe destacar que ciertas obras serán tocadas en la sección dedicada a la estandarización y eficiencia de los espacios domésticos para entender la influencia de dichas formas de proyectar en la teorización modernista.

2.1. Mujeres partícipes en el diseño de la cocina eficiente

En la segunda mitad del siglo XIX en Estados Unidos se vive un intenso proceso de definición espacial de la cocina. En dicho período se entendió que no se debía exigir confort solo en el tiempo libre en casa, sino que también había que introducirlo para la realización de las tareas domésticas (Amann y Alcocer, 2005), lo que determinó una forma de actuar para iniciado el siglo XX.

En el contexto suburbano nace el diseño de Catharine Beecher (1800-1878), una ama de casa estadounidense que concibe espacios para el trabajo doméstico de las mujeres al servicio de los hombres y los niños (Prado, 2016). Así, en 1841 Beecher escribió *A treatise on Domestic Economy* donde “proponía la utilización del sentido común para un diseño de la casa basado en la economía del trabajo y del dinero, la salud y el confort a través de la flexibilidad y la convertibilidad de los

Figura 2. Niñas de unos cinco años aprendiendo a hacer preparaciones, diseñado por la Kitchen Garden Association, Estados Unidos, 1883. (Obtenido de Pardo, 2016).



espacios, el ahorro y la eficiencia energética” (Amann y Alcocer, 2005, p. 153).

El Tratado de Beecher se dirigía a las mujeres, no a los hombres, y “no se ocupaba de ‘adornos complicados’ ni de la moda, sino del espacio adecuado para los armarios y de las cocinas cómodas, no del aspecto de la casa, sino de su funcionamiento” (Rybczynski, 2009, p. 164). En dicho sentido, muchos han tildado a Catherine Beecher como precursora de la arquitectura moderna. Sin embargo, como menciona Rybczynski en su libro *La casa: Historia de una idea* a Douglas Handlin:

“Llamar revolucionaria a Beecher equivale a ignorar el mensaje fundamentalmente conservador de sus libros. [Finalmente] [...] no era radical ni feminista, y de hecho se oponía al derecho de voto para la mujer. Beecher no discutía que el sitio de la mujer estuviera en casa; lo que afirmaba era que la casa no era un sitio bien ideado para quedarse en ella” (2009, p. 165).

Entonces, al tener como idea concebida que el espacio doméstico es un lugar para la mujer, Beecher habla de este trabajo desde un punto de vista que no se había escuchado desde el siglo XVII en los Países Bajos: el de la usuaria (Rybczynski, 2009), mirada que para Beecher era la clave de la domesticidad y por lo mismo planteaba que tenía que ser un oficio remunerado y enseñado a las mujeres en la escuela, tal como se retrata en la figura 2

De modo que enseñarles a las niñas a realizar labores del hogar retrata claramente las diferenciaciones en los roles y se relaciona directamente con la cita que realiza Amann y Alcocer (2005) a Mónica Cevedio (2003): “Mientras que para el hombre el espacio es abierto, abstracto, relacionado con la lucha y el poder; para la mujer el espacio es controlado, cerrado, en relación con su cuerpo [...]” (p. 87). A dichas prácticas y comentarios realizados por Beecher, se suma *La casa de la mujer americana* escrito por ella en conjunto a su hermana Harriet Beecher (1811-1896) en 1869, donde se describe una casa modelo que reduce su tamaño de manera tal que aminora el costo económico, pero por sobre todo permite un cuidado más fácil (Amann y Alcocer, 2005).

Beecher se planteaba firme frente a la idea de reducir el tamaño de la casa, pues no era solo por ahorrar dinero en construcción, sino que, “como era más fácil cuidar y utilizar una casa pequeña, ésta podía ser más confortable que una mayor” (Rybczynski, 2009, p. 167). Al tener una casa pequeña, los materiales y utensilios de cocina están cercanos, permitiendo ahorrar en tiempo y esfuerzo.

De esta manera, el trabajo realizado por Beecher idealizó la domesticidad de la mujer y la condición femenina del trabajo doméstico. El ideal del hogar debía facilitar la vida de una mujer sacrificada como esposa cristiana y madre, fusionando el cristianismo con el capitalismo; idea que marcó el diseño de las casas americanas ideales durante más de un siglo según menciona Amann y Alcocer (2005).

Ya para la década de 1890 “se establecen las ‘Ciencias de la Economía Doméstica’ como disciplina académica, enseñando a las mujeres a emplear de forma eficaz su tiempo y su dinero” (Pardo, 2016, p. 35), surgiendo las ‘Ingenieras Domésticas’ como un grupo liberal de amas de casa americanas de clase media que buscaban “mejorar sus condiciones laborales mediante la redefinición espacial y económica del área de trabajo de sus viviendas, entrando en el debate sobre los usos del espacio doméstico” (Pardo, 2016, p. 35). Dicha inquietud surge de un extraño maridaje entre los esfuerzos de las mujeres por racionalizar y organizar las tareas domésticas y las teorías que se habían elaborado para mejorar la producción industrial en las fábricas (Rybczynski, 2009).

La mejora en la producción industrial se dio a través del ingeniero Frederick Winslow Taylor (1856-1915), quien entre 1898 y 1901 “creó la idea de mejorar el proceso de trabajo mediante la observación detallada de cómo hacían los obreros determinadas tareas y qué cambios se podían introducir para reducir el tiempo, aumentar la eficiencia y, en consecuencia, mejorar la productividad” (Rybczynski, 2009, p. 173). Sus mecanismos eran la observación directa, los perfeccionamientos más sencillos imaginables, dividir el proceso productivo en una serie de pequeñas tareas y reducir al máximo el esfuerzo extra del operador, lo que tuvo como resultado un logro rotundo y dejó en claro que dicho método se podía aplicar con igual éxito en diversas actividades, influyendo de gran manera en figuras como Christine Frederick, Mary Pattison y Lilian Gilbreth que comenzaron a diseñar el espacio doméstico y por sobre todo la cocina.

De tal modo, es pertinente mencionar el trabajo realizado por Christine Frederick (1883-1970) a fines del siglo XIX, cuando intenta racionalizar los distintos tipos de cocina existentes, aplicando los principios de eficiencia del taylorismo y revelando la ineficacia de las costumbres domésticas. Así bien, “con la ayuda de diagramas y fotografías, expone cómo se pueden hacer tareas como cocinar, lavar, limpiar o recoger de una manera más eficiente” (Pardo, 2016, p. 38), tal como se observa en la figura 3. De dicha forma logra proponer la “separación radical entre dos actividades básicas: la preparación de los alimentos ‘cocinar’ y el lavado de la vajilla después de las comidas” (Pardo, 2016, p. 38).

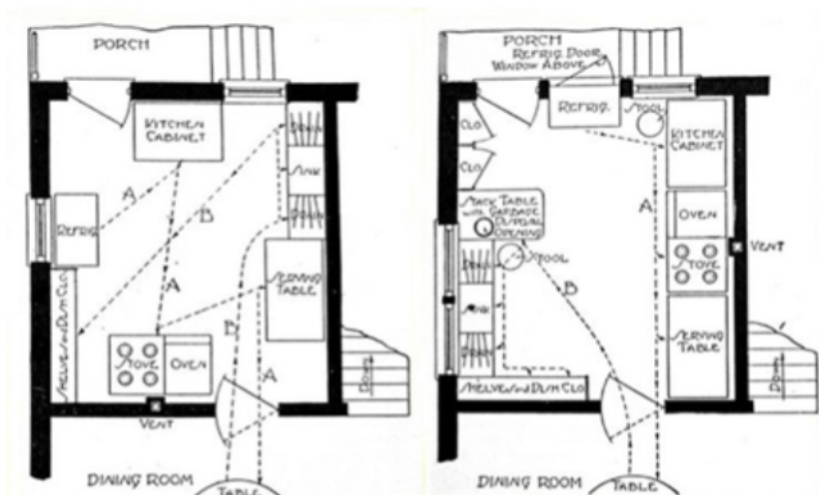
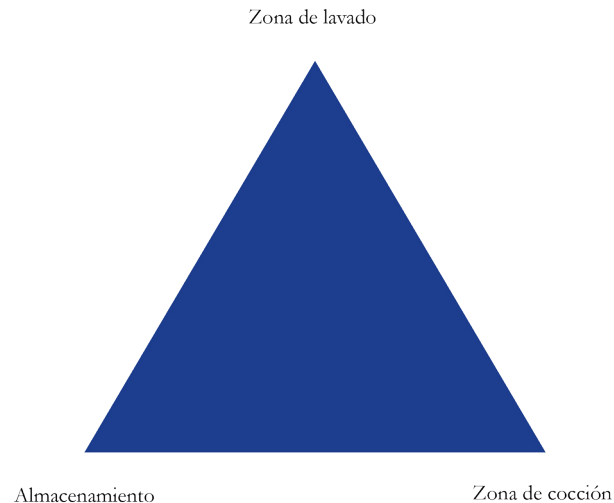


Figura 3. Comparativa entre la cocina ineficiente (izquierda) y la cocina eficiente (derecha) por Christine Frederick, en ‘The New Housekeeping’, Nueva York, Estados Unidos. (Figuras de Frederick, C., 1913).

Figura 4. Teoría del triángulo de trabajo por Christine Frederick, 1912. (Elaboración propia en base a diagrama de Pardo, 2016).



Todos estos estudios los presenta en su libro *The New Housekeeping: Efficiency Studies in Home Management* publicado en 1912, el que logra ejercer gran influencia sobre los arquitectos europeos y sobre el desarrollo en general de la cocina (Pardo, 2016). Cabe mencionar que dichos estudios desembocan en la teoría del triángulo de trabajo, el que “organiza la sucesión de movimientos en la cocina, que en la actualidad siguen vigentes” (Pardo, 2016, p. 39), tal como se evidencia en la figura 4.

Tras tales definiciones hechas por las ingenieras domésticas, continúan una serie de cambios dentro de la cocina guiados tanto por los avances tecnológicos como por las nuevas formas de consumo y la revolucionaria llegada de la electricidad, introduciéndose los electrodomésticos. Sin embargo, se debe tener en consideración que todos los cambios generados a la cocina no supusieron un cambio transformador en cuanto al aislamiento de la mujer en la casa, sino que fueron “una reducción del número de horas necesarias para limpiar la casa, cocinar o lavar” (Amann y Alcocer, 2005, p. 157).

Frente a lo anterior, es importante reflexionar sobre el trabajo realizado por las mujeres en pro de una economía doméstica, pues, ellas daban por sentado que la mujer debía quedarse en la casa y no cuestionaban aquello. Sin embargo, como menciona Rybczynski, aquello:

“No debe juzgarse por lo que ‘podría haber sido’, sino por lo que había sido antes y por lo que siguió. Con el tiempo, la reducción del número de horas necesarias para limpiar la casa, para cocinar o para lavar permitiría a las mujeres liberarse, definitivamente, de su aislamiento doméstico” (2009, p. 176).

Que Catherine Beecher o Christine Frederick no tuvieran el enfoque revolucionario respecto a la postura de la mujer dentro o fuera del hogar, no cambia el resultado y así se ha observado con el paso del tiempo:

“De manera que muchos aspectos de la casa moderna damos que por hechos datan de ese período: las dimensiones reducidas de la casa, la altura correcta para las superficies de trabajo, la colocación de los aparatos principales para economizar pasos innecesarios, la organización de lo que se almacena” (Rybczynski, 2009, p.176).

Por ende y como menciona Rybczynski, toda persona que trabaje cómoda y de manera eficiente frente a los aparatos y elementos de su cocina tiene alguna deuda

con las ingenieras domésticas.

Cabe entender que, todo lo anteriormente mencionado responde a la realidad norteamericana. Sin embargo, como menciona Pardo (2016):

“En la misma época de finales del XIX, en Europa, con una cultura basada en la tradición y el paternalismo, la situación es muy diferente respecto a Estados Unidos. La lentitud con la que en este continente se desarrolla la industria, y por tanto la gestión científica del trabajo, provoca que no sea hasta la década de los veinte cuando comience la organización del hogar” (p. 44).

Por ello, se abordarán los cambios sucedidos en el interior de la cocina europea en el apartado del Movimiento Moderno, pues también se reconocerá la implicancia de dichos cambios en la definición de la estandarización y eficiencia de los modos de habitar.

3. Movimiento Moderno y los conflictos presentes en la cocina

La arquitectura moderna se suele situar en el ocaso del siglo XIX e inicios del siglo XX, antes de la Primera Guerra Mundial, así como también se acostumbra a entender su inicio con la creación de la Escuela Bauhaus fundada en 1919 y con el desarrollo del racionalismo entre la primera y segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, para efectos de esta investigación no es necesario tener el entendimiento de una fecha exacta, sino más bien situarse en lo sucedido a finales del siglo XIX y el siglo XX en un abanico extenso, pues se observará la influencia de dicho movimiento en Chile.

Del modernismo surge el interés por aunar las nuevas formas de construcción y avances tecnológicos dados por la Revolución Industrial con la nueva forma de ver y entender las relaciones entre la persona y su entorno, siendo el usuario una variante fundamental en el diseño arquitectónico. Con dicho movimiento se debían dejar atrás las formas que dominaron el pasado, había que romper con “el neoclasicismo y el ornamento en pos del funcionalismo, tanto racionalista como organicista” (Universidad ORT, s/f).

De tal manera, el modernismo se centró en el funcionalismo y el orden, reconociéndose dichos conceptos en la casa, pues, como bien menciona Le Corbusier (1887-1965) en su libro *Hacia una arquitectura* publicado en 1923, “el problema de la casa es un problema de la época. El equilibrio de las sociedades depende actualmente de él. El primer deber de la arquitectura, en una época de renovación, consiste en revisar los valores y los elementos constitutivos de una casa” (1998, p. xxxii). Por lo mismo, el espacio doméstico parece revelar gran parte de las ideas aplicadas en este período y que continuaron empleándose hasta la actualidad, tales como la estandarización, racionalización y eficiencia; conceptos que serán abordados a través de la teoría y la ejemplificación de casos que se acercaron a la “casa-herramienta, a la casa en serie, sana (moralmente también) y bella [...]” (Le Corbusier, 1998, p. xxxiii).

3.1. Modernismo racionalista y funcionalista

Funcionalismo y *racionalismo* son conceptos presentes en el modernismo y se fundamentan en la búsqueda de una solución racional a las necesidades, es decir, en la depuración, en la búsqueda de lo esencial, lo práctico y lo funcional, aplicando un principio de orden que simplifica las formas, así como también intenta abaratar costos a través de materiales económicos.

Adelaida González en el artículo *Funcionalismo y delito. Supervivencia fragmentada del funcionalismo moderno en la arquitectura contemporánea* (2018), menciona que las raíces del funcionalismo podrían encontrarse en el s. XVIII, cuando Marc-Antoine Laugier (1713-1769) criticaba la ornamentación. Sin embargo, el debate más

arduo respecto a este concepto se dio en los orígenes de la industrialización, transformándose, en dicho periodo, en el término más utilizado en el campo de la arquitectura, pues, identificaba un amplio espectro de la arquitectura de las vanguardias.

El término funcionalismo fue una simplificación eficaz tras la divulgación de Louis Sullivan (1856-1924) a finales del XIX: ‘la forma sigue a la función’ en su artículo *The tall office building artistically considered* de 1896. “Frase que utilizada fuera de contexto se prolongó hasta bien entrado el periodo de esplendor de las post vanguardias y que aún se sigue utilizando para referirse a gran parte de la arquitectura moderna” (González, 2018, p. 90).

Entonces, frente a dicha frase tan reconocible, parece pertinente entender a grandes rasgos la intención que persigue. Para ello, Luis Alejandro Córdova en su artículo *Funcionalismo: modernidad y espacio* (2010) alude que para el surgimiento del funcionalismo:

“Se retoman los valores de la arquitectura griega establecidos por Marco Lucio Vitruvio Polion (80 a. C- 15 a. C.) en su triada: *utilitas*: confort, comodidad y utilidad, *venustas*: belleza o valor estético en la obra arquitectónica y *firmitas*: solidez y estabilidad en el objeto arquitectónico” (p. 70).

Y, a través de ellas se da origen a los principios, preceptos y conceptos del funcionalismo, soportando y justificándose en el progreso técnico y los métodos constructivos nuevos, como la utilización del acero y el hormigón. Además, tiene como base fundamental de diseño el cumplir con el propósito primordial para la cual va a ser proyectada y diseñada la obra (Córdova, 2010), que sería “satisfacer las necesidades del usuario y que los espacios arquitectónicos y su función sean proyectados adecuadamente” (Córdova, 2010, p. 69), pues la arquitectura ya no es más “una simple protección contra los elementos de la naturaleza, como un abrigo frágil, precario, sino un lugar en el que, gracias a la razón, la ciencia y la técnica modernas, se consigue el deseo anhelado de recuperar ese bien-estar-en-el-mundo” (Mondragón y Wagemann, 2020, p. 45).

En base a dichos principios arquitectos como Walter Gropius (1883-1969), Ludwig Mies van der Rohe (1886-1969), Le Corbusier (1887-1965), entre muchos otros, aportaron a la amplia visión de innovación y permitieron que las personas pudieran experimentar un ambiente interior y exterior correcto y funcional según sus ideales.

De tal forma, en el siglo XX el espacio de la cocina se reformuló y se llegó a proyectar una cocina de bajo costo y racionalizada para las viviendas de clases populares. Allí se observa el interés funcionalista, es decir, se deja en segundo plano la decoración, pues es más importante cumplir con los criterios de operatividad y practicidad, los que vienen desde las ingenieras domésticas.

3.2. Estandarización y eficiencia en la cocina | Caso Cocina Frankfurt

Como se mencionó en la sección 2.1. (Mujeres participes en el diseño de la cocina eficiente), lo sucedido en Europa dista de la realidad norteamericana. Por ello, en este apartado se ahondará en la forma de afrontar el espacio doméstico en esta zona geográfica. Y es que, no es hasta la década de 1920 cuando se comienza a tratar realmente el interior de la vivienda como núcleo central de investigación y desarrollo.

Con la Primera Guerra Mundial las mujeres necesitaron trabajar para mantener sus hogares. Aquello conllevó una iniciativa para la emancipación de la dominación masculina. Sin embargo, aun con el intento de incorporación de la mujer en el contexto laboral, a esta se le siguió concibiendo como un ser dependiente e inserta en un orden familiar (Amann y Alcocer, 2005). No

obstante, la mujer al estar constantemente relacionada con los cambios ocurridos en la casa logró vincularse con los “principios de gestión, trabajo y eficiencia típicos de la vida doméstica” (Amann y Alcocer, 2005, p. 165), lo que combinado con la modernización e incorporación de electrodomésticos tales como la lavadora, la cocina a gas, el refrigerador y los alimentos en conserva (Amann y Alcocer, 2005) produjo modificaciones en la dinámica de la mujer.

Con lo anterior, hay que entender que el cambio en la dinámica de la mujer se relacionó con el cambio de foco al interior de las viviendas, el que se comenzó a dar en la vivienda social, pues, tras la guerra se convirtió en una protagonista indiscutible del debate del discurso arquitectónico, “promoviéndose la construcción de nuevos proyectos domésticos orientados hacia la clase media trabajadora” (Pardo, 2016, p. 44) que buscan ser realistas, racionales y adecuados a las necesidades del momento.

Así, las primeras construcciones de vivienda social se realizan en Alemania y es Ernst May (1886-1970) quien estuvo a cargo de las administraciones de construcción y urbanismo del proyecto Das neue Frankfurt, del que surgen varias urbanizaciones y una de ellas es Römerstadt, la que, igual que las otras, ayudó a combatir la falta de vivienda tras la guerra, así como también logró trascender como referente de una *arquitectura estandarizada*.

En el proyecto de Römerstadt se encontraba involucrada la arquitecta austriaca Margarete Schütte-Lihotzky (1897-2000), la que fue responsable de diseñar y coordinar la construcción de las cocinas para este conjunto. De modo que, para 1926 ya se encontraba desarrollada la cocina Frankfurt, la cual se convirtió en una propulsora del diseño arquitectónico dispuesto para ser producido en masa en Europa, puesto que lograba aproximarse al problema de diseño de la cocina y la necesidad de una sistematización y estandarización. Por ello, se analizará dicha propuesta en detalle, con la intención de entender a mayor profundidad el concepto de estandarización y la necesidad de él para dicho período.

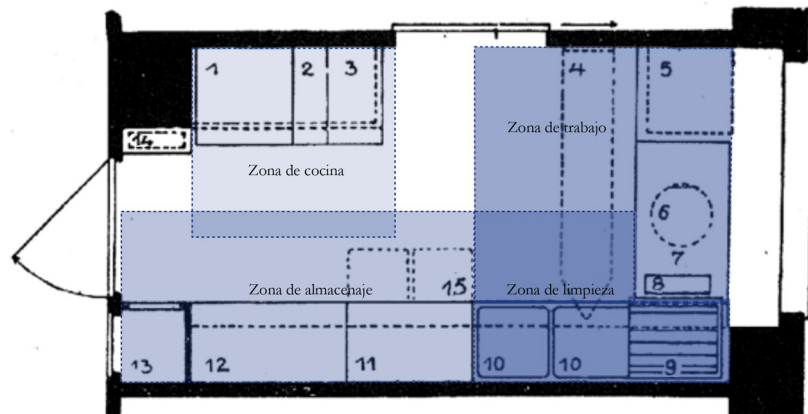
Como cita Monteys y Fuertes en *Casa collage: Un ensayo sobre la arquitectura de la casa* (2018) a Carlos Sambricio (1997), la cocina Frankfurt “suprimía por completo la posibilidad de que la cocina fuera usada como elemento de estar. [...] La eficacia maquinista que inspira esta propuesta permite concebirla como una agrupación de equipamiento doméstico lista para industrializarla” (p. 106). Por consiguiente, la cocina ofertada es una máquina de habitar que garantiza, en una superficie mínima, el funcionamiento efectivo para la ama de casa (Pardo, 2016). Cabe entender que con este proyecto tampoco se cuestiona el lugar de la mujer dentro del espacio doméstico, pero sí se quiere lograr hacer lo más eficientes las labores de la usuaria dentro de él, de forma que logre realizar las tareas en el menor plazo posible y pueda destinar el tiempo restante a su vida personal y social, pues:

“Schütte-Lihotzky confiaba en la liberación de la mujer por medio de la racionalización y del ahorro del tiempo utilizado en las tareas domésticas. A pesar de que desde la actualidad pudiéramos criticar que no hubiera planteado la ruptura del rol de la mujer como única responsable de la cocina y las tareas domésticas, sus planteamientos fueron muy progresistas, generando uno de los avances más significativos desde el campo de la arquitectura” (Muxí, 2018, p. 79).

Schütte-Lihotzky buscaba la eficiencia y por lo mismo hizo un trabajo minucioso de investigación, pues, al provenir de una clase burguesa acomodada, tuvo que estudiar sobre las necesidades y formas de vida de las clases más bajas (Friedl, 2005), guiándose por la literatura y encontrándose de dicha manera con los escritos de Frederick, los que le sirvieron de guía a la hora de organizar las zonas necesarias dentro de la cocina, considerando la zona de cocción, almacenamiento y lavado, pero agregando un área de trabajo, quedando organizada de la siguiente manera:

Figura 5. Zonificación Cocina Frankfurt.
(Elaboración en base a esquema de Calvo, 2016
y plano original obtenido de Gutiérrez, 2019).

(1) cocina de gas, (2) encimera (3) almacenamiento, (4) tabla de planchar plegable, (5) despensa, (6) asiento giratorio, (7) superficie de trabajo, (8) basura, (9) escurrreplatos, (10) lavaplatos, (11) cajas de aluminio para almacenamiento, (12) almacenamiento de recipientes para cocinar, (13) armario de la escoba (14) calentador, (15) tableros para extender mesón.



De la zonificación se desprende:

“El tamaño reducido de esta cocina no se debe exclusivamente a motivos económicos, sino también a aspectos eficientes, ya que Schütte busca la minimización de distancias entre el armario, el mostrador, los fuegos, la mesa y el fregadero para la que sería su principal usuaria: la nueva mujer moderna” (Pardo, 2016, p. 46).

Por lo anterior, la cocina Frankfurt es un icono de estandarización de los elementos al interior de ella. Por lo mismo, es pertinente observar en mayor detalle ciertas distribuciones. La cocina cuenta con dos accesos, uno desde el vestíbulo y otro que comunica con la zona de estar-comedor. Al entrar por el vestíbulo, en el tramo que queda entre ambos accesos, se encuentra la zona de cocina con sus respectivos artículos: cocina de gas, encimera y zona de almacenamiento.

Frente a la zona de la cocina se encuentra el área de almacenaje y dentro de ella destacan una serie de armarios altos y bajos, en los cuales sobresalen dieciocho contenedores de aluminio y otros dos de mayor proporción, dotados de



Figuras 6 y 7. Fotografías cocina Frankfurt.
(Obtenidas de Gutiérrez, 2019).

dosificadores (figura 8). Lo anterior demuestra el nivel de detalle al que se llegó en la propuesta de diseño de la cocina, donde cada elemento tiene su ubicación, uso y tamaño determinado.

Unido al área de almacenaje se encuentra la zona de limpieza, donde está el lavaplatos y una despensa ventilada que se alinea en L con el área de trabajo, la que consigo a ella tiene “elementos como el armario [...] para la basura y los artículos de limpieza, la tabla de planchar plegable o la luminaria deslizable por un carril en el techo “para disponer de la luz en el lugar que sea necesario en cada momento” (Hernández, 2014, p. 297), pues, se prefirió mantener todo lo relativo al trabajo doméstico en un solo espacio, denotando aún más la intención de la eficiencia funcionalista.

La organización de los elementos mencionados respondía a la intención de Schütte-Lihotzky de acortar los tiempos de trabajo, con un esquema de recorridos más eficiente, acomodando el mobiliario de manera en que se pudiese generar el mínimo de movimientos, configurando un ciclo de producción, donde la mujer actuaba como la operaria. Incluso, al comparar el recorrido de la cocina Frankfurt con el recorrido de una cocina típica de la época se denota la simpleza y el orden racional que hay detrás del diseño de la cocina Frankfurt:



Figura 8. Contenedores de alimentos de la cocina Frankfurt. (Obtenidas de Gutiérrez, 2019).

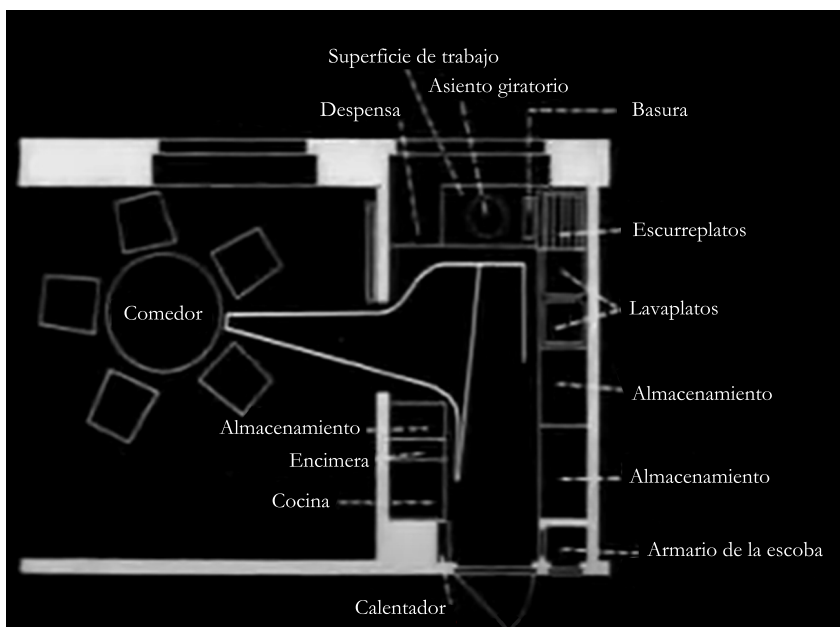


Figura 9. Planta cocina Frankfurt: esquema de recorridos. Intervenido. (Obtenida de video de Canal Lachauer, s.f.).

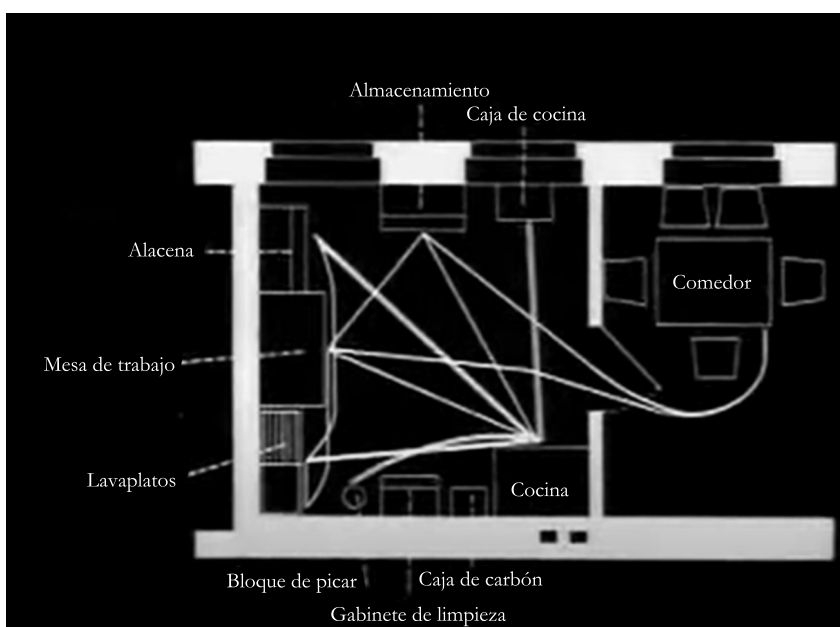


Figura 10. Planta cocina típica de la época: esquema de recorridos. Intervenido. (Obtenida de video de Canal Lachauer, s.f.).

Es notable cómo todo estaba finamente calculado para generar una sistematización de las tareas al interior de ella. Es así como la cocina “se resolvía en un espacio cerrado y de dimensiones ajustadas, un lugar de trabajo completamente equipado y con muebles empotrados, planteado desde la absoluta economía de movimientos” (Hernández, 2014, p. 297), abordando de dicha manera una cocina-laboratorio dedicada exclusivamente a tareas domésticas y que se expuso como una solución que fue “ampliamente imitada en Europa desde entonces, y que, con ligeras modificaciones, ha llegado hasta nuestros días, especialmente en las cocinas de las viviendas sociales colectivas” (Pardo, 2016, p. 47).

3.3. Influencia de la cocina Frankfurt hasta la actualidad

La cocina Frankfurt se diseñó como un elemento clave en el ahorro de tiempo y energía para las clases populares de Alemania, situación que comenzó a influenciar al Chile de la primera mitad del siglo XX, cuando comenzaron a aparecer conceptos como estandarización y eficiencia en esta parte del continente. De modo que, como bien es citado Arturo Aldunate Phillips (1902-1985) por Hugo Palmarola en su tesis *Usos e imágenes en los procesos de asimilación de tecnología doméstica de baños, cocinas y electrodomésticos: Santiago de Chile, primera mitad del siglo XX* (2010), el aspecto del hogar cambió y se comenzó a reconocer como un espacio más reducido, limpio y preciso.

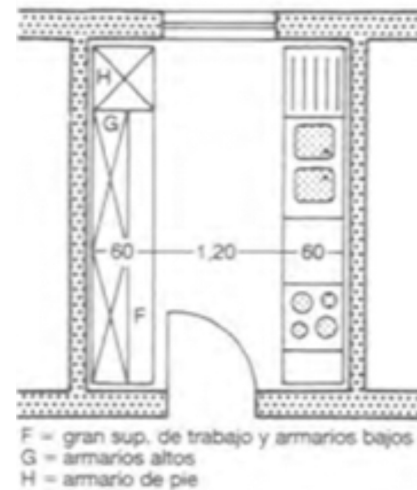
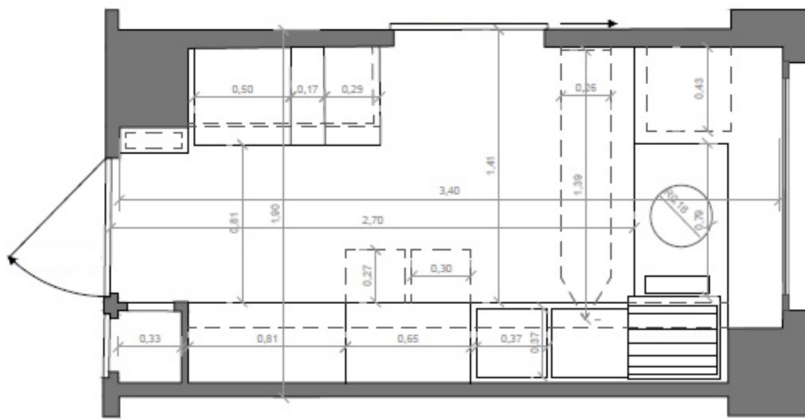
De igual manera Palmarola (2010) cita a Luis Muñoz Maluska, arquitecto que en 1936 presenta un *Plan nacional de vivienda con ideas básicas para su elaboración*, mencionando que:

“La economía en el diseño [de construcciones de vivienda] solo puede obtenerse con una reducción al mínimo de la superficie edificada. Esta reducción está subordinada en todo caso a las dimensiones del mobiliario doméstico [...]. Solo con dimensiones standard y bien proporcionadas de los muebles es posible espaciar las piezas en forma tal, que tanto la superficie ocupada por muebles como la superficie destinada a circulación, quede dimensionada en lo que verdaderamente necesita una vivienda popular” (2010, p. 296).

Y para que ello comenzara a suceder en Chile se tuvo que realizar un análisis profundo de los hábitos y del trabajo diario, de forma que se pudiese satisfacer y mejorar notablemente las condiciones del trabajo doméstico. Labor y análisis que comenzó con las ingenieras domésticas a fines del siglo XIX, luego fue materializada por Schütte-Lihotzky en 1926 y comenzó a replicarse en Chile a mediados de la primera mitad del siglo XX.

Dichos estudios que se realizaron y que posteriormente se llevaron a la práctica prometían eficiencia, aspecto relevante hasta la actualidad. Y es que, la progresiva expansión urbana de las ciudades ha hecho necesario usar el espacio disponible de forma eficiente, teniendo como consecuencia viviendas cada vez más reducidas por un costo económico involucrado, donde espacios como la cocina deben ser diseñados de manera en que se facilite su utilización, se agilicen las actividades que se llevan a cabo en ella y se use el menor espacio posible. Es por esto por lo que la cocina de Schütte-Lihotzky puede ser considerada como un antecedente claro de la cocina contemporánea, ya que los principios aplicados en ella no difieren tanto de los que se aplican en la actualidad.

Las cocinas actuales se basan principalmente en las medidas propuestas por Neufert (1900-1986) en su libro *Arte de proyectar en arquitectura* (1995), las cuales imponen el canon masculino y que, si las comparamos con la cocina Frankfurt, no distan demasiado, entendiendo que Neufert redujo la cantidad de elementos al mínimo.



Según Neufert “en el diseño se ha de intentar: ahorrar recorridos, conseguir un espacio de trabajo fluido, con suficiente libertad de movimientos, evitar el tener que trabajar de pie, adaptar la altura de las superficies de trabajo a la altura de los usuarios, disponer de buena iluminación de las superficies de trabajo” (1995, p. 215). Para esto propone relaciones funcionales, donde cada actividad tiene una importancia determinada. En la cocina Frankfurt, Schütte-Lihotzky fue capaz de reconocer las actividades principales de este espacio, como preparar, lavar, cocinar y guardar, correspondiéndose cada una de estas según su frecuencia de utilización, logrando una cocina más relacionada y con recorridos coherentes. De tal manera se denota que los principios de Schütte-Lihotzky se condicen con lo propuesto por Neufert y es lo que sigue utilizando.

Figura 11. (Izquierda). Plano con medidas Cocina Frankfurt. (Elaboración de Olga Interiores, 2016).

Figura 12. (Derecha). Plano cocina tipo ‘cocina con muebles en los lados’. (Obtenido de Neufert, 1995).

Dicho esto, es apropiado cuestionar la estandarización, pues, esta se basa en principios de proporciones y relaciones lógicas entre los distintos elementos. Por lo tanto, asume que todos los que harán uso de estos elementos son iguales y habitan de la misma forma. Sin embargo, es fácil reconocer que aquello difiere según la cultura, las costumbres propias de una comunidad, las características propias de cada persona y según el género. Por tanto, las tareas domésticas cotidianas pueden realizarse de distintas maneras, haciendo que el diseño racional y lógico de los elementos estandarizados deje de ser eficiente y se vuelva poco inclusivo, dando como resultado “una arquitectura objetiva para un cliente anónimo” (Hernández, 2014, p. 18), imponiéndose una forma de habitar y que la usuaria común está obligada a aceptar.

3.4. Indicadores de la modernización de la vivienda | Mecanización de la cocina

El habitar mecanizado tuvo como ejes a los baños, cocinas y electrodomésticos, de los cuales, muchas veces se habla como si lo único que lograron al mecanizar el hogar hubiese sido ahorrar tiempo. Sin embargo, tal como menciona Rybczynski “la principal economía que produjeron los nuevos aparatos eléctricos no fue de tiempo, sino de esfuerzo; permitían que las tareas de la casa se realizaran con mucha comodidad” (2009, p. 160). Por ende, introdujeron a la vivienda una de las transformaciones más relevantes, que fue, ayuda en las actividades cotidianas, plataforma material que llegó a considerarse inherente a la cultura doméstica moderna del siglo XX (Palmarola, 2017).

Por consiguiente, las tecnologías a gas y electricidad tuvieron gran repercusión, siendo promovidas por el interés comercial y privado que generaron como negocio, y es que “su uso dentro del hogar fue clave para garantizar el mercado



Figura 13. Aviso publicado en la revista Familia, N° 100, Santiago, octubre de 1918. (Obtenido de Empresas Gasco, 2021).

doméstico de energías e introdujeron, a su vez, hábitos más eficientes inspirados en la gestión científica del trabajo industrial taylorista” (Palmarola, 2017, p. 165). Lo anterior trajo consigo una serie de publicidad en los inicios del siglo XX chileno, donde se presentaba a la mujer como la principal usuaria de los nuevos electrodomésticos, tal como se observa en las figuras 13 y 14.

Siendo fácilmente reconocible en la figura 13 la intención de instaurar el argumento de economía de tiempo y dinero como directriz, a lo que se sumaban una serie de arquetipos referidos a la constitución del núcleo familiar: la mujer como encargada del mantenimiento del baño y la cocina, y el hombre como depositario de la comodidad que proporcionaban estos innovadores productos domésticos, tal como menciona Empresas Gasco en Publicidad para una historia (2021) y que se observa en las figuras 15 y 16.



Figura 14. Afiche sobre ‘cómo deberá trabajarse en la cocina’. (Obtenido de Palmarola, 2017).

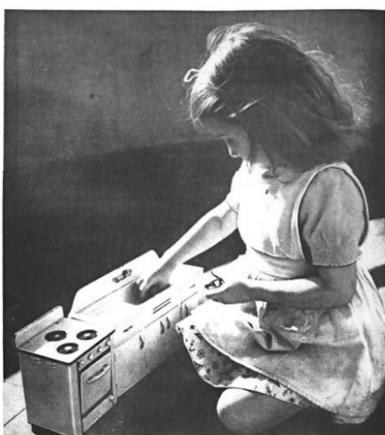


Con lo anterior se comienzan a entrelazar hilos del marco teórico y es que, la interacción con las nuevas tecnologías para Palmarola (2017) consolidó la división sexual del trabajo en el hogar chileno. Al concebir una diferenciación de género en el uso de artefactos, se disponían actividades domésticas como ‘naturales’ para la mujer, introduciéndose un ideal asociado a estas nuevas tecnologías, en el cual “la vivienda occidental [se presentaba] como lugar de descanso para el hombre y trabajo para la mujer” (Palmarola, 2017, p. 173). Ideal que poco a poco se fue introduciendo de manera total en un país patriarcal desde sus inicios, pero que, en aquel momento, con la incorporación de los nuevos artefactos, reafirmó la imposición del rol de género, pues, el optimismo tecnológico y la novedad camuflaron la limitación de la mujer al hogar (Palmarola, 2017).

Figura 15. (Izquierda). Aviso publicado en el Álbum del hogar, 1929. (Obtenido de Empresas Gasco, 2021).

Figura 16. (Derecha). Anuncio publicado en la Revista de Arquitectura en 1935. (Obtenido de Empresas Gasco, 2021).

En base a ello, es preciso recalcar que la construcción de los roles de género no es inocente. “A lo largo de la historia occidental, se han dedicado a colocar mujeres en un lugar de subordinación, una estrategia de dominio que atraviesa las diversidades de clase, de origen cultural y religioso, así como educativas” (Muxí, 2018, p. 12), donde la publicidad ha jugado un rol clave en el dominio de las mujeres desde la niñez, tal como se observa en la figura 17.



Una futura dueña de casa

Usted pensará que no está bien que un niño juegue con una cocina. Pero, en realidad, hay cocinas que ofrecen tal seguridad, que en su hogar hasta un niño puede manejarlas.

Estas son, precisamente, las ventajas que le ofrece la cocina a gas “SIAM”, que, además, de la facilidad en su manejo, tiene la garantía de una fabricación en la que se usó siempre los mejores materiales.

Los nuevos modelos desarrollados por nuestra firma son el producto de largos años de estudio y experiencia que determinan una mayor economía por el mejor aprovechamiento del gas.

Antes de tomar una decisión respecto a la cocina que ha de usar, visite nuestros almacenes y consulte las grandes facilidades de pago que ofrecemos.

Siam
DI TELLA S.A.
ALAMEDA BERNARDO O'HIGGINS 940 - TEL. 83108

Figura 17. Imagen publicitaria ‘una futura dueña de casa’, en el aviso publicitario de la cocina a gas SIAM de la firma Di Tella S.A. (Obtenido de Palmarola, 2017).

3.5. Períodos del modernismo en Chile

El marco teórico se ha acercado poco a poco desde la realidad internacional al caso particular de Chile. Por lo mismo, se estima necesario hacer énfasis en los períodos del modernismo en Chile para reconocer la influencia de dicho movimiento en el país y el espacio temporal en el que se ubica la investigación. Para ello, se reconocen las fases consecutivas de la arquitectura moderna en el país planteadas por los autores Eliash y Moreno en 1996 en el apartado llamado Arquitectura Moderna (1930-1950) incluido en el texto *De Toesca a la arquitectura moderna: 1780-1950*, intercaladas con observaciones hechas por Fernando Pérez en su libro *Arquitectura en el Chile del siglo XX: Vol. 2* de 2017:

a. Gestación de la arquitectura moderna (1930 – 1939)

En este período, las obras no entendían el carácter propuesto por el modernismo y en general no se comprendían los nuevos principios coherentemente. Por ende, se congeniaba una arquitectura racional y moderna, pero con estructura clásica, lo que produce una situación de imitación pasiva e incompleta de un movimiento.

b. La materialización de la arquitectura moderna (1939 - 1950)

El terremoto de Chillán de 1939 ocurrido en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial definen un nuevo contexto social y cultural en el que se materializará la arquitectura moderna en el país. Por primera vez, esta arquitectura recibe un apoyo institucional que permite no sólo expresarse a través de obras menores, sino también en instituciones públicas de importancia urbana. No obstante, en las obras de arquitectura moderna planteadas persiste un racionalismo aparente que se expresa en la eliminación del ornamento, pero manteniendo el tipo clásico de la obra.

Frente a ello y tal como menciona Fernando Pérez, comienzan a surgir numerosas residencias con rasgos modernos como la ausencia de decoración, los muros curvos, las ventanas circulares y terrazas superiores. Y, aunque no llegaron a masificarse “enriquecieron el tejido urbano tradicional, mostrando opciones de introducir en él nuevos principios morfológicos” (2017, p. 68).

Avanzado los años, se poblaron muchos de los nuevos barrios de Santiago, concibiéndose casas en base a “volúmenes puros, combinaciones de cubos y cilindros, frecuentemente blancas. Adhiriendo a una poética funcional y a la iconografía náutica, muchas de ellas presentan todavía plantas tradicionales, pero se asocian a una suerte de estilo moderno” (Pérez, 2017, p. 70).

De igual manera, el término de la Segunda Guerra Mundial marca el inicio de una nueva etapa, donde la influencia norteamericana se hace cada vez más fuerte en nuestra arquitectura y cultura, generando el surgimiento de autopistas urbanas, el progresivo abandono del centro histórico, la aparición de la tipología torre con placa, entre otros signos visibles de este cambio en la ciudad. Así, para fines de los años ‘50 la modernidad tenía la hegemonía casi absoluta de este tipo de expresión arquitectónica.

c. Institucionalización de la modernidad (1950 – 1960)

En cuanto a este último período planteado por Eliash y Moreno:

“La institucionalización de la arquitectura moderna en Chile tiene como base los cambios culturales de la posguerra. La idea de progreso y desarrollo ilimitados, la influencia del cine, la música y la literatura y, sobre todo, la cultura norteamericana, son el marco de referencia” (1996, p. 49).

Sin embargo, tras dicha etapa se quiere sugerir una cuarta fase posible, que

plantearía una *modernidad tardía*, ya de los años '80 en adelante, que es cuando se empiezan a reconocer los dejes del modernismo en ciudades un tanto más alejadas de las grandes metrópolis del país, tal como es el caso de San Javier. La cual, con la llegada e incorporación de principios como la estandarización, eficiencia y la importancia de utilizar cuidadosamente los metros cuadrados, comenzó a dejar relegada la casa colonial, apareciendo con mayor fuerza la vivienda aislada, con interiores influenciados por el Movimiento Moderno y configuraciones exteriores o urbanas que seguían lineamientos propuestos por el ideal de ciudad-jardín, temática que se abordará en el siguiente apartado.

4. Influencia ciudad jardín en modelo de vivienda en ciudades pequeñas

En San Javier la vivienda colonial se ha ido quedando atrás y ha sido reemplazada fuertemente por un modelo de vivienda proveniente de las ideas de ciudad-jardín propuestas por Ebenezer Howard (1850-1928) en 1902 en su libro *Garden city of tomorrow* que publicó de manera definitiva tras haber publicado *To-morrow: A peaceful path to real reform* en 1898, donde exponía sus principales propuestas habitacionales y organizativas a nivel de ciudad, con el interés de solucionar el problema de expansión urbana que se vivía en ese momento.

Dentro de la utopía de Howard se pretendía proponer un modelo de convivencia basado en el colectivismo y la organización local (Urban Networks, 2016) y si bien existe todo un sustento ideológico y de planificación urbana por detrás, lo que a la presente investigación le interesa de dicho modelo es cómo comenzaron a transformarse las viviendas en particular y para ello se debe reconocer la presencia de Raymond Unwin (1863-1940) y Barry Parker (1867-1941), arquitectos que no solo se limitaron a aplicar las ideas de Howard, sino que supusieron una importante contribución en la definición morfológica y arquitectónica de la propuesta (Urban Networks, 2016), gestando un planteamiento que fijó los principios formales de la ciudad-jardín.

Unwin y Parker propusieron el predominio de la vivienda unifamiliar con una amplia parcela, creando diferentes unidades vecinales, además de generar plazas o espacios públicos donde predominaba la vegetación. Con dichas ideas, en 1904 comenzó la construcción de Letchworth Garden City, la primera ciudad-jardín, planificada por Unwin y Parker (Urban Networks, 2016), a la que le sucedieron otras, transformando al modelo en un éxito y lográndose su propagación internacional. Sin embargo, “la exitosa difusión de la idea de ciudad-jardín conllevaría muchas interpretaciones del modelo original, que irían perdiendo buena parte de los fundamentos fijados por Howard y también de las referencias establecidas por Unwin y Parker” (Urban Networks, 2016).

Una de aquellas interpretaciones fue la llevada a cabo por el Movimiento Moderno. En ella, los primeros racionalistas incorporaron los avances estilísticos, tipológicos y tecnológicos del funcionalismo en el planteamiento de la ciudad-jardín (Urban Networks, 2016), siendo ese el caso de Frankfurt, diseñado por Ernst May entre 1925 y 1930.

De igual forma, aun cuando la idea original mutó, se puede decir que los planteamientos propuestos fueron trascendentales para el siglo XX y sus modelos urbanos guiaron dicho período. En ese sentido, hay que reconocer el alcance del modelo, el que pudo verse en Chile desde inicios del mismo siglo. Y es que, los primeros proyectos del modernismo se concentraron en “los nuevos desarrollos urbanos, representados en Santiago por comunas como Providencia, Las Condes y Ñuñoa” (Pérez, 2017, p. 68). Se reconocía en estos sectores, viviendas unifamiliares que requerían, en su generalidad, la localización de un volumen aislado en el terreno y enmarcado por la presencia de jardines” (Pérez, 2017, p. 68).

Desde ese entonces Providencia se comenzó a configurar como el llamado barrio jardín, con viviendas aisladas con jardín; situación formalmente opuesta

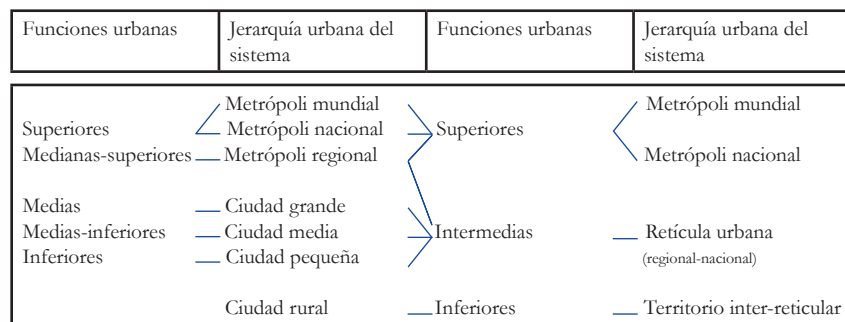
a la estructura tradicional de la ciudad, caracterizada por la fachada continua (Biblioteca Nacional de Chile, s/f). En ese aspecto, el reemplazo de la antigua casa colonial por una vivienda con jardines adyacentes a las vías de tránsito exteriorizó la privacidad de sus moradores (Biblioteca Nacional de Chile, s/f).

Ese modelo instalado en Providencia comenzó a difundirse y adaptarse a lo largo de las ciudades chilenas hasta llegar a San Javier e instalarse como una idea influyente a la hora de planificar los conjuntos residenciales, como es el caso de Villa Loncomaule, dejando relegada la casa colonial de fachada continua al casco antiguo de la ciudad y a las zonas rurales adyacentes.

5. Jerarquías urbanas: Ciudades intermedias - Ciudades pequeñas

Dentro de la investigación cabe aclarar la clasificación y jerarquía urbana que presenta San Javier dentro de su contexto circundante. Para ello, hay que entender que “San Javier se ubica entre Talca, capital regional, y Linares, capital provincial, es decir, una ciudad intermedia en cuanto a espacio y población” (Zúñiga, s.f., p. 14). Sin embargo, las categorías de ciudad son un tema un tanto más complejo que solo entender a San Javier como un entremedio de dos importantes ciudades o basándose en la cantidad de población que acoge, tal como se ve en la figura 18:

Figura 18. Simplificación de los niveles de jerarquías urbanas. (Elaborada en base a tabla de Bellet, C. y Torné, J.M.L., 2003 citados por Urbina, 2019).



De tal forma, una ciudad intermedia tiene un papel más importante en cuanto a la función que juega dentro del territorio inmediato, donde, es relevante “la influencia y la relación que ejerce y mantiene en éste y los flujos y relaciones que genera hacia el exterior” según cita Urbina (2019, p. 3) a Caeme Bellet (2003).

En dicho sentido, las ciudades intermedias son territorios difíciles de definir, puesto que además ejercen una fuerte relación funcional con otras áreas. Por tanto, presentan un dinamismo considerable y ejercen funciones de intermediación, influyendo en los flujos de personas y mercancías (Urbina, 2019). Ante aquello, surge la inquietud y la reflexión: ¿Es San Javier una ciudad intermedia? ¿Tiene San Javier tal nivel de influencia en sus territorios aledaños? La respuesta a dichas inquietudes se obtendrá a través de la comparación con la ciudad de Talca, la cual se encuentra en una posición de mayor dominio y control respecto a sus áreas circundantes. Por ello, para términos de la investigación se define a San Javier como una ciudad pequeña, en la categoría de función urbana inferior, pero sin dejar de relacionarse con la retícula urbana regional y nacional.

6. Vivienda rural-colonial en ciudades pequeñas y su herencia

Para definir la herencia colonial presente en San Javier sirve de referencia la ciudad de Talca, que se encuentra a tan solo 20 minutos al norte. Esta ciudad, en el siglo XVIII se caracterizaba por una forma única a la hora de desarrollar la vida urbana, puesto que estaba marcada por la actividad agrícola y la mantención de sus tradiciones (Rodríguez y Carrasco, 2016). Entonces, ya para finales del siglo XIX, tal como menciona Rodríguez y Carrasco a Opazo (1942) “Talca mostraba en la mayor parte de sus construcciones, por no decirlo en casi todas, el sello de origen colonial” (2016, p. 174), tal como se observa en las figuras 19 y 20.



Figura 19. Calle de Cruz (Talca, Chile) en 1872 en el libro Historia de Talca: 1742-1942 de Gustavo Opazo Maturana. (Ilustración obtenida de Biblioteca Nacional de Chile).



Figura 20. Costado de la Plaza y calle del Comercio (Talca, Chile) en 1872 en el libro Historia de Talca: 1742-1942 de Gustavo Opazo Maturana. (Ilustración obtenida de Biblioteca Nacional de Chile).

Sin embargo, según Opazo (1942), autor referenciado por Rodríguez y Carrasco, ya para 1928, “la vieja ciudad de caserones de adobe y calles pavimentadas con piedra de río sufrió una rápida y radical transformación con el terremoto del 1 de diciembre” (2016, p. 174). De modo que, desde ese momento, la regularidad de la cuadrícula hispana, la clara diferenciación entre espacio público y privado, la dignidad arquitectónica de la fachada y la generosa amplitud de los espacios interiores se comenzaron a perder progresivamente, dando ingreso a las nuevas teorías urbanas y arquitectónicas que transforman la unitaria imagen de la ciudad en un mosaico cada vez más difícil de aprehender, según González y Matas (1992) citados por Rodríguez y Carrasco (2016).

Lo anteriormente mencionado es necesario para entender la influencia de los terremotos en dicha ciudad, permitiendo comprender la fragilidad que subyace en el pasado arquitectónico del Valle Central, siendo las experiencias de Talca muy similares a las de San Javier, la que pasó de ser una ciudad fundada en 1852 en base a “muros de adobe, fachadas continuas pintadas a la cal y con techos de teja muslera” (Patrimonios de Loncomilla, 2021) a una ciudad serializada y estandarizada, dejando la construcción colonial relegada al casco fundacional, tal como se observa al comparar la figuras 21 y 22 con las figuras 23 y 24.

Figura 21. Calle de San Javier a inicios del siglo XX. (Imagen obtenida de Plaza, M., 2013).



Figura 22. Calle Chorrillos de San Javier a inicios del siglo XX. (Imagen obtenida de Plaza, M., 2013).



Figura 23. Vivienda en serie entregada en San Javier. (Imagen obtenida de video de Inmobiliaria Independencia, 2021).

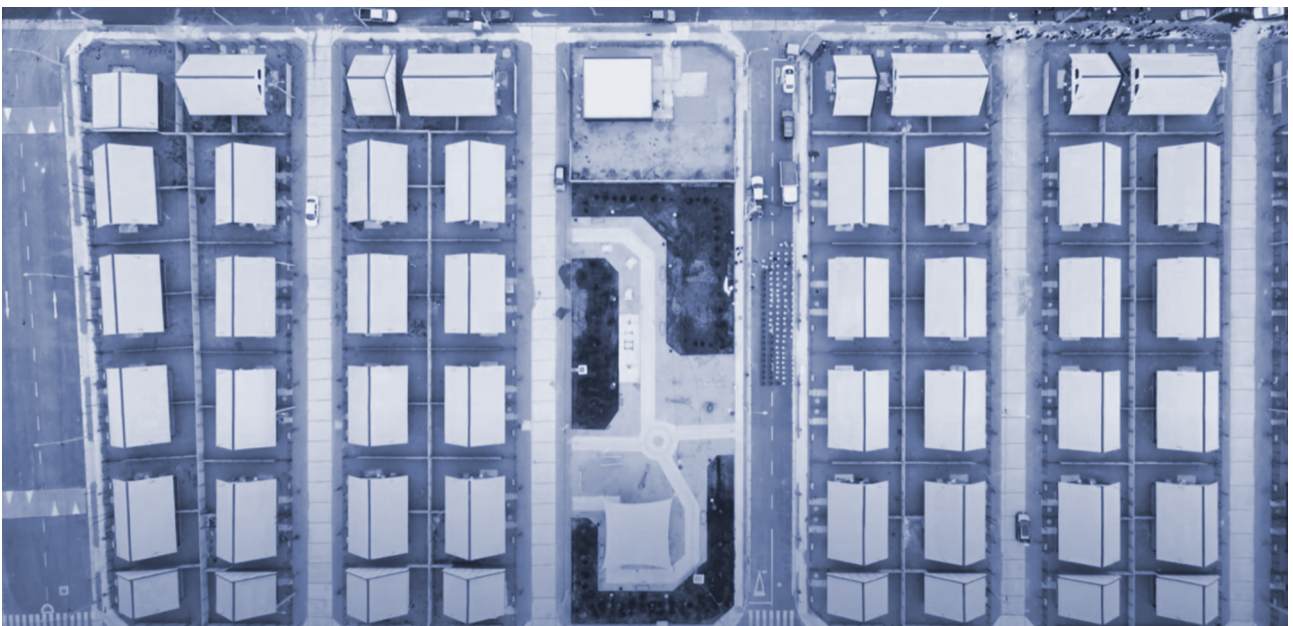


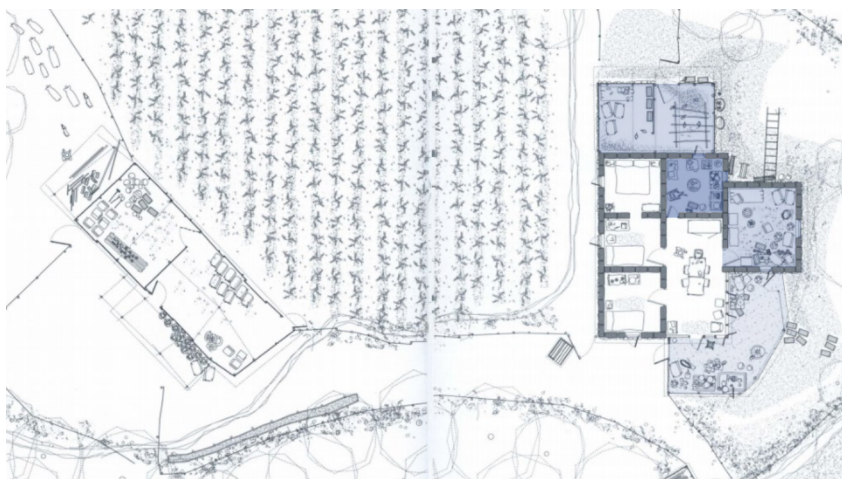


Figura 24. Vista panorámica que denota situación de vivienda en serie en San Javier. (Imagen obtenida de Patrimonios de Loncomilla, 2021).

No obstante, si bien se pueden mencionar a grandes rasgos las transformaciones de las comunas y viviendas en la séptima región, el lugar de la cocina ha sido muy poco ahondado dentro de las descripciones históricas, pudiendo hacerse ciertas apreciaciones de dicho espacio en base a lo escrito por Eugenio Pereira Salas (1904-1979) en *Apuntes para la historia de la cocina chilena*, quien, si bien habla de la conformación de la urbanidad del siglo XVI, de igual manera, nos permite a través de sus escritos reconocer ciertas situaciones ocurridas dentro de la vivienda, como lo es que:

“La cocina estaba al fondo de la casa [...]. Allí, en el rústico fogón, ‘la gente de adentro’ hacía hervir a fuego lento los tiestos de greda. En los hornos vecinos se cocía el pan. En la despensa se almacenaba, en barriles, botijas, costales de arpillerita y de cuero, los productos”. (Pereira, 2007, p. 50).

En este fragmento se reconoce la importancia del fogón en las formas de utilización de la cocina y la preparación de los alimentos, al igual que se reconoce un aspecto simbólico importante; la necesidad de tener el espacio suficiente para almacenar una serie de productos y objetos, puesto que, en la vivienda rural, el espacio para arrumbar y dejar perecer objetos es fundamental y así lo muestra la planta de Casa en Vega Ancoa (figura 25) en el libro *Vivienda Rural en el Valle Central* (2018) de Felipe Alarcón que demuestra una serie de configuraciones diferentes para el espacio de la cocina, pero que en rasgos generales siempre apunta a lo mismo: la ruralidad le da jerarquía espacial y relacional a la cocina.



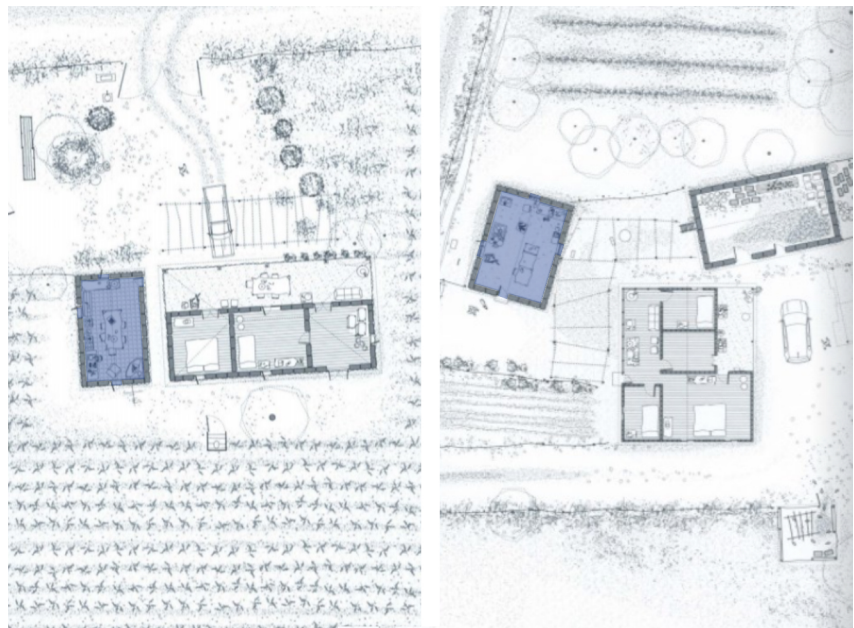
■ Cocina
■ Bodegas | Almacenamiento

Figura 25. Plano Casa en Vega Ancoa, destacando cocina y bodegas adyacentes. Intervenido. (Levantamiento de Sepulveda, J., 2018 utilizados por Alarcón, F., 2018).

Figura 26. (Izquierda). Plano Casa en los Batros, destacando cocina aislada. Intervenido. (Levantamiento de Sepulveda, J., 2018 utilizados por Alarcón, F., 2018).

Figura 27. (Derecha). Plano Casa en los Batros 2, destacando cocina aislada. Intervenido. (Levantamiento de Sepulveda, J., 2018 utilizados por Alarcón, F., 2018).

■ Cocina



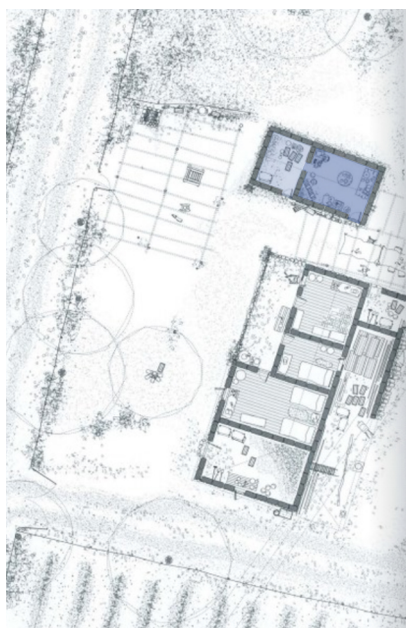
De igual manera, la casa rural también opta por separar volumétricamente el programa de la cocina, entregándole su propia jerarquía y una planta amplia y libre para el desarrollo versátil en su interior, pues la cocina además de ser la habitación de mayor actividad cotidiana también es donde se come, se cocina y se comparte (Alarcón, 2018), tal como se ve en el caso de Casa en los Batros y en Casa en los Batros 2 (figuras 26 y 27). Y, aunando ambos conceptos se presenta el caso Casa en Rabones (figura 28).

Con ello no se quiere más que demostrar que la vivienda rural del Valle Central de Chile mantuvo una forma de operar y propuso a la cocina como un área importante dentro del problema general de diseño de la vivienda. De ello hay que comprender que, si bien la vivienda rural se caracteriza por su singularidad en cada caso, finalmente también está destinada a ser repetible (Alarcón, 2018). De esta manera:

■ Cocina

■ Bodega | Almacenamiento

Figura 28. Plano Casa en Rabones, destacando cocina y bodega aislada. Intervenido. (Levantamiento de Sepulveda, J., 2018 utilizados por Alarcón, F., 2018).



“La vivienda rural [se] proliferó en la zona central como el tipo de vivienda adoptado por los inquilinos y luego por los pequeños propietarios, con diferentes usuarios, en distintas partes de la región y con diversos usos anexos y zonas productivas”. (Alarcón, 2018, p. 17).

Entonces, comenzó a desarrollarse como tipología, que si bien, en muchos de los casos parte como autoconstrucción, por las determinaciones de la cultura y el entorno, terminan asimilándose unos proyectos a otros, pues, aquí “la tipología no representa tanto la imagen de una cosa para copiar o imitar perfectamente, sino la idea de un elemento que ha de servir él mismo como regla del modelo”. (Alarcón, 2018, p. 17).

No obstante, la vivienda rural comienza a alejarse de la estandarización en el momento en que se adentra a los detalles de cada caso y así bien lo retratan los acabados de los dibujos en el libro de Alarcón (2018), permitiendo poner en relieve la complejidad de las casas, con la incorporación de los elementos de la realidad particular de cada contexto, la singularidad de cada labor campesina; los utensilios y objetos permiten darle vida única y propia a cada caso (Alarcón, 2018). Es aquí donde comienza a verse en juego la vida de las cosas, pues, la vivienda rural, “ofrece un escenario privilegiado para observar la persistencia de trayectorias materiales y simbólicas alternativas” (Errázuriz, 2018, p. 106).

Se vuelve fundamental tener “abundante espacio disponible para acumular, acceso restringido a objetos nuevos y en la mayoría de los casos una absoluta desconexión con sistemas de retiro de basuras” (Errázuriz, 2018, p. 109) para



Figura 29. Interior cocina rural. (Fotografías de Casals, F., 2018).



Figura 30. Vista a cocina a leña en el interior de una cocina rural. (Fotografías de Casals, F., 2018).

favorecer la persistencia y flexibilidad de la vida útil de los objetos, tal como se puede observar en las imágenes que son parte del *Ensayo fotográfico* (2018) de Pablo Casals (figura 29 y 30). Los objetos presentes en este tipo de vivienda no tienen mayores consideraciones en cuanto a apego sentimental, sino que su existencia es una preeminencia en el valor de uso que podrían llegar a tener, reinterpretándose como materias primas (Errazúriz, 2018), más no como la remembranza de actividades u hechos ocurridos en el pasado.

CAPÍTULO 3: DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

(41) Contextualización Villa Loncomaule, San Javier

(42) Presentación casos de estudio

(42) Caso 1: Carmen Cordero

(43) Caso 2: Laura González

(43) Caso 3: Verónica Asbún

(44) Caso 4: Julia Cifuentes

(45) Caso 5: María Isabel Oviedo

(45) Comparativa cocina original - cocina ideal

(46) Orientación y disposición de la cocina

(47) Dimensiones

(47) Otros criterios por considerar

(48) Análisis cocinas actuales

(48) a. Dimensiones en planta

(53) b. Desplazamientos y eficiencia

(59) c. Mobiliario e integración de lo rural

(63) d. Apreciaciones de la usuaria

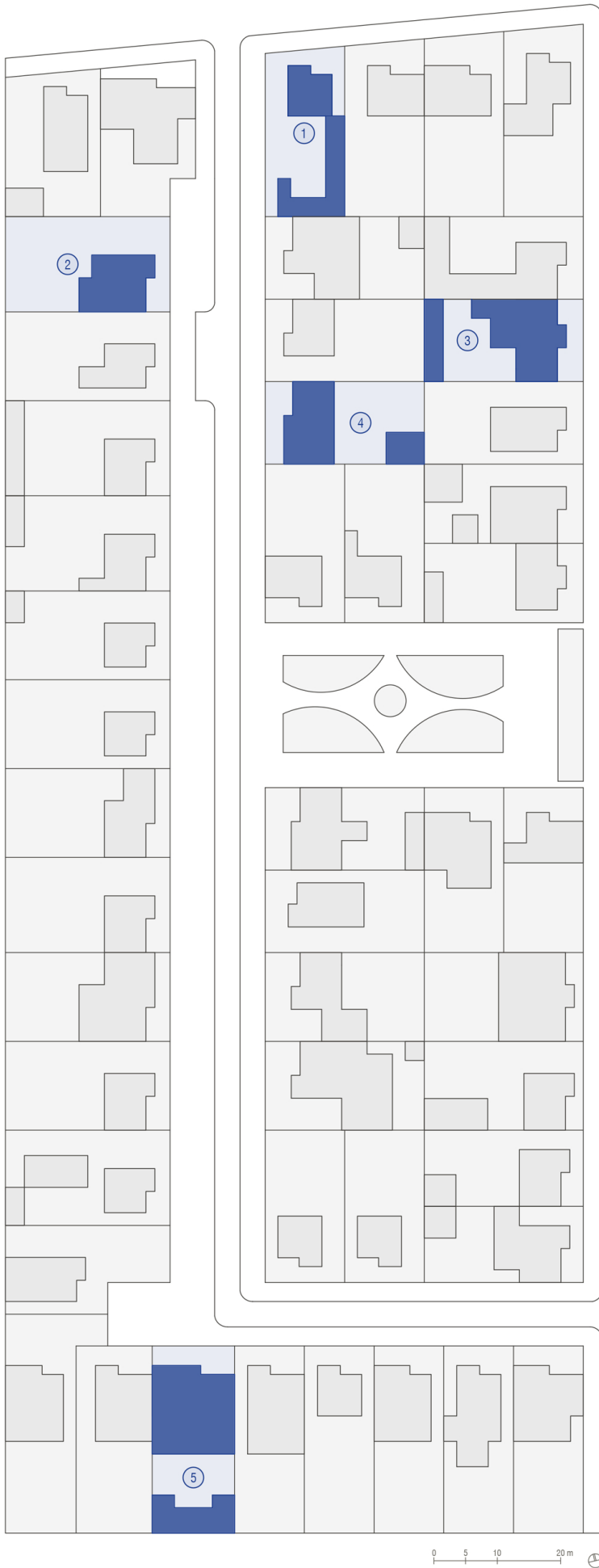


Figura 31. Plano emplazamiento Villa Loncomaule, destacando los cinco casos de estudio. (Elaboración propia en base a PRC, 2016).



Figura 33. Elevación original 1985. (Elaboración propia en base a planimetría de Obrador, 1985).

Presentación casos de estudio

Caso 1: Carmen Cordero

Carmen Cordero tiene 78 años y es dueña de casa. Su hogar actualmente lo conforman ella y su esposo, pues, sus hijos se independizaron hace varios años y si bien tienen edades avanzadas, ambos se pueden desenvolver con autonomía.

En cuanto a la cocina, ellos son dueños desde los inicios de la propiedad, por ende, conocen todos los cambios que se le han realizado, que, en este caso, han sido más bien relacionados al mobiliario y a modificaciones estéticas, pues no han transformado las dimensiones de la cocina.

Carmen es la única que habita constantemente este espacio y para ella siempre ha sido adecuado, tal como menciona en un fragmento de la entrevista:

“Carmen Cordero: Para las dos personas que estamos, creo que tiene el tamaño adecuado y funciona. No necesitamos más espacio si al final somos dos personas solamente.

Figura 34. Fotografía de Carmen Cordero en su cocina. (Elaboración propia, 2022).





Figura 35. Fotografía de Laura González en su cocina. (Elaboración propia, 2022).

Daniela Luna: Y cuando había más gente, ¿cree que estaba adecuado su tamaño?

Carmen Cordero: Cuando estaban los chicos si era más complejo, pero no tanto más.

Daniela Luna: Siempre le quedó bien.

Carmen Cordero: Es que al final he sido yo la única que ha estado más metida en la cocina y no me hacía problema. Además, encuentro mejor así más chico, porque así uno tiene todo a mano al moverse” (Cordero, 2022).

Con lo anterior, se puede dilucidar que para Carmen la comodidad está asociada a un espacio pequeño, puesto que la facilidad para alcanzar los objetos le ha sido conveniente toda su vida.

Caso 2: Laura González

Laura González tiene 68 años y actualmente se dedica a las labores del hogar y a cultivar la relación con sus nietos. Sin embargo, hace 17 años tenía un taller de costuras que finalizó cuando nació su primera nieta.

El hogar de Laura está conformado por su esposo de más de 70 años que continúa trabajando y se desenvuelve con normalidad y ella, que es afectada por la parasia vestibular, una limitación que afecta a su equilibrio, pero que gracias a la rehabilitación ha podido controlar y sigue realizando sus actividades de manera regular.

En términos de su cocina, ellos han sido propietarios desde un principio, por ende, todos los cambios que se le han realizado a este lugar, ellos han sido testigos. Y entendiendo aquello, se puede reconocer que se decidió ampliar hacia el medianero un espacio que en un principio tuvo la finalidad de ser el taller de Laura, en él recibía a sus clientes por el acceso que da hacia el antejardín. Sin embargo, cuando decidió dejar este oficio, todo ese espacio se convirtió en un lugar de bodega, entremezclando estanterías para almacenaje, utensilios, electrodomésticos y necesidades ligadas a la cocina, tal como se evidencia en la entrevista:

“Daniela Luna: Bueno, y dentro de lo que entiendo Ud. no considera la ampliación como parte de la cocina.

Laura González: No y, es más, a mí no me gusta ir a ese lugar, porque no es agradable. Es simplemente como una despensa que aguanta todo, ahí voy porque tengo que ir al refrigerador, a la congeladora, a buscar alguna verdura o mercadería. Mi esposo es el que más afana en ese lugar y en la pileta que hay ahí.

Daniela Luna: Entonces ese espacio es más de almacenaje.

Laura González: Claro, es el aguanta todo. Orden y desorden” (González, 2022).

Se puede concluir que el espacio de ampliación se reconvirtió en bodega y no es agradable para la usuaria entrar a él, pues es un lugar despacible, que termina usando por la mera necesidad de los objetos que se encuentran al interior de esta extensión.

Caso 3: Verónica Asbún

Verónica Asbún tiene 63 años, es pastelera y dueña de casa, tal como comenta en

Figura 36. Fotografía de Verónica Asbún en su cocina. (Elaboración propia, 2022).



la entrevista:

“Soy dueña de casa, pero además tengo un negocio de pastelería que comenzó cuando mi hija estaba en kínder en un colegio de monjas en San Javier, llamado Sagrados Corazones. Allí se hicieron talleres para los apoderados, habían de repostería, moda, tejido, peluquería, cocina internacional, entre otros. Y, yo elegí de repostería y ahí comenzó todo” (Asbún, 2022).

Actualmente, su hogar está compuesto por ella y su esposo, pues, sus hijos se han desligado de la casa hace unos pocos años. De igual forma, ambos integrantes se desenvuelven con tranquilidad y no tienen problemas para realizar sus labores de manera autónoma.

En términos de modificaciones asociadas al espacio de la cocina se debe destacar que la familia de Verónica no fue la primera en vivir en esta casa, sin embargo, los dueños anteriores no le realizaron grandes cambios a la propiedad. Lo anterior no se condice con el caso de Verónica, ya que debido a su emprendimiento se tomó la decisión impulsada por ella de ampliar y modificar los ambientes de su hogar, acomodándolos de manera tal que:

“Lo que era comedor lo dejamos como taller para mi trabajo, la cocina en sí, solo se acomodaron los muebles y luego se amplió también, con un espacio más grande hacia el lado, donde tengo mis hornos, batidoras y todo lo que es la parte industrial” (Asbún, 2022).

Además de ello, se creó un anexo en el patio trasero, donde mantiene la mercadería y utensilios necesarios para su trabajo. Por ende, en este caso, es notoriamente visible la relevancia de la cocina como espacio principal del hogar, tanto por su utilización, como por ser un sustento económico y productivo para la familia.

Caso 4: Julia Cifuentes

Julia Cifuentes tiene 61 años y está jubilada, pero en su vida profesional se dedicó a la enfermería. Su hogar actualmente lo conforma su esposo y ella, y ambos se desenvuelven con total autonomía.

En cuanto a su cocina y las intervenciones realizadas dentro de ella, se puede considerar que:

“Julia Cifuentes: Se le colocó la cerámica del piso y de la muralla. Se compraron los muebles y se renovó el refrigerador. Y claramente se renovó con una nueva parte de la cocina.

Daniela Luna: Sí, porque Ud. amplió su cocina.

Julia Cifuentes: Sí, y en el espacio ampliado se colocó una cocina a leña, además de un comedor de diario. Ahí también se tiene una conservadora y como no hay más espacio, también tengo mi máquina de coser” (Cifuentes, 2022).

Aun cuando Julia amplió su cocina, ella sigue considerando que es el espacio más reducido de su hogar, puesto que las labores al interior de ella las sigue realizando en el espacio original, el que, por los muebles que actualmente tiene, deja un espacio de trabajo muy angosto.

En este caso se fusionan una serie de elementos en un mismo espacio. Se mantiene la cocina original, con la disposición de una cocina a gas, pero en el espacio ampliado también se decide instalar una cocina a leña que le permite ahorrar en gastos relacionados a calefacción, gas y agua. Y, además, incorpora

Figura 37. Fotografía de Julia Cifuentes en su cocina. (Elaboración propia, 2022).





Figura 38. Fotografía de María Isabel Oviedo en su cocina. (Elaboración propia, 2022).

una máquina de coser, reconociéndose en esta intención, la apropiación que ha realizado Julia en este espacio a través de objetos que la conciernen directamente a ella.

Caso 5: María Isabel Oviedo

María Isabel Oviedo tiene 73 años y es una profesora jubilada. Su hogar actualmente lo componen su marido y ella, los que se desenvuelven con independencia dentro del espacio que habitan constantemente, pues, están sumamente radicados a su hogar y a las labores que se puedan ingeniar día tras día en él.

En su caso, María Isabel también decidió ampliar el espacio de su cocina, tal como menciona en la entrevista:

“María Isabel Oviedo: Como era tan pequeña la cocina, se le hizo una ampliación hacia el lado, la que es como de 5 por 2 metros. Esta es la ampliación que hicimos, porque en el espacio original me daba vuelta y no encontraba las cosas.

Daniela Luna: ¿No le fue suficiente el espacio?

María Isabel Oviedo: No, para nada.

Daniela Luna: De igual forma, el espacio original sigue manteniéndose más o menos igual en cuanto a organización.

María Isabel Oviedo: Sí, la cocina y el lavaplatos están igual. Así también los muebles de los lados. Sin embargo, todo eso nos quedó chico y tuvimos que ampliar” (Oviedo, 2022).

Aun con la ampliación realizada, María Isabel considera que su cocina no se adapta completamente a sus necesidades, tal como menciona en este fragmento:

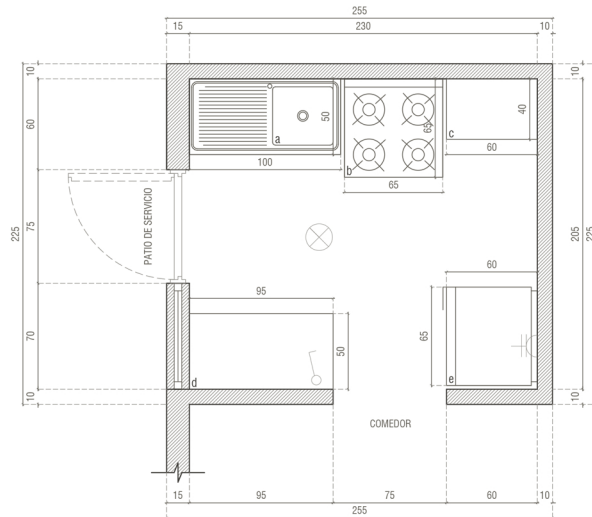
“Es que se está a diario aquí. Desayuno, almuerzo, onces, todo se vive en la cocina. Y lo que se entregó en estas casas era muy pequeño. Incluso, para mí fue muy traumático llegar y acostumbrarme a estos metros cuadrados, porque yo venía de una casa de campo que tenía una cocina grande, al igual que el patio y ahí se realizaban labores muy campesinas, ya fuese hacer chicharrones, limpiar el maíz, entre otras cosas. Entonces, llegar a esta cocina pequeña, donde no podía desenvolverme con facilidad, fue muy difícil. Por lo mismo, el patio fue mi salida. El patio me permitió hacer cosas más campesinas, ahí tengo mis despensas, mis plantas y verduras; perejil, cilantro, porotos verdes y un jardín con árboles nativos; maqui, coihue, canelo, boldo, araucarias. Entonces, sigo incorporando la tradición campesina” (Oviedo, 2022).

El ejemplo de María Isabel permite reconocer la importancia de la herencia rural en las usuarias que tienen un dejo rural proveniente de su pasado, entendiendo que no es algo simbólico, sino que se vive dentro del espacio de forma latente y las cocinas entregadas no permitían vivir este tipo de escenarios. Por lo mismo, María Isabel en los anexos traseros realizados a su vivienda original pudo encontrar una forma de continuar experimentando la herencia rural.

Comparativa cocina original - cocina ideal

La cocina original entregada en 1985 (figura 39) consideraba una superficie de 4,71 m² útiles, en los cuales se distribuía un (a) lavaplatos, (b) cocina de cuatro quemadores, (c – d) dos muebles, donde, (d) funcionaba como mesón y (e) contemplaba un refrigerador. Además, se consideraba una puerta y ventana abatible, las cuales daban directamente hacia un patio de servicio.

Figura 39. Planta original cocina 1985.
(Elaboración propia en base a planimetría de Obrador, 1985).



Con la distribución de mobiliario propuesta queda un espacio para moverse dentro de la cocina de 2,65 m², con un pasillo de aproximadamente 1 m.

Ahora bien, con el texto *Proyectar los espacios de la vida cotidiana: criterios de género para el diseño y contratación pública de vivienda* (2021) se pueden comenzar a comparar criterios a la hora de proyectar cocinas, teniendo como premisa que lo desarrollado por Sánchez de Madariaga y Novella Abril no pretende ser más que una ayuda para la arquitectura, posibilitando herramientas que permitan generar entornos domésticos que supongan un apoyo a las tareas de cuidado y a la capacidad de la vivienda para adaptarse a las necesidades de las personas que la habitan.

A continuación, las recomendaciones dadas por Sánchez de Madariaga y Novella Abril (2021) serán tomadas como guía para poner a prueba el diseño de cocina original de la Villa Loncomaule.

1. Orientación y disposición de la cocina

Sánchez de Madariaga y Novella proponen que es preferible orientar la cocina “hacia aquellas fachadas que permitan el contacto visual con un espacio exterior activo, como el espacio público o patios de manzana de uso regular. Evitar que sólo se abran hacia patios interiores o fachadas de excesivo carácter secundario” (2021, p. 61), considerando además una correcta ventilación e iluminación natural. Con ello en cuenta, el caso de estudio no se relaciona con dichos criterios.

La relación de la cocina con el exterior es a través de un patio de servicio que poca visibilidad entrega de lo que sucede en el hogar o a la intemperie, aunque, cabe decir que sí considera una ventilación cruzada desde el acceso interior de la cocina hacia la ventana y puerta de un costado. Sin embargo, según las entrevistas realizadas, las usuarias suelen abrir la puerta principal de la vivienda para obtener una mejor aireación del espacio. Por ende, la ventilación contemplada dentro del diseño original de la cocina no es del todo apropiada.

Igualmente, la guía considera:

“Establecer una conexión directa con el estar-comedor, facilitando la relación visual y funcional entre ambas estancias. Si es posible, vincular la cocina al comedor como un espacio único, o diseñar sistemas flexibles que permitan este tipo de relación” (Sánchez de Madariaga y Novella Abril, 2021, p. 61).

Lo anterior si es considerado dentro del diseño original de la cocina, conectando la cocina directamente con el comedor, situación que incluso es agradecida por la usuaria Carmen Cordero, quien no modificó su cocina y la llegada rápida a todos los sectores le es fundamental para mantener la eficiencia y comodidad en sus labores.

2. Dimensiones

La guía de diseño habla de “evitar una superficie útil inferior a 7 m², y disponer de mínimo 3 m lineales de bancada, a la que se asocian los diferentes electrodomésticos y elementos de almacenaje” (2021, p. 61). De ello se desprende que la cocina proyectada en 1985 no dispone de los estándares mínimos de superficies útiles, con una superficie de 4,71 m² útiles queda muy por debajo de los 7 m² que plantean Sánchez de Madariaga y Novella Abril (2021). A pesar de ello, la cocina de la Villa Loncomaule si entrega una superficie lineal similar a la ideal comentada, pues 1,55 m lineales están asociados a almacenaje y 1,3 m lineales están asociados a electrodomésticos, lo que en total se acerca a los 3 m lineales que se estiman en las consideraciones de la guía.

3. Otros criterios por considerar

Se insta a “optar por distribuciones de la cocina que faciliten el uso simultáneo por parte de más de una persona” (Sánchez de Madariaga y Novella Abril, 2021, p. 61). Situación que no es muy viable en la cocina del caso de estudio, pues el espacio disponible para moverse es muy reducido, tal como lo menciona Julia Cifuentes (2022):

“Daniela Luna: Bueno. Y en cuanto a la distribución, ¿le parece cómoda la ubicación de sus muebles? Es decir, tener el lavaplatos al lado de los quemadores y atrás el refrigerador, ¿O aquello hizo que el espacio quedará más reducido?”

Julia Cifuentes: Sí, falta espacio para moverse.

Daniela Luna: Sí, es como el espacio para una persona y si llega otra ya quedan muy apretados.

Julia Cifuentes: Sí, exactamente. Mira, si mi marido me dice ‘ya, yo voy a lavar la loza’, yo tengo que pasar chocando. Entonces, si me dice ‘te ayudo a hacer algo’, prefiero decirle que se vaya. De verdad que me carga chocar con él”.

Por ende, además de los roles de género existentes dentro del hogar, el reducido espacio termina por configurarse como otra variable que se suma a los impedimentos a la hora de realizar las labores de forma colaborativa, como sucede con Julia Cifuentes.

Por último, la guía también considera que en la medida de lo posible se pueda “optar por diseños y distribuciones interiores que incrementen la capacidad de almacenaje de la cocina, ya sea de tipo fijo o móvil” (Sánchez de Madariaga y Novella Abril, 2021, p. 61). Dicha situación se presenta discordante con la realidad de la cocina original y por lo mismo, se reconoce que en cuatro de los cinco casos en estudio se presentó la necesidad de aumentar el tamaño de las cocinas, puesto que el espacio original plantea una forma de habitar recatada y minimalista, lo que no concuerda con la necesidad de almacenamiento de la mayoría de las usuarias entrevistadas y así bien lo comenta Laura González (2022) en su entrevista:

“Este dibujo [Plano cocina original] hace entender que hay que tener pocas cosas. Lo justo y necesario. Lo que tampoco es verdad, porque ¿tendríamos que ir a comprar todos los días? No tiene suficiente espacio

de almacenamiento. Por eso la gente se amplía hacia el lado, hacia atrás, hacia arriba. La gente necesita espacio”.

Análisis cocinas actuales

Ahora, tras finalizada la comparación de criterios entre la guía de Sánchez de Madariaga y Novella Abril y la cocina original, se pasará a analizar ciertos criterios en las cocinas actuales de las usuarias, tomando como referencia ciertos casos para cada criterio, logrando hacer un análisis de cada caso en base a:

- Dimensiones en planta
- Desplazamientos y eficiencia
- Mobiliario e integración de lo rural
- Apreciaciones de la usuaria

a. Dimensiones en planta

Como se dijo anteriormente, dentro de los casos de estudio se reconoce la ampliación del espacio de la cocina en cuatro de los cinco hogares visitados, tal como se observa en sus planimetrías.

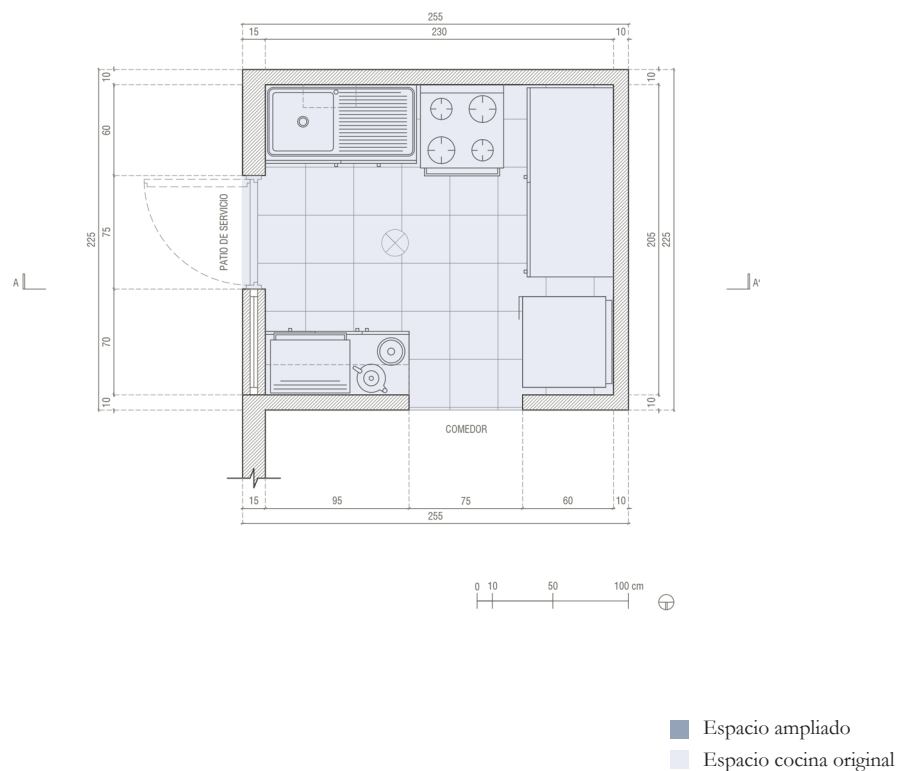
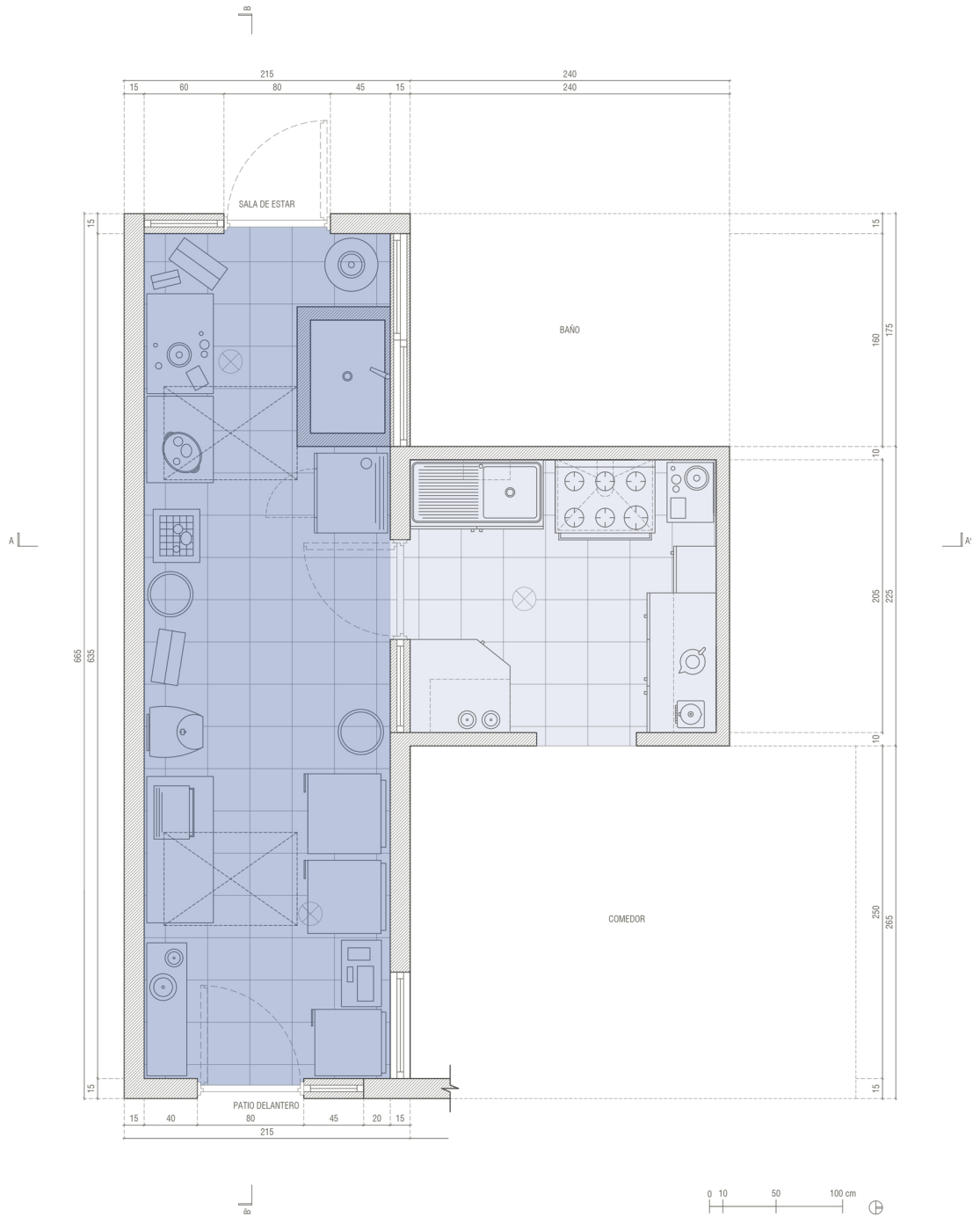
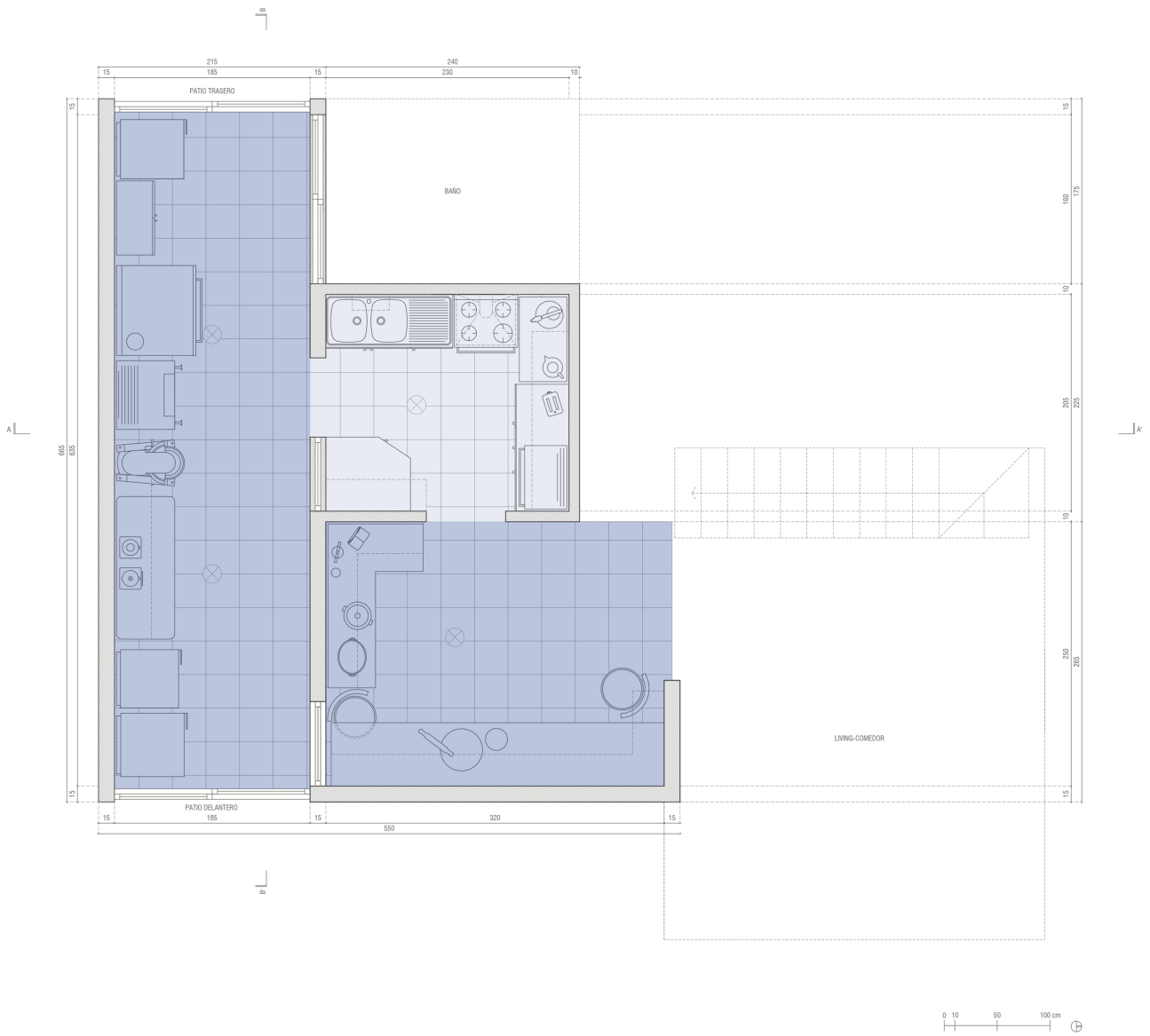


Figura 40. Planta cocina Carmen Cordero. (Elaboración propia, 2022).



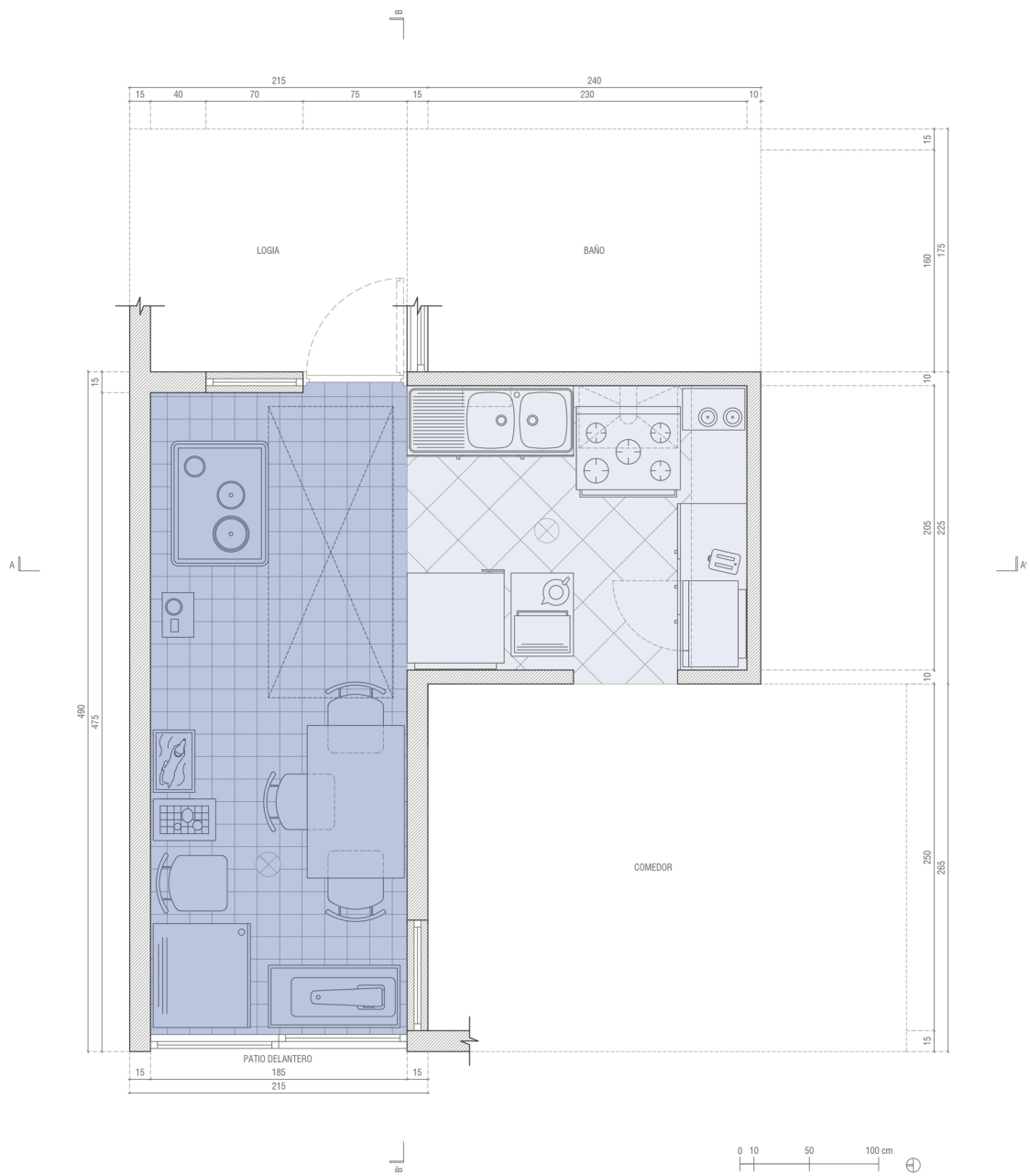
- Espacio ampliado
- Espacio cocina original

Figura 41. Planta cocina Laura González.
(Elaboración propia, 2022).



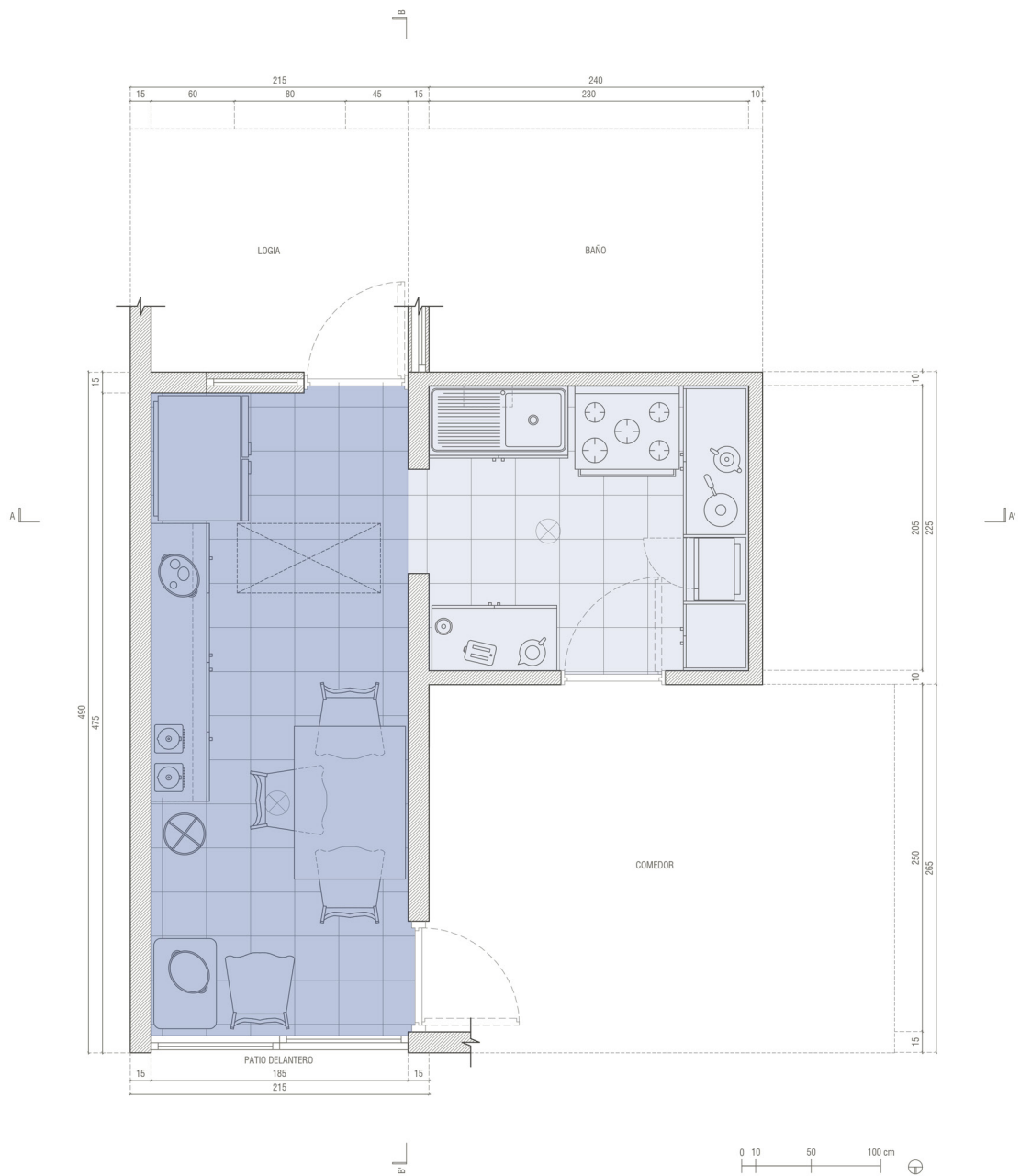
- Espacio ampliado
- Espacio cocina original

Figura 42. Planta cocina Verónica Asbún.
(Elaboración propia, 2022).



- Espacio ampliado
- Espacio cocina original

Figura 43. Planta cocina Julia Cifuentes.
(Elaboración propia, 2022).



- Espacio ampliado
- Espacio cocina original

Figura 44. Planta cocina María Isabel Oviedo.
(Elaboración propia, 2022).

A través de las planimetrías se reconoce un patrón a la hora de actuar frente al espacio entregado en la cocina original y es que la mayor parte de las usuarias entrevistadas decidieron ampliarse hacia el medianero, situación que, si bien no es la ideal y se escapa de la norma, termina siendo necesaria, tal como comenta María Isabel Oviedo (2022):

“No lo hubiésemos querido hacer [ampliarse], porque estamos quedando pareados con el vecino, pero era necesario. Originalmente esto era una cooperativa y nosotros quisimos tener las casas individuales, pero al final quedamos pareados igual, porque los espacios no fueron suficientes”.

Como se dijo anteriormente, las viviendas originalmente contaban con 50 m², donde 4,71 m² útiles eran destinados a la cocina, es decir, menos de la décima parte de la dimensión total de la casa, dando a entender el carácter secundario de dicho espacio. No obstante, dicha situación cambio en cuatro de los casos, reconociéndose los siguientes m² actualmente:

Cocina original	Cocina Carmen Cordero	Cocina Laura González	Cocina Julia Cifuentes	Cocina Verónica Asbún	Cocina M. Isabel Oviedo
4,71 m ²	4,71 m ²	16,7 m ²	13,7 m ²	24,75 m ²	13,45 m ²

Figura 45. Tabla con medidas actuales de las cocinas estudiadas. (Elaboración propia, 2022).

Las residencias estudiadas han cambiado su composición y metraje, por lo que resulta complejo reconocer que proporción cubren sus cocinas actuales del total de superficie construida en cada caso. Por lo mismo, se hará una generalización, en la cual, si se siguiese considerando la vivienda original, en cuatro de los cinco casos la cocina con su ampliación correspondiente se estaría convirtiendo en el espacio más importante del hogar en cuanto a tamaño.

b. Desplazamientos y eficiencia

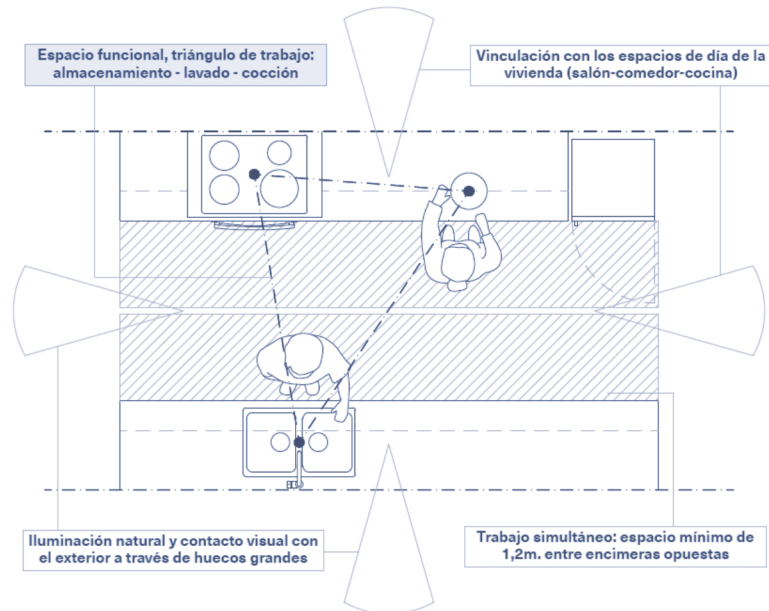


Figura 46. Recomendaciones de iluminación, relaciones visuales y funcionalidad de la cocina. Intervenida. (Elaboración de Chillón, P. citada en Sánchez de Madariaga y Novella Abril, 2021).

Los cambios realizados por las usuarias provocaron que los desplazamientos dentro de sus cocinas se volvieran poco eficientes. Según Patricia Chillón Moreno (s.f.), citada en el texto de Sánchez de Madariaga y Novella Abril (2021), una cocina debiese contar con un espacio que funcione como un triángulo de trabajo, vinculando almacenamiento, lavado y cocción (figura 46), tal como lo mencionaba Christine Frederick en 1912. No obstante, en varios de los casos estudiados el triángulo de trabajo pierde claridad por la poca cercanía que existe entre las zonas de almacenamiento con los lugares donde realizan las labores de preparación,

provocando que en una combinación de labores que considere: búsqueda de materiales, preparación, entregado o servido de la preparación, limpieza y/o guardado; el desarrollo de las actividades se vuelva confuso, tal como se evidencia en los diagramas de flujos de cada una de las usuarias (figuras 48, 49, 50 y 51).

Siendo el caso de Carmen Cordero (figura 47) el que dista de los otros diagramas de recorridos y se presenta como el más eficiente y es justamente el único caso que no modificó la cocina original. Por ende, se puede entender que lo propuesto en 1985, con la cocina original, no distaba mucho de un trabajo eficiente, herencia del modernismo. Sin embargo, al contrastarlo con los cuatro casos restantes, se entiende que no logró ser una regla para todas, pues, más que la eficiencia, requirieron mayor versatilidad.

Labores consideradas en base a lo comentado por las usuarias en las entrevistas y en consideración de lo realizado por las ingenieras domésticas y Schütte-Lihotzky en el desarrollo de una cocina eficiente.

- | | |
|---|---|
| ■ Búsqueda de materiales | ■ Limpieza |
| ■ Preparación | ■ Guardado |
| ■ Entregado o servicio | |

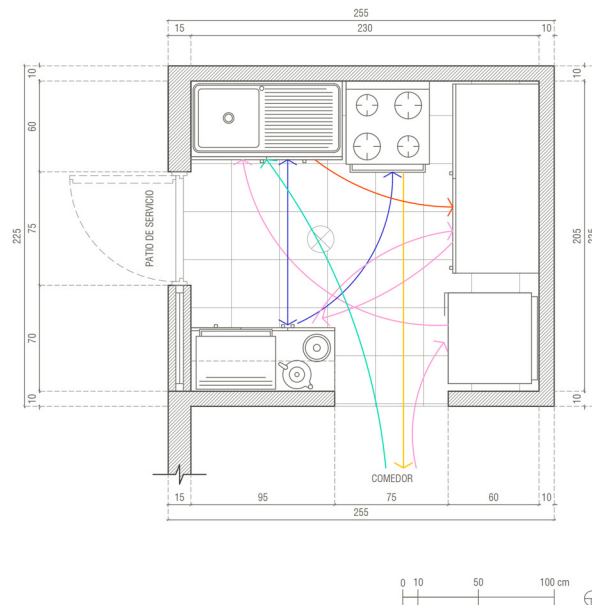


Figura 47. Planta con recorridos de Carmen Cordero. (Elaboración propia, 2022).

- Búsqueda de materiales
- Preparación
- Entregado o servicio
- Limpieza
- Guardado

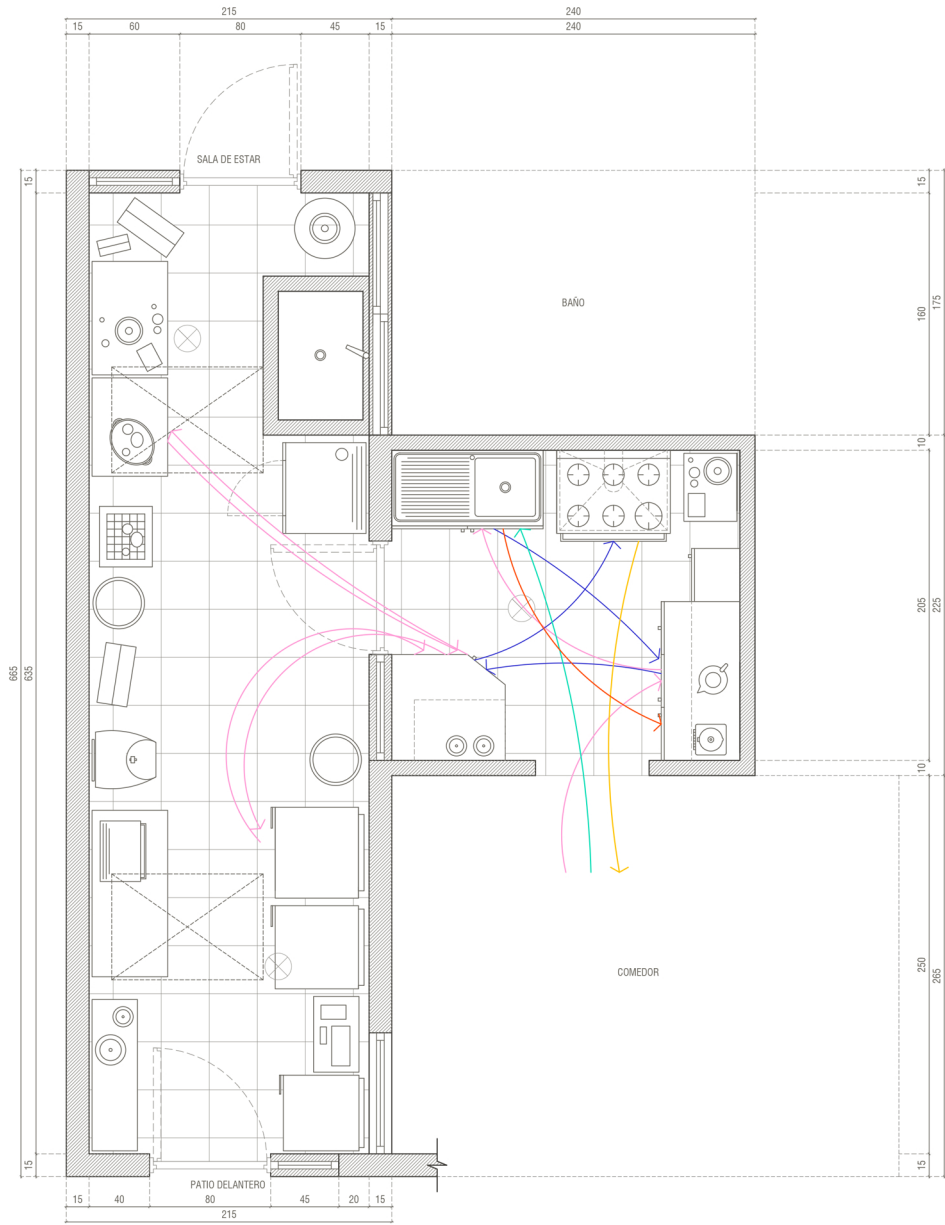


Figura 48. Planta con recorridos de Laura González. (Elaboración propia, 2022).

- Búsqueda de materiales
- Limpieza
- Preparación
- Guardado
- Entregado o servicio

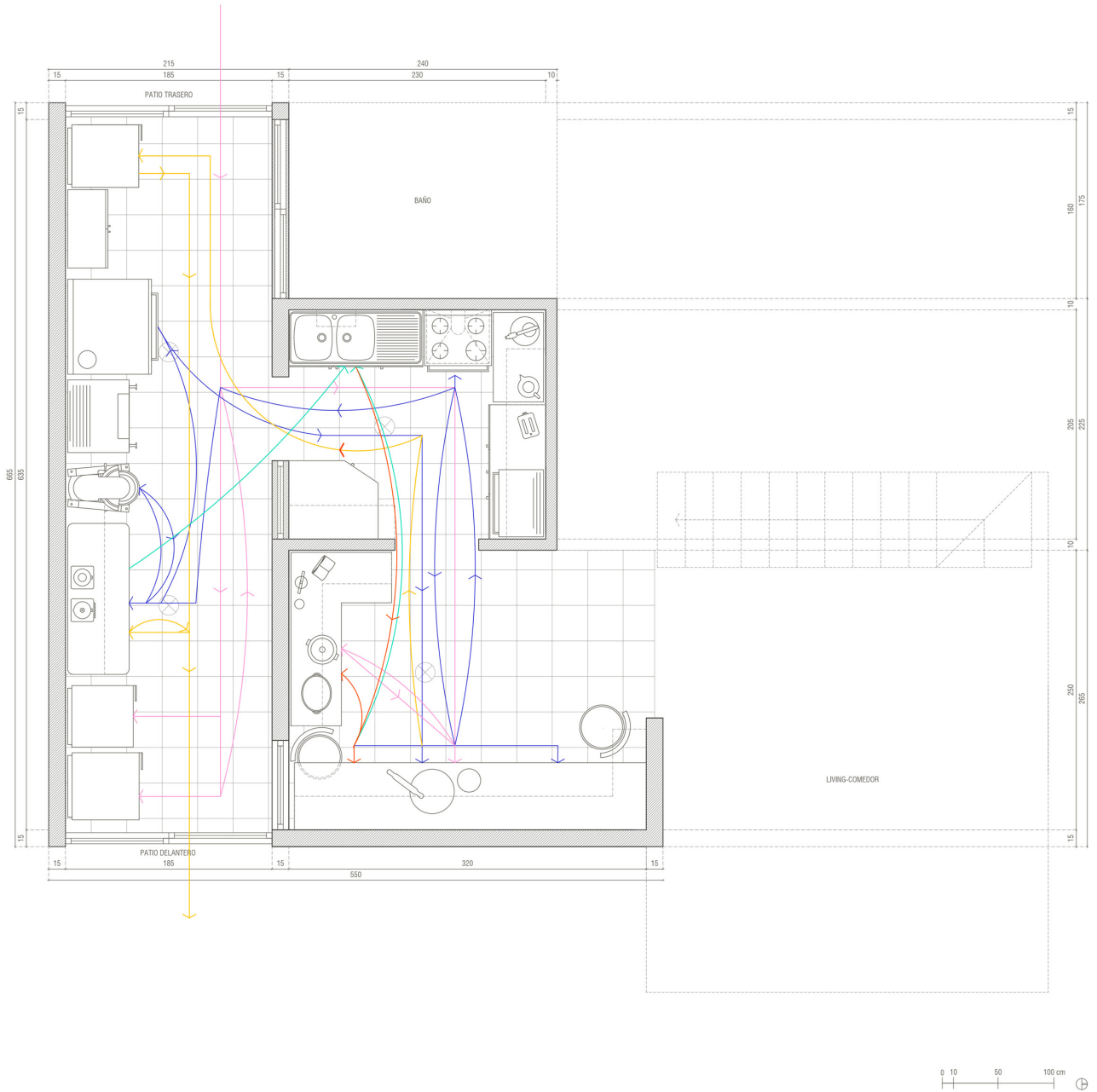


Figura 49. Planta con recorridos de Verónica Asbún. (Elaboración propia, 2022).

- Búsqueda de materiales
- Limpieza
- Preparación
- Guardado
- Entregado o servicio

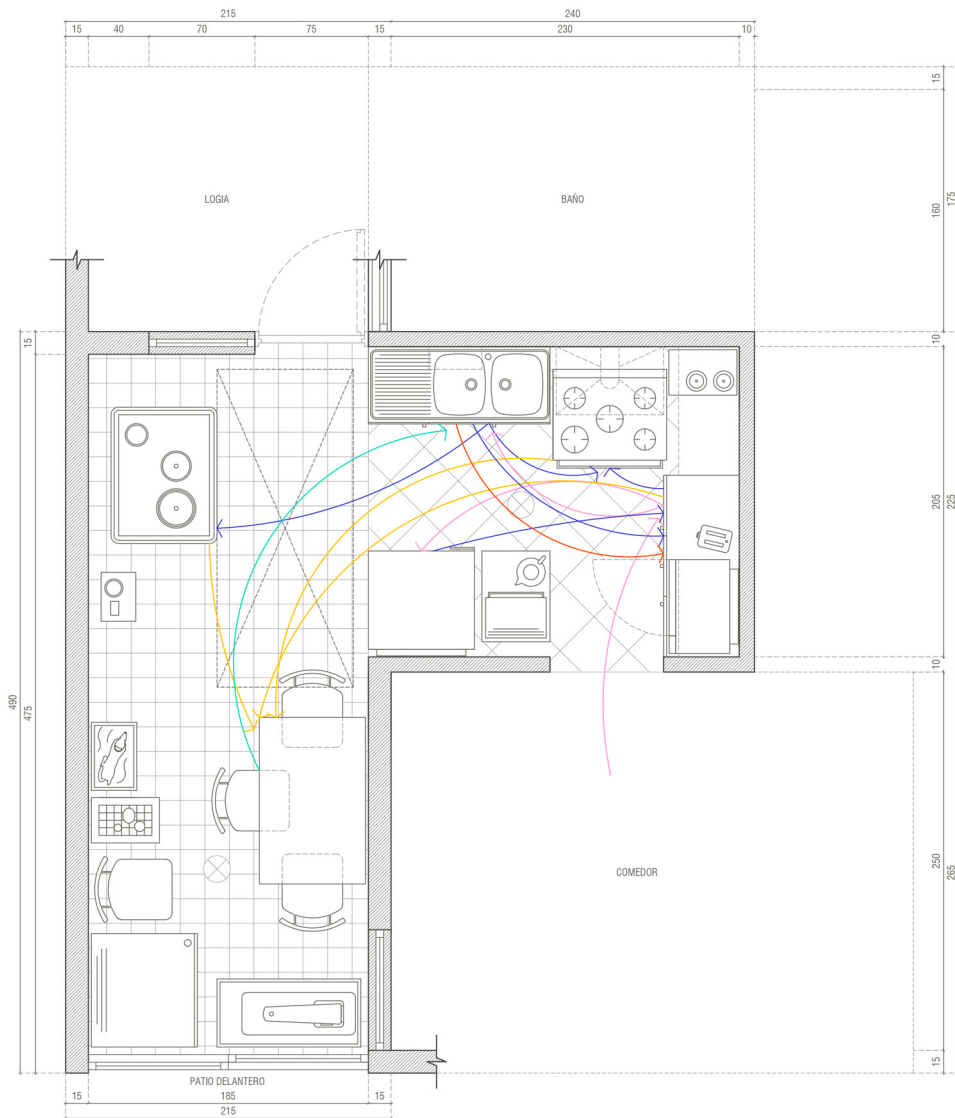


Figura 50. Planta con recorridos de Julia Cifuentes. (Elaboración propia, 2022).

- Búsqueda de materiales
- Limpieza
- Preparación
- Guardado
- Entregado o servicio

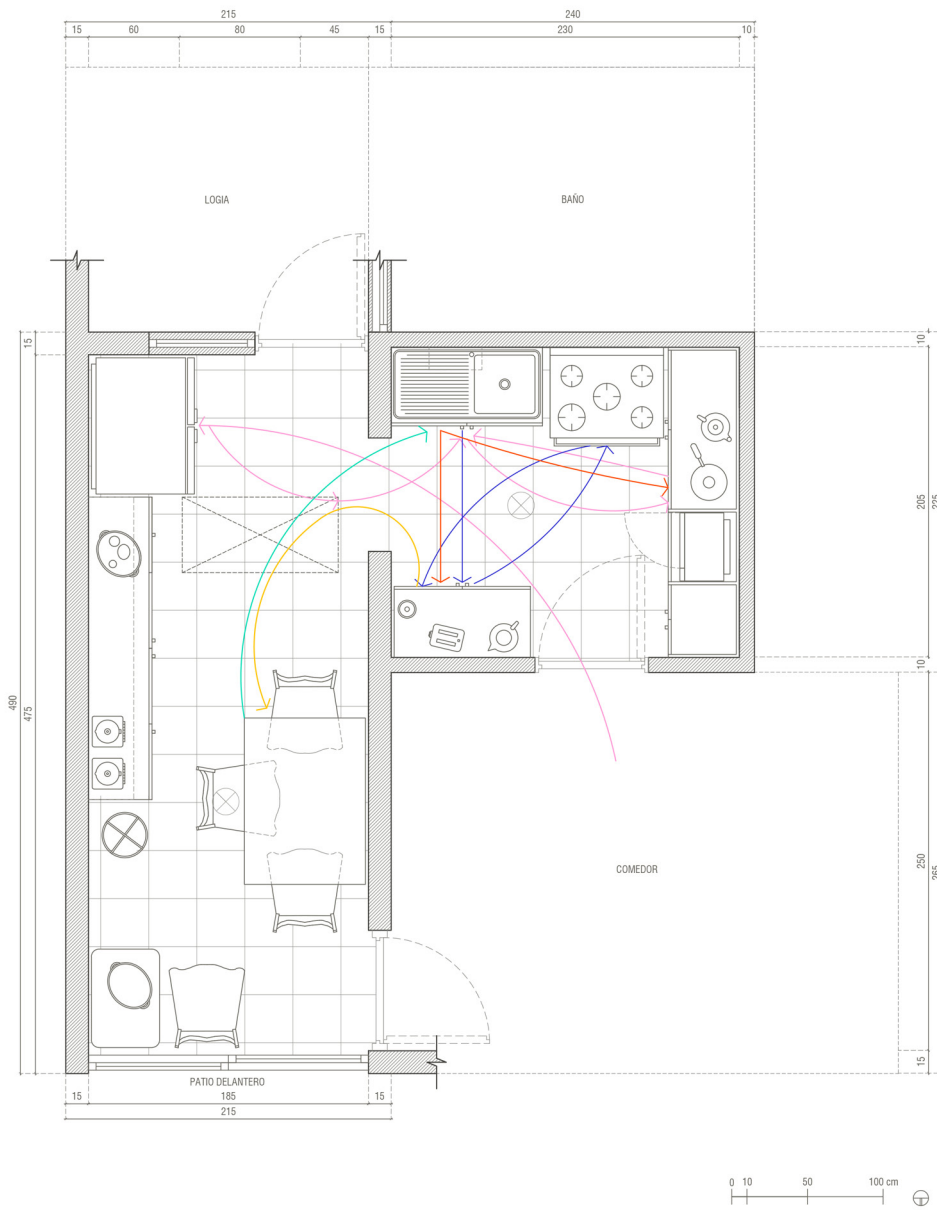


Figura 51. Planta con recorridos de María Isabel Oviedo. (Elaboración propia, 2022).

c. Mobiliario e integración de lo rural

En cuanto al mobiliario, es interesante reconocer la forma en que las mujeres transformaron sus cocinas en espacios cargados de sus historias y necesidades. Dentro de algunos de los casos visitados se ve un excesivo atiborramiento de elementos, los que terminan por construir un escenario particular para cada vivienda, pues “el orden y el desorden son parte de la forma en que la organización del programa se rige por las funciones de lo doméstico y responde a la necesidad de crecer en lo que el terreno le permite” (Alarcón, 2018, p. 42).

Por lo anterior, es el mobiliario el que permite distinguir el florecimiento del ámbito rural en las cocinas en estudio y es que, a fin de cuentas, “la vivienda rural destaca por su capacidad de retener las cosas y alterar sus procesos de obsolescencia, fijándolas en un territorio dúctil y receptivo que reconoce y acepta la transformación y el deterioro de la materia” (Errázuriz, 2018, p. 106). Dichos procesos de obsolescencia de los objetos se observan con claridad en la cocina de Laura González y María Isabel Oviedo.

Figura 52 y 53. Imágenes de mobiliario presente en la ampliación de Laura González. (Elaboración propia, 2022).



Figura 54. Imagen de mobiliario presente en la ampliación de María Isabel Oviedo. (Elaboración propia, 2022).



Errázuriz (2018), en el texto Estación terminal – La vida de las cosas en la vivienda rural da a entender de muy buena manera la forma de actuar frente a los objetos en la vida rural. En los territorios más alejados, darle un uso distinto al asignado originalmente, es parte del trayecto natural de los objetos. Por lo mismo dentro de los casos de estudio se comienzan a dar situaciones como mantener tres refrigeradores en una cocina, donde algunos son utilizados como despensas, como es el caso de Laura:

“Daniela Luna: ¿Utiliza los tres refrigeradores?”

Laura González: No, hay uno lleno de mermeladas y platos que no se usan. No voy nunca a ese refrigerador.

Daniela Luna: Porque cumple una función de almacenaje.

Laura González: Sí, pero los otros dos si se utilizan. Uno es refrigerador y la otra es una congeladora. De todas formas, voy muy poco a este espacio más que por utilizar los refrigeradores” (González, 2022).

También se ven recurrentemente envases de helados, margarina y otros como cajas multifuncionales; tarros de lata de café o leche en polvo como cajas, entre otras múltiples variaciones que se le pueden dar a los objetos (Errázuriz, 2018).

Para que todo lo anterior suceda es fundamental la disponibilidad de espacio, pues “permite que aquellas cosas cuyo destino no es todavía claro puedan permanecer como reservas para futuras necesidades. Los objetos no sólo son objetos, sino también materia prima” (Errázuriz, 2018, p. 109). Y es justamente lo sucedido en los casos de María Isabel y Laura, quienes, si bien ampliaron sus cocinas, no lo hicieron como una forma de ampliar la zona de trabajo, sino más bien como una forma de ampliar la zona de almacenaje y estancia, volviendo a incorporar en sus viviendas un espacio amplio, libre y versátil al que recurrir.

Es importante distinguir la forma en que se adaptaron dichos lugares para generar una atmósfera más confortable para la permanencia, siendo fundamental la historia pasada de cada una de las usuarias. Aquellas mujeres que tenían una conexión con el ambiente rural, en este caso Laura González, Julia Cifuentes y María Isabel Oviedo, hicieron modificaciones en pro de mantener una cercanía con las dimensiones y objetos que les permitían sentir más cómodas, valorándose incorporaciones tales como una cocina a leña, máquina de coser, uso de fondos para mantener constantemente agua caliente, el predominio de la tetera por sobre el hervidor y un uso mayoritario del horno para las preparaciones, presentándose así, elementos que forman un claro ejemplo de apropiación de este espacio por parte de la usuaria y una latente vinculación con la tradición rural, tal como se puede observar en las elevaciones de las cocinas de las usuarias en cuestión.

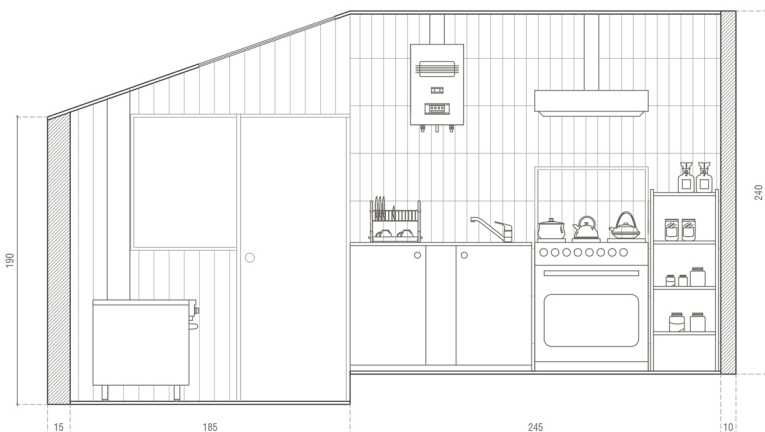


Figura 55. Elevación cocina A-A' Julia Cifuentes. (Elaboración propia, 2022).

Figura 56. Elevación cocina B-B' Julia Cifuentes.
(Elaboración propia, 2022).

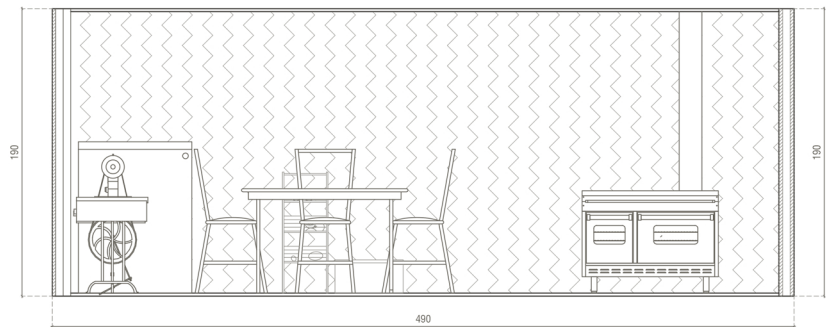


Figura 57. Elevación cocina A-A' Laura
González. (Elaboración propia, 2022).

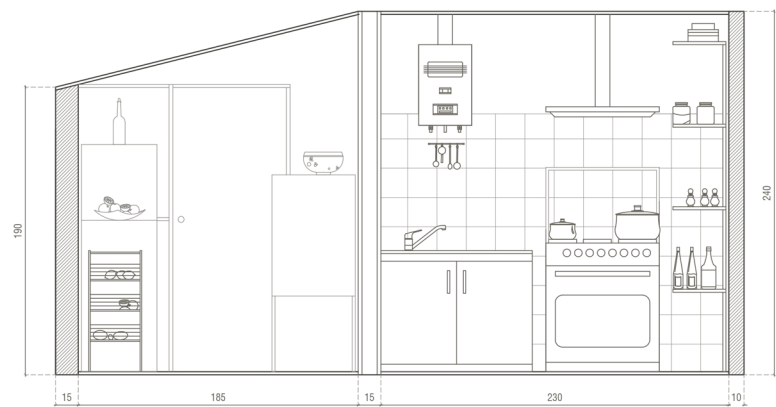
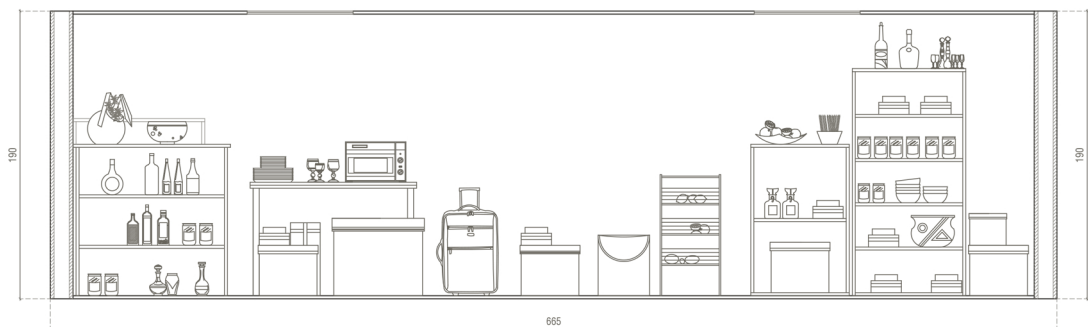


Figura 58. Elevación cocina B-B' Laura
González. (Elaboración propia, 2022).



Dentro de cada caso existen matices, por ejemplo, la cocina de Laura González muestra la imperante necesidad de tener más espacio de almacenaje, con muchas repisas y espacio para dejar en espera a objetos que podrían obtener una segunda vida, mientras que, en el caso de María Isabel Oviedo, a través de su ampliación también logra obtener mayor espacio de almacenaje y movimiento. Sin embargo, tal como se comentó anteriormente, la curiosidad de su caso reside en la necesidad de conectar con el ámbito rural, incorporando dichos lazos en la parte trasera de su vivienda, tal como se puede ver en las imágenes 59 y 60.



Figura 59. (Izquierda). Patio de María Isabel Oviedo, con parilla, horno a leña y espacio de almacenaje. (Elaboración propia, 2022).

Figura 60. (Derecha). Zona trasera de la vivienda donde se incorporó una cocina a leña. (Elaboración propia, 2022).

Por otro lado, las usuarias que no tenían relación pasada con ambientes rurales dejaron sus cocinas en el estado original, como es el caso de Carmen Cordero (figura 61). O bien, la cocina fue modificada en pos de una labor productiva, como es el caso de Verónica Asbún (figura 62 y 63).

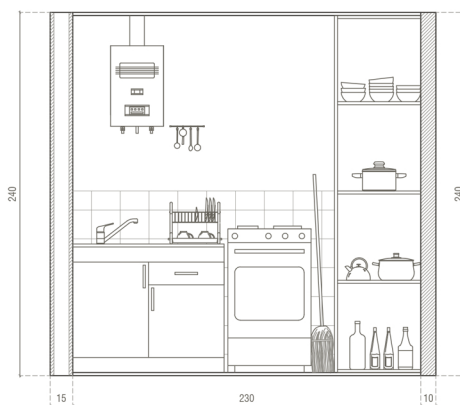


Figura 61. Elevación cocina Carmen Cordero. (Elaboración propia, 2022).

Figura 62. Elevación A-A' cocina Verónica Asbún. (Elaboración propia, 2022).

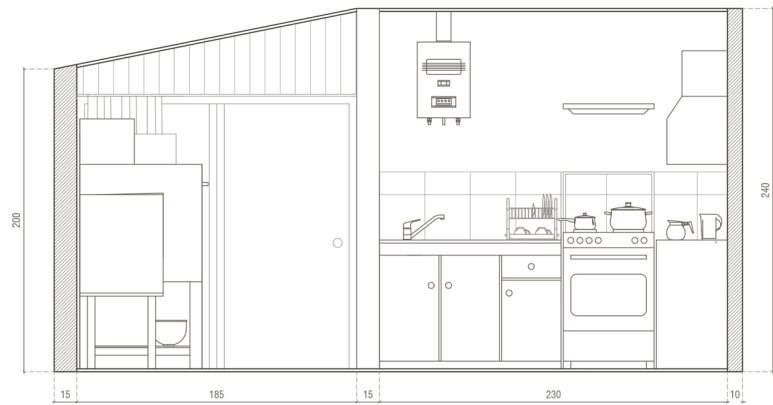
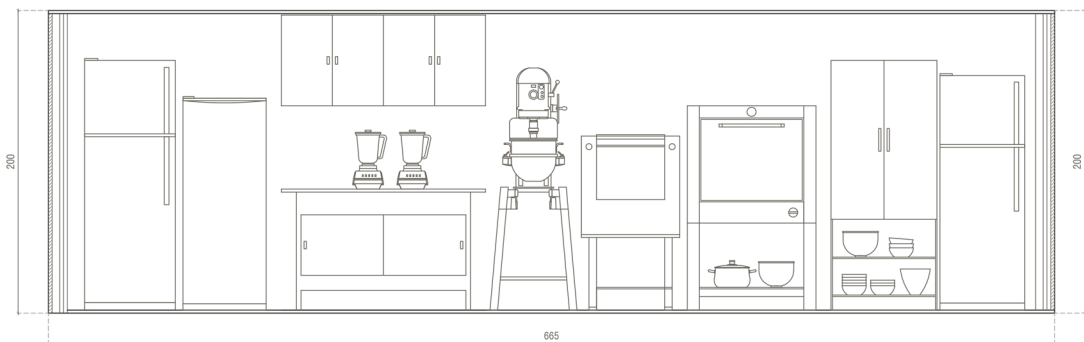


Figura 63. Elevación B-B' cocina Verónica Asbún. (Elaboración propia, 2022).



d. Apreciaciones de la usuaria

Dentro de las apreciaciones de la usuaria respecto a la cocina original, se puede encontrar una opinión constante respecto al reducido tamaño que presentaba y esta es bien retratada por Laura González (2022):

“Laura González: a mí me gustaría que fuese más grande. Yo me críe en el fundo Las Rosas y ahí había tremendo potrero de cocina, pero con los años uno se va acomodando. Estoy amontonada de cosas, pero, en comparación con otra gente estoy bien.

Daniela Luna: Ud. menciona que se crío en una cocina de campo, entonces, ¿Ud. cree que esta cocina rescata algo de esa cocina rural?

Laura González: Bueno, la cocina de Las Rosas tenía cocina a leña y cocina a gas, además de piedras para moler condimentos y todos los otros muebles, incluido el lavaplatos. Y, con todo eso incluido, aún tenía harto espacio disponible para moverse. En comparación a eso, esta cocina es mucho más chica, ojalá fuese la mitad de tamaño” (González, 2022).

Sin embargo, lo anterior se contrasta con el caso de Carmen Cordero, quien comenta que la cocina siempre se ha acomodado a sus necesidades, lo que termina por demostrar diferentes formas de ir construyendo y sintiendo un hogar.

Por otro lado, las mujeres mantienen sus opiniones respecto a las labores del hogar. Si bien todas están de acuerdo con compartir las labores, esto no se vive día con día o no es equiparable el trabajo realizado por la mujer en comparación al que realizan sus esposos y así lo retratan Verónica y Laura en sus entrevistas:

“Laura González: Yo hago la mayor parte. Mi esposo hace lo que tiene que ver con arreglos y limpiar el patio, pero lo que tiene que ver con lavado, planchado y preparación de la comida lo veo totalmente yo.

Daniela Luna: Entonces, ¿considera que la cocina es principalmente utilizada por Ud.?

Laura González: Sí. Él cocina muy poco y con la edad menos, porque ya tiene más de 70.

Daniela Luna: Pero Ud. también tiene cerca de esa edad.

Laura González: Sí, pero igual me encargo” (González, 2022).

Y Verónica comenta algo muy similar:

“Verónica Asbún: Creo que es bueno compartir los quehaceres. Mi marido ornamenta todo lo que es patio y jardín, todo lo que es exterior.

Daniela Luna: Entonces, ¿la cocina es principalmente utilizada por Ud.?

Verónica Asbún: Sí, solo yo la utilizo, porque la verdad mi marido no cocina, cocina lo básico, como todos los hombres” (Asbún, 2022).

De ello se debe entender que la muestra abordada en la investigación fluctúa en un rango etario perteneciente a la tercera edad, por ende, tienen concepciones de vida que actualmente pueden y deben ser debidamente cuestionadas, siendo distintiva la visión de María Isabel Oviedo frente a las labores del hogar:

“Daniela Luna: Y respecto a las labores del hogar, ¿Ud. cree que se realicen de manera compartida?

María Isabel Oviedo: Sí, aquí todo es compartido. Lo de hacer las cosas yo sola se acabó hace rato” (Oviedo, 2022).

De todas maneras, las labores del hogar en las viviendas de cada una de estas usuarias están impuestas en base a roles de género y son aceptadas como tal. Por lo mismo, es sustancial aceptar lo que han logrado hacer dichas mujeres en base a lo que de base ya estaba aceptado, creando hogares que se convirtieron en la extensión y espejo de sus corporalidades y sentires en sus actividades cotidianas (Young, 2005). Sin embargo, dicha temática será abordada en extensión en las conclusiones y reflexiones de la investigación.

CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

(66) Conclusiones

(66) ¿Qué influencia ha tenido la estandarización y eficiencia en el diseño de las cocinas en la Villa Loncomaule?

(67) ¿Se rescataron ideas de la tradición rural-colonial en el desarrollo de las cocinas?

(67) ¿Cómo responden las cocinas de San Javier a los diferentes cuerpos y realidades?

Conclusiones

Con la investigación finalizada se esperaba comprobar la hipótesis, es decir, reconocer el paso del modernismo en la comuna de San Javier, más específicamente, el establecimiento de principios de estandarización y eficiencia en las cocinas del conjunto residencial Villa Loncomaule. Además, poder distinguir en las cocinas la vinculación o pérdida total de la herencia rural-colonial que trae consigo la comuna. Y, de dicha manera comprender, a través de una perspectiva de género, el perjuicio que han generado tales formas de entender y proyectar arquitectura hacia las usuarias de dicho espacio, puesto que, parece necesario enriquecer de forma crítica a este espacio doméstico interior. Lo anterior, también tiene directa relación con la intención de hacer una lectura no explorada hasta ahora en San Javier, comuna que nunca ha sido puesta en la mira desde los espacios domésticos.

Al comprender las expectativas de la investigación, es posible avanzar frente a las reflexiones y conclusiones que surgen sobre los tres tópicos abordados conjuntamente dentro del trabajo final, considerando (1) Estandarización y eficiencia provenientes del Movimiento Moderno, (2) Herencia rural-colonial existente en San Javier y (3) Roles de género. Cabe entender que en un comienzo se pretendían cuestionar y descomponer las partes más lógicas propuestas por la estandarización y eficiencia del modernismo, así como también de la cultura patriarcal proveniente de la herencia rural-colonial. Sin embargo, a medida que se avanzó con la investigación, se descubrieron y concluyeron situaciones no previstas.

Frente a lo anterior, se sacan tres grandes conclusiones ligadas a los puntos anteriormente mencionados y serán presentadas a través de la respuesta a tres inquietudes asociadas a las preguntas de investigación. De modo que, se debe tener en cuenta que la puesta en marcha del análisis permitió comenzar a darle un nuevo matiz a los resultados de la investigación, incorporándose nuevos conceptos no abordados en el inicio de la investigación, los que ahora serán presentados como una suerte de aprendizaje y reflexión.

¿Qué influencia ha tenido la estandarización y eficiencia en el diseño de las cocinas en la Villa Loncomaule?

Conceptos como la estandarización y eficiencia provenientes del modernismo se entiende que fueron promovidos de manera que los espacios se redujeran al máximo a su función, convirtiéndose en ideales muy útiles a la hora de proyectar vivienda social. Sin embargo, la cocina es un lugar protagónico dentro de la vivienda chilena, es donde se reúnen y realizan la mayor cantidad de labores del hogar y actualmente, gracias a la internación de los principios del modernismo ha sido relegada a una función única y a un espacio poco protagónico.

La cocina de la Villa Loncomaule no responde al funcionalismo y eficiencia que proponía la cocina Frankfurt, pues no tuvo un diseño exhaustivo de su mobiliario, así como tampoco cumple con los principios de un buen diseño al compararla con la guía de diseño de Sánchez de Madariaga y Novella. No obstante, y de igual manera se enmarca como heredera de los principios de estandarización y producción en serie provenientes del modernismo tardío que ingresó a las ciudades pequeñas de Chile a mediados de los años '80 y que se ha instaurado como una fórmula de acción hasta la actualidad. Por lo mismo, al analizar la cocina proyectada en 1985, se reconoce en ella un diseño que buscaba responder a la estandarización relacionada a la necesidad de abaratar costos y promover eficiencia.

El modelo puesto en práctica hace casi 40 años y con dueñas que se han mantenido desde los inicios, permite reconocer que los principios de estandarización y eficiencia no lograron trascender en su generalidad, puesto que el espacio entregado no fue suficiente para las mujeres que se desenvolvían dentro de este caso de estudio. Por lo mismo, dentro de los cinco casos analizados, cuatro de ellos muestran una importante ampliación en el espacio de la cocina, convirtiéndolo, en términos de superficie, en el espacio más importante del hogar, donde la eficiencia no es la primordial, sino que se

reconoce en ellas la necesidad de convertir este espacio en un ambiente versátil y que dé cabida a la multitarea.

Por ende, los principios modernistas si se instalaron y se adentraron más allá de las grandes urbes, hasta el punto en que San Javier actualmente se ve saturado de vivienda en serie con cocinas basadas en la estandarización de los modos de habitar. Sin embargo, son propuestas que no logran ser adecuadas para las diferentes necesidades presentes, más aún al considerar la herencia rural-colonial que tiene la ciudad.

¿Se rescataron ideas de la tradición rural-colonial en el desarrollo de las cocinas?

Las casas rurales del Valle Central son “una tipología sin forma, en la cual el espacio no está limitado sino simplemente programado. Una forma de habitar en la cual la funcionalidad y la racionalidad no son el fin sino la materia del proyecto” (Bonomo, 2018, p. 119). Lo anterior se puede reconocer con las cocinas ya ampliadas y es que dentro de los casos de estudio se comienzan a observar incorporaciones de la herencia rural-colonial, donde el espacio proyectado se convierte en un simple contenedor de las múltiples actividades que quieran realizar las usuarias dentro de él, ya sea, montar una línea productiva para un emprendimiento de pastelería, instalar una máquina de coser para comenzar nuevos proyectos de vestuario, acomodar tres refrigeradores y múltiples repisas para acumular mercadería u objetos que podrían tener una segunda vida o simplemente, ampliar por la necesidad imperiosa de encontrarse con un lugar que permita mayor fluidez en los movimientos que realice la usuaria.

Cabe reconocer que parte de ampliar dichas cocinas también tiene un vínculo personal de las usuarias con lo rural, por lo mismo, fueron las mujeres con una herencia rural latente las que tuvieron la necesidad de incorporar mayor aire a este lugar y así lograr sentirse cómodas con el espacio que habitan, pues reconocen la cocina como un espacio amplio, libre y versátil.

Entonces y en definitiva la herencia-rural colonial existe y resiste en las cocinas del conjunto habitacional Villa Loncomaule e influyó enormemente en la configuración actual de tres de las cinco cocinas estudiadas.

¿Cómo responden las cocinas de San Javier a los diferentes cuerpos y realidades?

Las cocinas actuales de la Villa Loncomaule responden de manera heterogénea a los diferentes cuerpos y realidades, pues, hoy se encuentran modificadas según lo que cada usuaria creyó pertinente, adaptando los espacios a sus realidades y necesidades inmediatas. Lo anterior da paso a entender la toma de agencia que lograron las usuarias dentro del espacio doméstico que fue impuesto para ellas.

En un inicio de la investigación, se comentaron ideas que proponen que la mujer en el hogar yace allí de forma impuesta, que por cierto es así y se reconoció cuando se mencionó lo abordado por Zaída Muxí (2018) al hablar de género como una construcción de roles que le asignó el espacio interior a la mujer, o cuando Betty Friedan (2009) habló del malestar sin nombre, o cuando Dolores Hayden (1980) habló de la limitación física, social y económica de las mujeres al imponerlas dentro del espacio doméstico o así también cuando Mona Chollet (2017) menciona que para mantener a la mujer dentro del espacio doméstico hubo que promover una orquesta de alabanzas, subrayando lo indispensables que son. Siendo esto último un eje fundamental de la publicidad en Chile mencionada por Palmarola (2017), la cual influyó en la manera en que se presentaban los aparatos tecnológicos como un elemento que desde pequeñas están destinadas a utilizar las mujeres. No obstante, al reconocer el trabajo realizado por las cinco usuarias estudiadas se comienzan a distinguir nuevas sensaciones, las que combinadas con lo dicho por Iris Marion Young (1949-2006) en el capítulo *House*

and Home: Feminist Variations on a Theme del libro *Motherhood and Space: Configurations of the Maternal through Politics, Home, and the Body* publicado en 2006 comienzan a hacer sentido

Young habla sobre la labor que han realizado las usuarias, alejándose de una valoración tan negativa que contemple solo reducir dicho trabajo a la inmanencia. Esto se ve retratado en la siguiente cita:

“Seguramente tiene razón [Beauvoir] en que gran parte de lo que llamamos tareas domésticas es un trabajo pesado, necesario pero tedioso, y también tiene razón en que una vida confinada a esa actividad es una esclavitud. Pero una valoración tan negativa se opone a la experiencia de muchas mujeres que se dedican al cuidado de la casa y de los hijos como un proyecto humano con sentido” (Young, 2005, p. 130).

Las mujeres entrevistadas mantuvieron una vida laboral tanto dentro como fuera de sus hogares y hoy se encuentran en una posición de tercera edad, en la cual, sus hijos ya se han ido, pero se reconoció en ellas el interés por haber dedicado tiempo al hogar como un proyecto con sentido, dedicándose arduamente a compatibilizar un trabajo remunerado con un hogar por construir, pues, todas las usuarias entrevistadas realizaron una labor constante de *homemaking*, es decir, dotaron a las cosas de un significado, “disponiéndolas en el espacio para facilitar las actividades vitales de aquellos a los que pertenecen, y preservándolas, junto con su significado” (Young, 2005, p. 132).

Y si bien “pocas tareas se parecen más a la tortura de Sísifo que las tareas domésticas, con su interminable repetición. Lo limpio se ensucia, lo sucio se limpia, una y otra vez, día tras día. El ama de casa se desgasta marcando el tiempo: no hace nada, simplemente perpetúa el presente” (Young, 2005, p. 128), no se puede seguir mirando el trabajo doméstico desde solo esa perspectiva, más cuando esa valoración se opone a la manera en que las usuarias de San Javier se apoderaron del hogar.

Entonces, aun cuando las usuarias tenían concebido que el espacio de la cocina era un lugar donde ellas se desenvolvían, lo que viene de una imposición de género combinada con la sociedad patriarcal correspondiente al ámbito rural y las propias mezcolanzas que se provocaron entre lo rural y la llegada del modernismo, eso no fue un impedimento para las usuarias a la hora de surgir, y tal como lo hicieron las ingenieras domésticas a fines del siglo XIX, Carmen, Laura, Julia, Verónica y María Isabel tomaron este espacio doméstico como un motor de cambio, tomando agencia y modificándolo en cuanto fuera necesario para habitar el espacio según sus necesidades.

Young (2005) menciona y reafirma lo dicho por la lingüista, filósofa y psicoanalista feminista Luce Irigaray cuando menciona que muchas mujeres vierten su alma en la casa porque no tienen otra envoltura para el yo. Sin embargo, “parece demasiado despreciar las propias voces de las mujeres y negar por completo el valor que muchas dan a las ‘tareas del hogar’ (Young, 2005, p. 130). Lo anterior se relaciona completamente con el caso de San Javier, pues, las mujeres sanjavierinas del caso de estudio no hicieron más que verter sus almas en sus hogares, transformándolos de manera que no todo fuese *housework* o tareas del hogar, sino hicieron que se reluciera el trabajo de *homemaking* realizado por ellas, creando un sentido de hogar en sus casas y cocinas, organizándolas de manera que apoyen las actividades vitales y reflejen en materia los acontecimientos y valores de sus vidas, pues, hay que entender que:

“El hogar no es simplemente las cosas, sino su disposición en el espacio de forma que apoye los hábitos corporales y las rutinas de los que la habitan. La disposición de los muebles en el espacio proporciona vías para los hábitos” (Young, 2005, p. 131).

Y para que aquello suceda debe existir una persona atrás que permita dotar a las cosas de un significado. Por ende, debemos valorizar el trabajo doméstico, encontrarle sentido y placer, pues finalmente, como cita Mona Chollet (2017) al filósofo Jean-Marc Besse “hacer limpieza es ‘reunir nuevas condiciones para que alguna cosa pueda darse’. Es ‘hacer lugar’, ‘abrir o reabrir un espacio apropiado para la vida cotidiana’. Lo que queda limpio se vuelve ‘apropiado para’” (2017, p. 158).

No obstante, aun al reconocer el valor que reside en la labor de *homemaking*, no se debe romantizar esta actividad, pues, en la medida en que dicha labor se realice “sin la reciprocidad de los hombres, entonces las mujeres siguen sirviendo como material para las subjetividades de los hombres” (Young, 2005, p. 137). Por ende, “la igualdad para las mujeres, por lo tanto, requiere la revalorización del trabajo privado y público de la preservación de las cosas significativas” (Young, 2005, p. 137).

En definitiva, los hogares de las usuarias pertenecientes a la Villa Loncomaule son lugares donde la mujer pudo tomar un sentido de agencia y por ende tiene un significado positivo, pues fue tomado como fuente de resistencia frente a lo impuesto por el rol de género, por lo que, la respuesta no es rechazar el hogar, sino abrazar los valores positivos que se forjan dentro de él y es que, en concreto “a pesar de los peligros reales de romantizar el hogar, [...] también hay peligros en dar la espalda a nuestros hogares”. (Young, 2005, p. 145). Siempre y cuando esta mirada se realice de manera crítica, cuestionando la aceptación de un trabajo no compartido, como es el caso de las cinco usuarias en San Javier.

Hasta aquí, se pretende aportar a la utilización del género como herramienta analítica que permite identificar voces que históricamente no han sido consideradas y que desde sus propias veredas han logrado cambiar las formas de hacer arquitectura. Por lo mismo, el trabajo en conjunto a las cinco usuarias fue sumamente valioso, pues permitió recopilar visiones y formas de habitar, permitiendo construir el análisis de la confluencia de esta triada que enlaza modernismo, la herencia rural-colonial y la perspectiva de género.

Por último, la investigación intenta proyectar la necesidad de incluir al género como eje analítico fundamental a la hora de proyectar arquitectura y más aún, la inclusión de las subjetividades no hegemónicas como lo son las personas mayores, la ruralidad y las ciudades descentralizadas.

BIBLIOGRAFÍA

(71) Referencias bibliográficas

(73) Bibliografía consultada

(73) Referencias gráficas

Referencias bibliográficas

Amann Alcocer, Atxu. (2005). *El Espacio Doméstico: La mujer y la Casa* [Tesis doctoral]. E.T.S. Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.

Alarcón, F. (2018). *Vivienda rural en el Valle Central*. Ediciones ARQ.

Asbún, V. (2022). *Precisión de las vivencias al interior de la cocina por parte de las usuarias / Entrevistada por Daniela Luna*.

Biblioteca Nacional de Chile. (s.f.). Ñuñoa y Providencia: la ciudad jardín. Memoria Chilena. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-91946.html>

Bonomo, U. (2018). La casa es el territorio. En Alarcón, F. *Vivienda rural en el Valle Central* (pp. 114-119). Ediciones ARQ.

Butler, J. (1990). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. ePubLibre.

Cifuentes, J. (2022). *Precisión de las vivencias al interior de la cocina por parte de las usuarias / Entrevistada por Daniela Luna*.

Chollet, M. (2017). *En casa: una odisea del espacio doméstico*. Hekht Libros.

Córdova, L. (2010). Funcionalismo: modernidad y espacio. *Revista esencia y espacio*, 31(8), 69-74. <http://repositoriodigital.ipn.mx/handle/123456789/25270>

Cordero, C. (2022). *Precisión de las vivencias al interior de la cocina por parte de las usuarias / Entrevistada por Daniela Luna*.

Eliash, H. y **Moreno**, M. (1996). Arquitectura Moderna (1930-1950). En Montecinos Barrientos, H. y Binda Compton, E. (Eds.), *De Toesca a la arquitectura moderna: 1780-1950* (pp. 43-54). Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura.

Empresas GASCO. (2021). *Publicidad para una historia*. Ediciones Fundación GASCO.

Errázuriz, T. (2018). Estación terminal: la vida de las cosas en la vivienda rural. En Alarcón, F. *Vivienda rural en el Valle Central* (pp. 106-113). Ediciones ARQ.

Friedan, B. (2009). *La mística de la feminidad*. Ediciones Cátedra.

Friedl, E. (2005). *Nie erlag ich seiner Persönlichkeit*. Viena: Milena Verlag.

González Llavona, A. (2018). Funcionalismo y delito. Supervivencia fragmentada del funcionalismo moderno en la arquitectura contemporánea. *HipoTesis Serie Numerada*, 6, 89-100. <http://hipo-tesis.eu/serienumerada/index.php/ojs/article/view/hipo6gonzalez>

González, L. (2022). *Precisión de las vivencias al interior de la cocina por parte de las usuarias / Entrevistada por Daniela Luna*.

Hayden, D. (1980). What Would a Non-Sexist City Be Like? Speculations on Housing, Urban Design, and Human Work. *Signs*, 5(3), 170-187. <http://www.jstor.org/stable/3173814>

Hernández, M. (2014). *La casa en la arquitectura moderna: respuestas a la cuestión de la vivienda*. Barcelona: Editorial Reverté.

- Le Corbusier.** (1998). *Hacia una arquitectura*. Ediciones apóstrofe. https://monoskop.org/images/3/39/Le_Corbusier_Hacia_una_arquitectura.pdf
- Monteys, X. y Fuertes, P.** (2018). *Casa Collage: Un ensayo sobre la arquitectura de la casa*. Editorial Gustavo Gili.
- Mondragón, H. y Wagemann, E.** (2020). Mitos modernos: Eficiencia y confort en la publicidad de las revistas chilenas de arquitectura, 1930-1950. *Dearq*, (28), 34-47. <https://doi.org/10.18389/dearq28.2020.04>
- Muxí, Z.** (2018). *Mujeres, casas y ciudades: más allá del umbral*. Barcelona: dpr-barcelona.
- Neufert, E.** (1995). *Arte de proyectar arquitectura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Oviedo, M.I.** (2022). *Precisión de las vivencias al interior de la cocina por parte de las usuarias / Entrevistada por Daniela Luna*.
- Pardo, Gonzalo.** (2016). *Cuerpo y casa: hacia el espacio doméstico contemporáneo desde las transformaciones de la cocina y el cuarto de baño* [Tesis doctoral]. E.T.S. Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.
- Palmarola, H.** (2017). Tecnología doméstica y modernización del habitar, Santiago de Chile 1910 – 1950. En Pérez, F. *Arquitectura en el Chile del siglo XX: Vol. 2* (pp. 162-175). Ediciones ARQ.
- Palmarola, H.** (2010). *Usos e imágenes en los procesos de asimilación de tecnología doméstica de baños, cocinas y electrodomésticos: Santiago de Chile, primera mitad del siglo XX*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio UNAM.
- Patrimonios de Loncomilla.** (01 de mayo de 2020). Características comunes del casco histórico de San Javier de Loncomilla. [Publicación de estado]. Facebook.
- Pereira, E. y Valdés, R.** (Ed.). (2007). *Apuntes para la historia de la cocina chilena*. UQBAR.
- Pérez Oyarzun, F.** (2017). *Arquitectura en el Chile del siglo XX: Vol. 2*. Ediciones ARQ.
- Rodríguez, L. y Carrasco, B.** (2016). Lugares con sentido, identidad y teoría urbana: el caso de las ciudades de Concepción y Talca. *Revista de geografía Norte Grande*, (64), 167-186. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022016000200011>
- Rybczynski, W.** (2009). *La casa: historia de una idea* (9a. ed.). Nerea.
- Sánchez de Madariaga, I. y Novella Abril, I.** (2021). *Proyectar los espacios de la vida cotidiana: criterios de género para el diseño y contratación pública de vivienda*. Vicepresidencia Segunda y Consellería de Vivienda y Arquitectura Bioclimática.
- Universidad ORT.** (s.f.). *Arquitectura moderna, una ruptura paradigmática*. Recuperado de <https://fa.ort.edu.uy/blog/arquitectura-moderna#:~:text=Se%20suele%20situar%20el%20origen,como%20germen%20de%20este%20movimiento>
- Urbina, A.** (2019). La Ciudad Intermedia de Temuco – Padre Las Casas – Vilcún: La trascendencia de las áreas urbanas funcionales en el proceso de metropolización. [Tesis]. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Urban Networks.** (13 de febrero de 2016). El modelo original de la ciudad-jardín (Garden City). Recuperado de <http://urban-networks.blogspot.com/2016/02/>

el-modelo-original-de-la-ciudad-jardin.html

Zúñiga, P. (s.f.). Historia de San Javier. Recuperado de <https://www.yumpu.com/es/document/read/34410990/historia-de-san-javier-por-pedro-zaagaramos>

Bibliografía consultada

Bonnevier, K. (2016). Un análisis queer de E.1027 de Eileen Gray, *Bitácora Arquitectura* (46), 86-97.

Benavides Rodríguez, A. (1988). *La arquitectura en el virreinato del Perú y en la capitánía general de Chile*. Andrés Bello. <http://bibliografias.uchile.cl.uchile.idm.oclc.org/4590>

Colomina, B. y **Bloomer**, J. (1992). *Sexuality & space*. Princeton Architectural Press.

Eliash, H. y **Moreno**, M. (1985). *Arquitectura moderna en Chile 1930-1960: testimonio y reflexiones*. Industrias Metálicas Chile.

Frederick, C. (1913). *The New Housekeeping: Efficiency Studies in Home Management*. New York: Doubleday, Page and Company.

Howard, E. (1902). *Garden cities of tomorrow*. Swan Sonnenschein & Co.

Luna, D. y **Moris**, D. (2020). La estandarización de la vida doméstica. [Archivo PDF Trabajo Pregrado]. Utilizado en parte de la sección 3.2. y 3.3. del marco teórico.

Ramírez, K. (2021). Estudio de la cocina productiva en viviendas de la periferia: Caso Puente Alto. [Seminario de investigación]. Universidad de Chile.

Sáez, L. (2017). Margarete Schütte-Lihotzky: una arquitecta en la Viena de entre guerras. *Revista internacional de culturas y literaturas*. (20), p.120-129. <https://revistascientificas.us.es/index.php/CulturasyLiteraturas/article/view/3520/2969>

Serrano, K. (2021). La cocina y la escalera: Reinterpretación del discurso funcionalista en el Movimiento Moderno desde una perspectiva de género. [Seminario de investigación]. Universidad de Chile. Utilizado como formato de referencia.

Referencias gráficas

1. Wikimedia Commons. (s.f.). Destacado del área subterránea correspondiente a la cocina en la sección de Villa Rotonda en Vicenza, Italia, por Andrea Palladio, 1566. [Figura 1]. Recuperada de https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Palladio_Rotonda_seccion_Scamozzi_1778.jpg

2. Pardo, G. (2016). Niñas de unos cinco años aprendiendo a hacer preparaciones, diseñado por la Kitchen Garden Association, Estados Unidos, 1883. [Figura 2]. Recuperado de *Cuerpo y casa: hacia el espacio doméstico contemporáneo desde las transformaciones de la cocina y el cuarto de baño*, p. 34.

3. Frederick, C. (1913). Comparativa entre la cocina ineficiente y la cocina eficiente por Christine Frederick. [Figura 3]. Recuperado de *The New Housekeeping: Efficiency Studies in Home Management*.

4. Pardo, G. (2016). Teoría del triángulo de trabajo por Christine Frederick, 1912. [Figura 4]. Elaboración propia en base a diagrama recuperado de *Cuerpo y casa: hacia el espacio doméstico contemporáneo desde las transformaciones de la*

cocina y el cuarto de baño, p. 39.

5. Calvo, T. (2016) y Gutiérrez, D. (2019). Zonificación cocina Frankfurt. [Figura 5]. Zonificación recuperada de <https://enlavariedadestaelgustoblog.wordpress.com/2016/11/03/analisis-de-la-cocina-frankfurt/> y plano original recuperado de <https://756arq.wordpress.com/2019/03/24/la-cocina-frankfurt/>
6. Gutiérrez, D. (2019). Fotografía cocina Frankfurt. [Figura 6]. Recuperada de <https://756arq.wordpress.com/2019/03/24/la-cocina-frankfurt/>
7. Gutiérrez, D. (2019). Fotografía cocina Frankfurt. [Figura 7]. Recuperada de <https://756arq.wordpress.com/2019/03/24/la-cocina-frankfurt/>
8. Gutiérrez, D. (2019). Contenedores de alimentos de la cocina Frankfurt. [Figura 8]. Recuperada de <https://756arq.wordpress.com/2019/03/24/la-cocina-frankfurt/>
9. Canal Lachauer. (S.f.). Die Frankfurter Küche. [Figura 9]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=41pyty0-lgs&ab_channel=FlimmernRauschen
10. Canal Lachauer. (S.f.). Die Frankfurter Küche. [Figura 10]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=41pyty0-lgs&ab_channel=FlimmernRauschen
11. Olga Interiores. (2016). Plano con medidas Cocina Frankfurt. [Figura 11]. Recuperado de <https://olgainteriores.wordpress.com/2016/11/03/cocina-frankfurt/>
12. Neufert, E. (1995). Cocina con muebles en los lados. [Figura 12]. Recuperado de *Arte de proyectar arquitectura*, p. 215.
13. Empresas GASCO. (2021). Aviso publicado en la revista Familia, N° 100, Santiago, octubre de 1918. [Figura 13]. Recuperada de *Publicidad para una historia*, p. 41.
14. Palmarola, H. (2017). Afiche sobre 'cómo deberá trabajarse en la cocina'. [Figura 14]. Recuperado de *Tecnología doméstica y modernización del habitar, Santiago de Chile 1910 – 1950*. En Pérez, F. *Arquitectura en el Chile del siglo XX: Vol. 2*, p. 164.
15. Empresas GASCO. (2021). Aviso publicado en el Álbum del hogar, 1929. [Figura 15]. Recuperado de *Publicidad para una historia*, p. 53.
16. Empresas GASCO. (2021). Anuncio publicado en la Revista de Arquitectura en 1935. [Figura 16]. Recuperado de *Publicidad para una historia*, p. 62.
17. Palmarola, H. (2017). Imagen publicitaria 'una futura dueña de casa', en el aviso publicitario de la cocina a gas SIAM de la firma Di Tella S.A. [Figura 17]. Recuperado de *Tecnología doméstica y modernización del habitar, Santiago de Chile 1910 – 1950*. En Pérez, F. *Arquitectura en el Chile del siglo XX: Vol. 2*, p. 172.
18. Urbina, A. (2019). Simplificación de los niveles de jerarquías urbanas. [Figura 18]. Recuperado de *La Ciudad Intermedia de Temuco – Padre Las Casas – Vilcún: La trascendencia de las áreas urbanas funcionales en el proceso de metropolización*, p. 23.
19. Opazo, G. (1942). Ilustración calle de Cruz (Talca, Chile) en 1872. En Historia de Talca: 1742-1942. [Figura 19]. Recuperada de <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-71718.html>
20. Opazo, G. (1942). Ilustración costado de la Plaza y calle del Comercio (Talca,

Chile) en 1872. En Historia de Talca: 1742-1942. [Figura 20]. Recuperada de <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-71718.html>

21. Plaza, M. (2013). Calle de San Javier a inicios del siglo XX. [Figura 21]. Recuperada de <http://chiledel1900.blogspot.com/2013/08/molina-cumpeo-pelarco-pencahue-san.html?m=1&mibextid=Zxz2cZ>

22. Plaza, M. (2013). Calle Chorrillos de San Javier a inicios del siglo XX. [Figura 22]. Recuperada de <http://chiledel1900.blogspot.com/2013/08/molina-cumpeo-pelarco-pencahue-san.html?m=1&mibextid=Zxz2cZ>

23. Inmobiliaria Independencia. (06 de enero de 2022). Vivienda en serie entregada en San Javier [Figura 23]. Recuperada de https://www.youtube.com/watch?v=OUimqc1T6r4&ab_channel=InmobiliariaIndependencia

24. Patrimonios de Loncomilla. (17 de junio de 2021). Vista panorámica que denota situación de vivienda en serie en San Javier. [Figura 24]. Recuperada de <https://m.facebook.com/patrimoniosdeloncomilla/photos/a.113355860336961/318551726484039/?type=3&mibextid=0cALme>

25. Alarcón, F. (2018). Plano Casa en Vega Ancoa, destacando cocina y bodegas adyacentes. [Figura 25]. Recuperado de *Vivienda rural en el Valle Central*, p. 35.

26. Alarcón, F. (2018). Plano Casa en los Batros, destacando cocina aislada. [Figura 26]. Recuperado de *Vivienda rural en el Valle Central*, p. 53.

27. Alarcón, F. (2018). Plano Casa en los Batros 2, destacando cocina aislada. [Figura 27]. Recuperado de *Vivienda rural en el Valle Central*, p. 58.

28. Alarcón, F. (2018). Plano Casa en Rabones, destacando cocina y bodega aislada. [Figura 28]. Recuperado de *Vivienda rural en el Valle Central*, p. 28.

29. Casals, F. (2018). Fotografía del interior de la cocina rural. [Figura 29]. Recuperado de *Ensayo fotográfico*. En Pérez, F. *Arquitectura en el Chile del siglo XX: Vol. 2*, p. 106.

30. Casals, F. (2018). Fotografía del interior de la cocina rural. [Figura 30]. Recuperado de *Ensayo fotográfico*. En Pérez, F. *Arquitectura en el Chile del siglo XX: Vol. 2*, p. 107.

31. Luna, D. (2022). Plano emplazamiento Villa Loncomaule, destacando los cinco casos de estudio. [Figura 31]. Elaborado en base a PRC San Javier, 2016, recuperado de <https://imsanjavier.cl/municipio/plan-regulador/>

32. Luna, D. (2022). Planta original 1985. [Figura 32]. Elaborado en base a planimetría de Obrador, H., 1985, recuperada de archivo privado.

33. Luna, D. (2022). Elevación original 1985. [Figura 33]. Elaborado en base a planimetría de Obrador, H., 1985, recuperada de archivo privado.

34. Luna, D. (2022). Fotografía de Carmen Cordero en su cocina. [Figura 34].

35. Luna, D. (2022). Fotografía de Laura González en su cocina. [Figura 35].

36. Luna, D. (2022). Fotografía de Verónica Asbún en su cocina. [Figura 36].

37. Luna, D. (2022). Fotografía de Julia Cifuentes en su cocina. [Figura 37].

38. Luna, D. (2022). Fotografía de María Isabel Oviedo en su cocina. [Figura 38].

39. Luna, D. (2022). Planta original cocina 1985. [Figura 39]. Elaborado en base a

planimetría de Obrador, H., 1985, recuperada de archivo privado.

40. Luna, D. (2022). Planta cocina Carmen Cordero. [Figura 40].
41. Luna, D. (2022). Planta cocina Laura González. [Figura 41].
42. Luna, D. (2022). Planta cocina Verónica Asbún. [Figura 42].
43. Luna, D. (2022). Planta cocina Julia Cifuentes. [Figura 43].
44. Luna, D. (2022). Planta cocina María Isabel Oviedo. [Figura 44].
45. Luna, D. (2022). Tabla con medidas actuales de las cocinas estudiadas. [Figura 45].
46. Chillón, P. (s.f.). Diagrama con recomendaciones de iluminación, relaciones visuales y funcionalidad de la cocina. [Figura 46]. Recuperado de *Proyectar los espacios de la vida cotidiana: criterios de género para el diseño y contratación pública de vivienda*, p. 60.
47. Luna, D. (2022). Planta con recorridos de Carmen Cordero. [Figura 47].
48. Luna, D. (2022). Planta con recorridos de Laura González. [Figura 48].
49. Luna, D. (2022). Planta con recorridos de Verónica Asbún. [Figura 49].
50. Luna, D. (2022). Planta con recorridos de Julia Cifuentes. [Figura 50].
51. Luna, D. (2022). Planta con recorridos de María Isabel Oviedo. [Figura 51].
52. Luna, D. (2022). Imagen de mobiliario presente en la ampliación de Laura González. [Figura 52].
53. Luna, D. (2022). Imagen de mobiliario presente en la ampliación de Laura González. [Figura 53].
54. Luna, D. (2022). Imagen de mobiliario presente en la ampliación de María Isabel Oviedo. [Figura 54].
55. Luna, D. (2022). Elevación cocina A-A' Julia Cifuentes. [Figura 55].
56. Luna, D. (2022). Elevación cocina B-B' Julia Cifuentes. [Figura 56].
57. Luna, D. (2022). Elevación cocina A-A' Laura González. [Figura 57].
58. Luna, D. (2022). Elevación cocina B-B' Laura González. [Figura 58].
59. Luna, D. (2022). Imagen patio de María Isabel Oviedo, con parilla, horno a leña y espacio de almacenaje. [Figura 59].
60. Luna, D. (2022). Imagen zona trasera de la vivienda de María Isabel Oviedo, donde se incorporó una cocina a leña. [Figura 60].
61. Luna, D. (2022). Elevación cocina Carmen Cordero. [Figura 61].
62. Luna, D. (2022). Elevación A-A' cocina Verónica Asbún. [Figura 62].
63. Luna, D. (2022). Elevación B-B' cocina Verónica Asbún. [Figura 63].

ANEXOS

- (78) 1. Transcripción entrevistas
- (78) 1.1. Entrevista Carmen Cordero
- (80) 1.2. Entrevista Laura González
- (85) 1.3. Entrevista Verónica Asbún
- (90) 1.4. Entrevista Julia Cifuentes
- (94) 1.5. Entrevista María Isabel Oviedo

- (99) 2. Consentimientos informados
- (99) 2.1. Carmen Cordero
- (101) 2.2. Laura González
- (103) 2.3. Verónica Asbún
- (105) 2.4. Julia Cifuentes
- (107) 2.5. María Isabel Oviedo

1. Transcripción entrevistas

1.1. Entrevista Carmen Cordero

La entrevista se realiza como método de investigación para el seminario de licenciatura de Arquitectura: *Rol de la estandarización y eficiencia en el diseño de cocinas en San Javier: Estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias*. Así bien, con esta entrevista se busca analizar la experiencia de habitar de las usuarias a través de la precisión de las vivencias al interior de la cocina.

I. Ficha de identificación

Nombre y apellido: Carmen Cordero

Género: Femenino

Edad: 78

Estatura: 1,58 cm

Ocupación: Dueña de casa

Estado civil: Casada

II. Antecedentes generales

Daniela Luna: En este hogar, ¿quiénes conforman su grupo familiar?

Carmen Cordero: Los dos, yo y mi esposo. Antes estaban mis hijos, pero ya se fueron hace muchos años.

Daniela Luna: ¿Ud. o algún integrante del grupo familiar posee alguna discapacidad física? O pérdida de movilidad, dificultad para realizar las labores, entre otras cosas.

Carmen Cordero: A ambos nos cuesta realizar las cosas por temas de edad, pero seguimos siendo autónomos.

Daniela Luna: En cuanto al estado de la cocina a lo largo del tiempo, ¿Ud. tiene conocimiento de las intervenciones que se le han realizado?

Carmen Cordero: Sí, somos dueños desde el principio, entonces conocemos la casa desde siempre.

Daniela Luna: Entonces, ¿podría mencionar las intervenciones que se le han realizado a la cocina? ¿Cómo ha cambiado? O ¿Mantiene su estado original?

Carmen Cordero: Bueno, no ha estado siempre igual, porque yo he estado cambiando muebles, cerámicas, he pintado, pero más allá de eso no ha tenido grandes cambios.

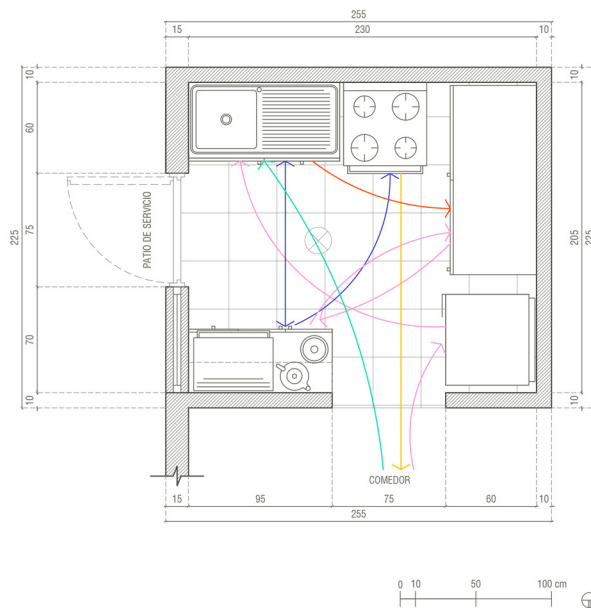
Daniela Luna: Sí, está bastante conservada en el estado original.

III. Observaciones y descripciones de la usuaria

Daniela Luna: (Con plano de la cocina en mano) Este es el dibujo de su cocina en planta, entonces, me gustaría saber la manera en la que Ud. habita este espacio y cómo se mueve dentro de ella en su rutina diaria.

Carmen Cordero: Preparo las cosas en la cocina y llevo los platos del mueble grande al comedor, para luego llevar lo preparado a la mesa.

- Búsqueda de materiales
- Limpieza
- Preparación
- Guardado
- Entregado o servicio



Daniela Luna: Pero, a la hora de preparar, ¿cuál es la sucesión de movimientos?

Carmen Cordero: O sea, busco lo necesario en el refrigerador, lo llevo al lavaplatos y lo lavo, luego preparo las cosas sobre el lavaplatos y lo que aún espera lo dejo en el mesón del mueble de atrás. Después, saco las ollas del mueble grande y me pongo a freír o cocer en la cocina a gas y ya luego sirvo en el comedor.

Daniela Luna: Entonces, ¿utiliza todos los muebles de la cocina?

Carmen Cordero: Sí, los utilizo todos.

Daniela Luna: Y, ¿todos son accesibles para Ud.?

Carmen Cordero: Sí. Bueno, el mueble grande me es difícil alcanzar las cosas de arriba, pero con esfuerzo logro llegar.

IV. Experiencias de la usuaria

Daniela Luna: Dentro de los electrodomésticos que posee, ¿cuál o cuáles cree que son los más utilizados o indispensables para Ud.?

Carmen Cordero: Bueno, el refrigerador es un básico, al igual que la cocina a gas. Son lo que más se utiliza. Por lejos.

Daniela Luna: Claro, y en cuanto al abastecimiento, ¿La mercadería necesaria la encuentra cerca de su hogar? ¿Cómo se transporta hacia los lugares en los que compra?

Carmen Cordero: Para hacer el pedido tengo que salir con mi marido en la camioneta y vamos al centro para todo lo que es gas y alimento.

Daniela Luna: Y cuando se trata de cosas chicas, ¿va a los negocios?

Carmen Cordero: No, a los negocios chicos no. No me gusta. Y ahora que me cuesta caminar menos. Siempre vamos al supermercado.

V. Apreciaciones de la usuaria

Daniela Luna: Respecto a la cocina que a Ud. le entregaron, ¿qué opina de la distribución?

Carmen Cordero: Para las dos personas que estamos, creo que tiene el tamaño adecuado y funciona. No necesitamos más espacio si al final somos dos personas solamente.

Daniela Luna: Y cuando había más gente, ¿cree que estaba adecuado su tamaño?

Carmen Cordero: Cuando estaban los chicos si era más complejo, pero no tanto más.

Daniela Luna: Siempre le quedó bien.

Carmen Cordero: Es que al final he sido yo la única que ha estado más metida en la cocina y no me hacía problema. Además, encuentro mejor así más chico, porque así uno tiene todo a mano al moverse.

Daniela Luna: Y, ¿cree Ud. que los muebles como el lavaplatos o la cocina a gas le quedan a una altura correspondiente? ¿Nota que después le duele la espalda?

Carmen Cordero: Sí creo que está a mi altura, nunca me ha molestado eso.

Daniela Luna: Y en cuanto a ventilación, ¿Ud. cree que la cocina está bien ventilada?

Carmen Cordero: Sí, aunque igual cuando cocino, sobre todo frituras, claro que abro la puerta del living y la casa no quede pasada a fritura.

Daniela Luna: Sí, justo al abrir esa puerta se logra generar una corriente de aire. Bueno, y en definitiva, ¿Cree que la cocina se adapta a sus necesidades?

Carmen Cordero: Sí, totalmente.

Daniela Luna: Y respecto a las labores del hogar, ¿Ud. cree que se realicen de manera compartida?

Carmen Cordero: A veces. La mayor parte del tiempo soy yo la que hace las cosas.

Daniela Luna: ¿Ud. cree que se lleva la mayor parte?

Carmen Cordero: Así es.

Daniela Luna: Y respecto a la cocina, ¿la utiliza solo Ud.?

Carmen Cordero: Sí, todo lo que es preparar comida y lavar, completamente yo.

1.2. Entrevista Laura González

La entrevista se realiza como método de investigación para el seminario de licenciatura de Arquitectura: *Rol de la estandarización y eficiencia en el diseño de cocinas en San Javier: Estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias*. Así bien, con esta entrevista se busca analizar la experiencia de habitar de las usuarias a través de la precisión de las vivencias al interior de la cocina.

I. Ficha de identificación

Nombre y apellido: Laura González

Género: Femenino

Edad: 68

Estatura: 1,52 m

Ocupación: Costurera, Dueña de casa

Estado civil: Casada

II. Antecedentes generales

Daniela Luna: En este hogar, ¿quiénes conforman su grupo familiar?

Laura González: En este momento vivimos dos, mi esposo y yo.

Daniela Luna: ¿Ud. o algún integrante del grupo familiar posee alguna discapacidad física?

Laura González: Ambos tenemos problemas en los huesos. Y yo tengo una paresia vestibular, que es una limitación, es decir, yo funciono solamente con el nervio del equilibrio del lado derecho. Por ello, estoy muy inestable, porque al final sufro de vértigo. Ya desde hace años que vivo con esto y al principio era muy difícil de regular la forma en que caminaba y me mantenía parada, pero con rehabilitación aprendí a caminar. Eso no quiere decir que de repente me desequilibre, sobre todo los días sin sol.

Daniela Luna: ¿Le afecta el cambio del tiempo?

Laura González: Sí, pero ya estoy bastante acostumbrada.

Daniela Luna: Entonces en términos prácticos y de poder realizar las cosas con autonomía, ¿Ud. puede desenvolverse con normalidad?

Laura González: Sí, todo con normalidad. Más que la parasia, están las limitaciones típicas de la edad. Dolores en la columna, en las caderas, los ojos y las manos comienzan a curvarse, pero, pensando en depender de un bastón o una silla, no. En cuanto a mi esposo, el está impecable, se desenvuelve con normalidad.

Daniela Luna: Bueno y en cuanto al estado de la cocina a lo largo del tiempo, ¿Ud. tiene conocimiento de las intervenciones que se le han realizado?

Laura González: Sí, nosotros hemos estado aquí desde un inicio, así que sabemos lo que le hemos hecho a la casa. Nunca hemos tenido problemas de cañerías, de fugas. Lo único que he cambiado de esa cocina ha sido la cocina a gas y es que, llevamos casi 40 años aquí y es imposible que me durara tanto.

Daniela Luna: Bueno, y dentro de lo que entiendo Ud. no considera la ampliación como parte de la cocina.

Laura González: No y, es más, a mí no me gusta ir a ese lugar, porque no es agradable. Es simplemente como una despensa que aguanta todo. Ahí voy porque tengo que ir al refrigerador, a la congeladora, a buscar alguna verdura o mercadería. Mi esposo es el que más afana en ese lugar y en la pileta que hay ahí.

Daniela Luna: Entonces ese espacio es más de almacenaje.

Laura González: Claro, es el aguanta todo. Orden y desorden.

III. Observaciones y descripciones de la usuaria

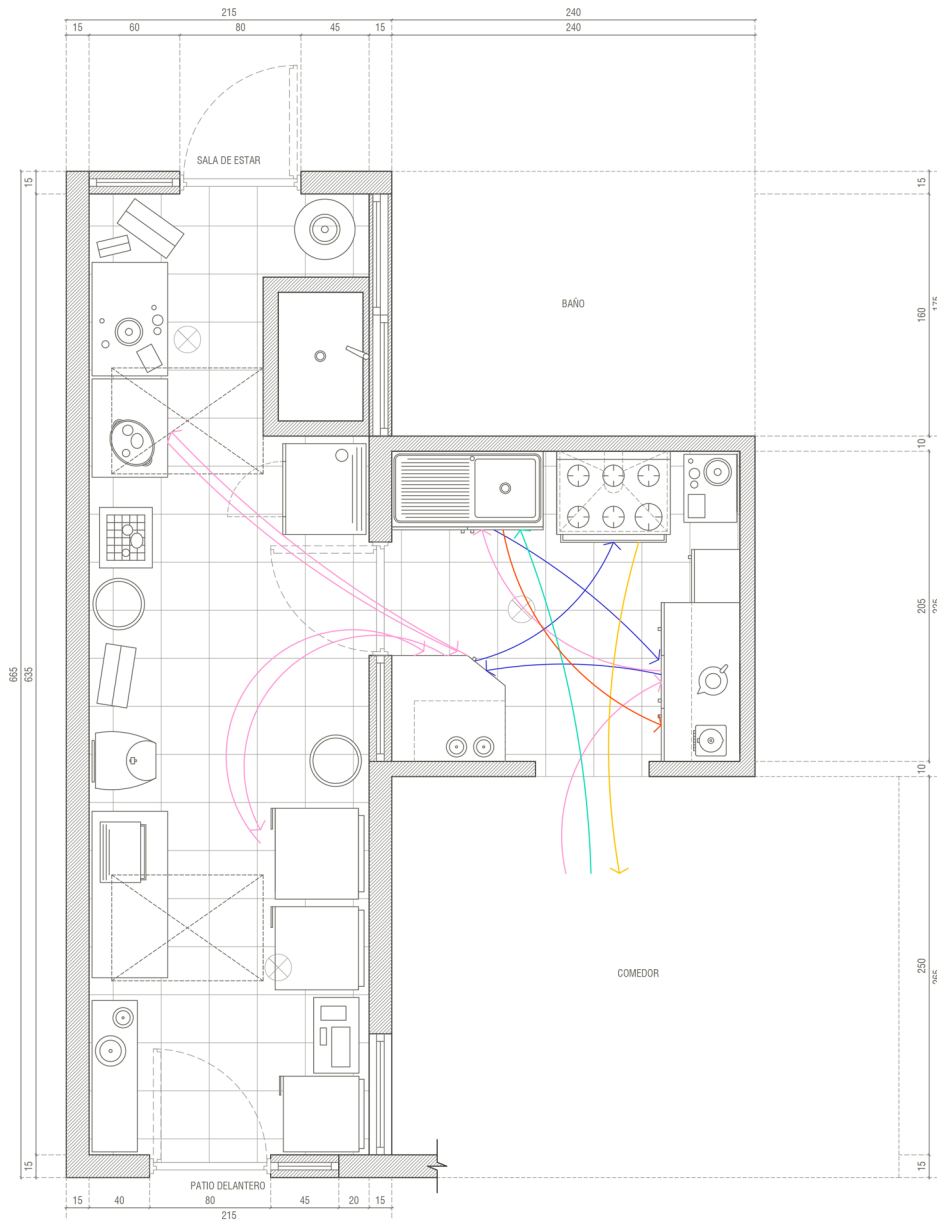
Daniela Luna: ¿Ud. podría describir el espacio de su cocina? ¿De qué manera conecta la cocina con los otros lugares interiores y exteriores de la casa? ¿Tiene buena ventilación? ¿Está muy cerrada?

Laura González: Bueno, tiene dos extractores de aire. Uno es la campana sobre la cocina a gas y el otro se agregó cuando se cambió el techo.

Daniela Luna: Y eso al final viene a resolver el tema de ventilación.

Laura González: Claro, igual, cuando cocino por lo general abro la puerta del living y la puerta que da hacia el patio, intentando generar un flujo de aire.

- Búsqueda de materiales
- Limpieza
- Preparación
- Guardado
- Entregado o servicio



Daniela Luna: (Con plano de la cocina en mano) Ahora, con el plano de la cocina podríamos hacer el ejercicio de entender la manera en que Ud. se mueve dentro de este espacio.

Laura González: En la mañana entro y tomo el hervidor para poner agua caliente sacada de la llave. Luego sacó pan del mueble y me preparo el desayuno que me sirvo en el comedor. Después, cuando comienzo a cocinar saco los materiales necesarios de los muebles, como también voy a buscar a los refrigeradores y me devuelvo. En el mesón es donde preparo todo y por lo mismo está vacío, para tener despejado. El mueble de la derecha lo ocupo poco, porque es donde tengo la loza más que nada.

Daniela Luna: ¿Utiliza los tres refrigeradores?

Laura González: No, hay uno lleno de mermeladas y platos que no se usan. No voy nunca a ese refrigerador.

Daniela Luna: Porque cumple una función de almacenaje.

Laura González: Sí, pero los otros dos si se utilizan. Uno es refrigerador y la otra es una congeladora. De todas formas, voy muy poco a este espacio más que por utilizar los refrigeradores.

Daniela Luna: ¿La puerta que da hacia la calle la utilizan?

Laura González: No, hace mucho que no. Cuando ejercía como modista sí, porque este era mi taller.

Daniela Luna: ¿Utilizaba todo este espacio como taller?

Laura González: No, desde la puerta hasta la entrada de la cocina.

Daniela Luna: Y, ¿en esa puerta hacia pasar a las clientas?

Laura González: Exacto. Y justo tras la puerta estaba el probador con el espejo.

Daniela Luna: Ya, entonces ha tenido hartos cambios.

Laura González: Sí, pero ahora deje de coser al público cuando nació mi primera nieta, es decir, hace 17 años, pero sigo trabajando para mis familiares y por favores. Bueno y eso. La verdad yo creo que circulo bastante poco dentro de esta casa y al final en la cocina es en el espacio donde uno funciona.

Daniela Luna: ¿Ud. cree que la cocina es el espacio en el que más tiempo se mantiene?

Laura González: Yo creo que sí, junto al comedor y el baño. Al final, el dormitorio solo se entra a él para hacer el aseo y obviamente dormir en la noche, pero eso es todo. Entonces, la cocina es el espacio donde se desenvuelve una dueña de casa, creo yo. Es más, para el patio tampoco voy mucho. En verano puedo ir más, porque comienzo a tender afuera, pero solo con ese afán.

IV. Experiencias de la usuaria

Daniela Luna: ¿Qué herramientas y electrodomésticos utiliza con mayor frecuencia?

Laura González: Bueno, el hervidor lo utilizo para todo; para hervir los porotos, el puré, el té, para todo. Y bueno, la cocina, el calefont en invierno y verano. Así también el refrigerador que está siempre enchufado.

Daniela Luna: ¿Con qué frecuencia utiliza los aparadores superiores? ¿Los alcanza con facilidad? ¿El resto de los integrantes los alcanzan con facilidad?

Laura González: Las bases de arriba de los muebles, que no debiesen ser utilizadas, pero igual tienen cachureos, esas no las alcanzo. Así también me cuesta alcanzar los vasos porque estoy más chica. Entonces, cuando hay que sacar los vasos de más arriba le tengo que decir a alguien que este de visita o a mi esposo.

Daniela Luna: Entonces ese lugar es inaccesible para Ud., ¿hay otro espacio que tampoco pueda alcanzar?

Laura González: No sé si inaccesible, porque igual tengo un alzador y lo utilizo para sacar loza o limpiar el microondas.

Daniela Luna: Ya. Y, ¿suele tener contacto con el espacio exterior a través de su cocina?

Laura González: No.

Daniela Luna: ¿Por dónde va a los patios?

Laura González: Bueno, claro. Para ir a los patios voy por la ampliación, pero muy pocas veces. Prefiero ir por el pasillo interior de la casa, porque como dije, no me gusta esa extensión.

Daniela Luna: Bueno, si bien no tiene tanto que ver, ¿la mercadería necesaria la encuentra cerca de su hogar? ¿Cómo se transporta hacia los lugares en los que compra?

Laura González: Me llevan en auto. Las faltas, como lo es la verdura y ese tipo de cosas las consigo en el almacén cercano y voy caminando. Sin embargo, el pedido del mes lo hago en el supermercado y me lleva mi hija.

V. Apreciaciones de la usuaria

Daniela Luna: ¿Qué opina Ud. de la distribución original de la cocina?

Laura González: Bueno, esta casa nos la entregaron con el puro lavaplatos, pero en cuanto a su ubicación dentro de la casa, creo que está bien. Nosotros quizás pusimos muebles que no deberían ir y no nos alcanzó para el refrigerador, porque la verdad no sé cuál sería el espacio del refrigerador ahí.

Daniela Luna: (Muestra el plano original de la cocina) Al entrar, se dispone el refrigerador justo a la derecha. Ud. tiene lavaplatos, cocina y mueble izquierdo igual que en la organización inicial. Sin embargo, en la planta original se tiene un pequeño mueble al lado de la cocina a gas, mientras que Ud. tiene un mueble que utiliza toda esa pared. De todas formas, está es la disposición entregada, pero finalmente, cada hogar lo adaptaba a su conveniencia.

Laura González: Claro, pero igual uno le va agregando demasiadas cosas.

Daniela Luna: Sí, pero eso probablemente pasa porque es lo que necesita. Además, entender que quizás esto entregado no es lo que les acomoda a todas.

Laura González: Sí. Este dibujo hace entender que hay que tener pocas cosas. Lo justo y necesario. Lo que tampoco es verdad, porque ¿tendríamos que ir a comprar todos los días? No tiene suficiente espacio de almacenamiento. Por eso la gente se amplía hacia el lado, hacia atrás, hacia arriba. La gente necesita espacio. Imagínese que estas casas son más grandes que las que entregan ahora.

Daniela Luna: Así es. Entonces, ustedes cuando decidieron ampliarse hacia el

lado, ¿decidieron hacerlo para crecer la cocina?

Laura González: Sí, pero principalmente por mi taller. También por querer tener protegido el gas, que estuviera bajo techo la piletta y tener más espacio de despensa.

Daniela Luna: El ampliarse hacia el medianero es algo que casi todas las casas del sector han hecho, ¿cree Ud. que influyó que otra persona lo hiciera?

Laura González: Es que, como existía el espacio, se dio la posibilidad. Es más, queríamos agrandar el comedor hacia allá, pero finalmente se dio lo de mi taller y no lo hicimos. Y ya no lo vamos a hacer, porque se fueron mis hijos y hacer eso ahora, ¿para qué?

Daniela Luna: Entonces, ¿cree Ud. que la cocina se adapta a sus necesidades?

Laura González: O sea, a mí me gustaría que fuese más grande. Yo me crí en el fundo Las Rosas y ahí había tremendo potrero de cocina, pero con los años uno se va acomodando. Estoy amontonada de cosas, pero, en comparación con otra gente estoy bien.

Daniela Luna: Ud. menciona que se crío en una cocina de campo, entonces, ¿Ud. cree que esta cocina rescata algo de esa cocina rural?

Laura González: Bueno, la cocina de Las Rosas tenía cocina a leña y cocina a gas, además de piedras para moler condimentos y todos los otros muebles, incluido el lavaplatos. Y, con todo eso incluido, aún tenía harto espacio disponible para moverse. En comparación a eso, esta cocina es mucho más chica, ojalá fuese la mitad de tamaño.

Daniela Luna: Es duro el contraste. Así bien, también me gustaría saber un poco sobre la distribución de las labores del hogar, ¿Ud. cree que se realicen de manera compartida?

Laura González: Yo hago la mayor parte. Mi esposo hace lo que tiene que ver con arreglos y limpiar el patio, pero lo que tiene que ver con lavado, planchado y preparación de la comida lo veo totalmente yo.

Daniela Luna: Entonces, ¿considera que la cocina es principalmente utilizada por Ud.?

Laura González: Sí. Él cocina muy poco y con la edad menos, porque ya tiene más de 70.

Daniela Luna: Pero Ud. también tiene cerca de esa edad.

Laura González: Sí, pero igual me encargo.

1.3. Entrevista Verónica Asbún

La entrevista se realiza como método de investigación para el seminario de licenciatura de Arquitectura: *Rol de la estandarización y eficiencia en el diseño de cocinas en San Javier: Estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias*. Así bien, con esta entrevista se busca analizar la experiencia de habitar de las usuarias a través de la precisión de las vivencias al interior de la cocina.

I. Ficha de identificación

Nombre y apellido: Verónica Asbún

Género: Femenino

Edad: 63

Estatura: 1,65 cm

Ocupación: Pastelera y dueña de casa

Estado civil: Casada

II. Antecedentes generales

Daniela Luna: La labor de pastelera la realiza en su hogar, como se puede ver.

Verónica Asbún: Sí, soy dueña de casa, pero además tengo un negocio de pastelería que comenzó cuando mi hija estaba en kínder en un colegio de monjas en San Javier, llamado Sagrados Corazones. Allí se hicieron talleres para los apoderados, habían de repostería, moda, tejido, peluquería, cocina internacional, entre otros. Y, yo elegí de repostería y ahí comenzó todo. Empecé a hacerle tortas a mis amigas y a mi familia. Y ya cuando mi hijo estuvo un poco más grande, en las colaboraciones del colegio yo llevaba torta de regalo para rifas o para compartir, entonces, en ese momento las personas comenzaron a probar mis tortas y una amiga me dijo que le hiciera una, pero que, si no se la cobraba, no se la hacía. Por lo mismo, esa amiga la tengo muy grabada en mis recuerdos porque me incentivo a cobrar y hacer de esto un negocio. Y desde esa torta no he parado, porque como se han ido probando mis tortas se han ido dando el dato y ha crecido esto.

Daniela Luna: Perfecto. En este hogar, ¿quiénes conforman su grupo familiar?

Verónica Asbún: En la actualidad, solo mi esposo y yo, porque mis dos hijos se fueron.

Daniela Luna: ¿Ud. o algún integrante del grupo familiar posee alguna discapacidad física?

Verónica Asbún: No.

Daniela Luna: En cuanto al estado de la cocina a lo largo del tiempo, ¿Ud. tiene conocimiento de las intervenciones que se le han realizado?

Verónica Asbún: Sí, en realidad cuando nosotros compramos esta casa ya había tenido unos dueños anteriores, pero no realizaron cambios. En cambio, nosotros sí hicimos modificaciones, no directamente en la cocina, pero sí cambiamos los ambientes. Lo que era comedor lo dejamos como taller para mi trabajo, la cocina en sí, solo se acomodaron los muebles y luego se amplió también, con un espacio más grande hacia el lado, donde tengo mis hornos, batidoras y todo lo que es la parte industrial.

III. Observaciones y descripciones de la usuaria

Daniela Luna: Entonces, reconociendo el espacio de la cocina, ¿Ud. podría describir el espacio de la cocina? ¿Qué funciones alberga?

Verónica Asbún: La cocina en general la tengo separada en tres ambientes. La parte donde preparo mis masas es un ambiente, luego está la cocina que es la parte media, donde está la cocina, el lavaplatos, horno y todos mis muebles comunes y corrientes y la parte aladaña a ella ya tengo refrigeradores, horno industrial, batidora industrial y mezcladora. Además de una repisa donde guardo los útiles, ya sean moldes, batidoras, entre otras cosas.

Daniela Luna: ¿Ud. podría describir la manera en que la cocina conecta con los espacios interiores y exteriores de la vivienda?

Verónica Asbún: Sí. La parte donde preparo las masas y uslereo conecta con el comedor de diario. Luego, la parte media conecta con ambas partes, con el taller y la parte de maquinarias. Esta última conecta con una salida que da hacia la calle y hacia el patio trasero. La que da hacia la calle, después de la pandemia la he utilizado para recibir a las personas que vienen a retirar sus tortas. Antes lo hacía por la entrada principal de la casa, pero la verdad no tenía tanto sentido. Por este otro sector queda más cómodo y es una forma de hacer más independiente el negocio.

IV. Experiencias de la usuaria

Daniela Luna: ¿Qué herramientas y electrodomésticos utiliza con mayor frecuencia? Haciendo una diferenciación de lo que es el trabajo y lo que es un uso cotidiano.

Verónica Asbún: Lo que más uso es la cocina a gas, donde preparo la comida. También los refrigeradores. Y, como yo trabajo todos los días, aunque sea, una o dos tortas, ocupo batidoras, mezcladora de masas, etc. Sin embargo, el refrigerador es imprescindible para ambas situaciones.

Daniela Luna: En cuanto a accesibilidad, los aparadores superiores, ¿los alcanza con facilidad? ¿los utiliza con frecuencia? ¿hay algún espacio que Ud. considere que es inaccesible?

Verónica Asbún: No, siento que todo lo que está puesto en mi cocina tiene un fin. Todo tiene una utilidad y un espacio. En los muebles superiores tengo los materiales, la loza, pero todo lo alcanzo.

Daniela Luna: Y, Ud. ¿suele tener contacto con el espacio exterior a través de su cocina?

Verónica Asbún: Sí, y es que me olvidé decirte que, además, por espacio, atrás tenemos una despensa que sirve para guardar todo lo que es materiales. Entonces, tengo que ir constantemente allá para buscar y traer lo necesario para las tortas; harina, azúcar y todo lo necesario para poder trabajar diariamente.

Daniela Luna: Entonces, constantemente está saliendo al patio.

Verónica Asbún: Sí, no sé cuántas veces, pero muchas.

Daniela Luna: Y esa mercadería, ¿la encuentra cerca de su hogar? ¿cómo se transporta hacia los lugares en los que compra?

Verónica Asbún: La verdad que no es cerca, pero un joven vecino mío, trabaja en un supermercado antiguo y por ser yo y ser una clienta frecuente de toda la vida, el joven me trae la mercadería. Y las cosas ya muy puntuales las compro en el supermercado. De todas formas, la ayuda del joven es un alivio, porque se perdía mucho tiempo en salir a hacer las compras, más aún que ahora está muy terrible la movilización en San Javier y cuesta manejar.

V. Apreciaciones de la usuaria

Daniela Luna: ¿Qué opina Ud. de la distribución original de la cocina?

Verónica Asbún: Bueno, es un lugar cómodo dentro de lo que era, pero para mí no era suficiente y por eso se modificó. En todo caso, para una vida cotidiana, creo que tenía un tamaño normal para la casa.

Daniela Luna: Entonces, ¿la decisión de ampliar va netamente por el negocio? O, ¿cree Ud. que hubiesen ampliado de todas maneras?

Verónica Asbún: Creo que lo hubiésemos hecho de igual manera, porque modifi-

camos ambos lados de la casa y es simplemente por el hecho de que se nos hacía pequeño para nosotros como familia.

Daniela Luna: Y con estos cambios, ¿qué cree que se mejoró?

Verónica Asbún: Se modificó lo que era luz, ahora hay más claridad. Aun así, encuentro que partes de la cocina siguen siendo muy oscuras, pero no se podía hacer ventana, porque justo daba hacia el estacionamiento, el que modificamos para que logrará entrar el auto. Por lo mismo, si te das cuenta mi mesón está sostenido por un muro de ladrillos, pues, se descalzó la muralla, de manera que pudiese existir el espacio suficiente para la ubicación del vehículo en el exterior.

Daniela Luna: Bueno, entonces, ¿cree Ud. que la cocina se adapta a sus necesidades?

Verónica Asbún: Súper, estoy cómoda y tengo el espacio suficiente, aunque, el anexo de atrás para la mercadería hubiese sido ideal tenerlo incorporado aquí, pero el espacio no daba.

Daniela Luna: Y con respecto a las labores del hogar, ¿Ud. cree que se realicen de manera compartida?

Verónica Asbún: Sí, creo que es bueno compartir los quehaceres. Mi marido ornamenta todo lo que es patio y jardín, todo lo que es exterior.

Daniela Luna: Entonces, ¿la cocina es principalmente utilizada por Ud.?

Verónica Asbún: Sí, solo yo la utilizo, porque la verdad mi marido no cocina, cocina lo básico, como todos los hombres.

Daniela Luna: Bueno y de manera anexa, ¿Ud. tiene relación con el campo? O, ¿siempre vivió en San Javier?

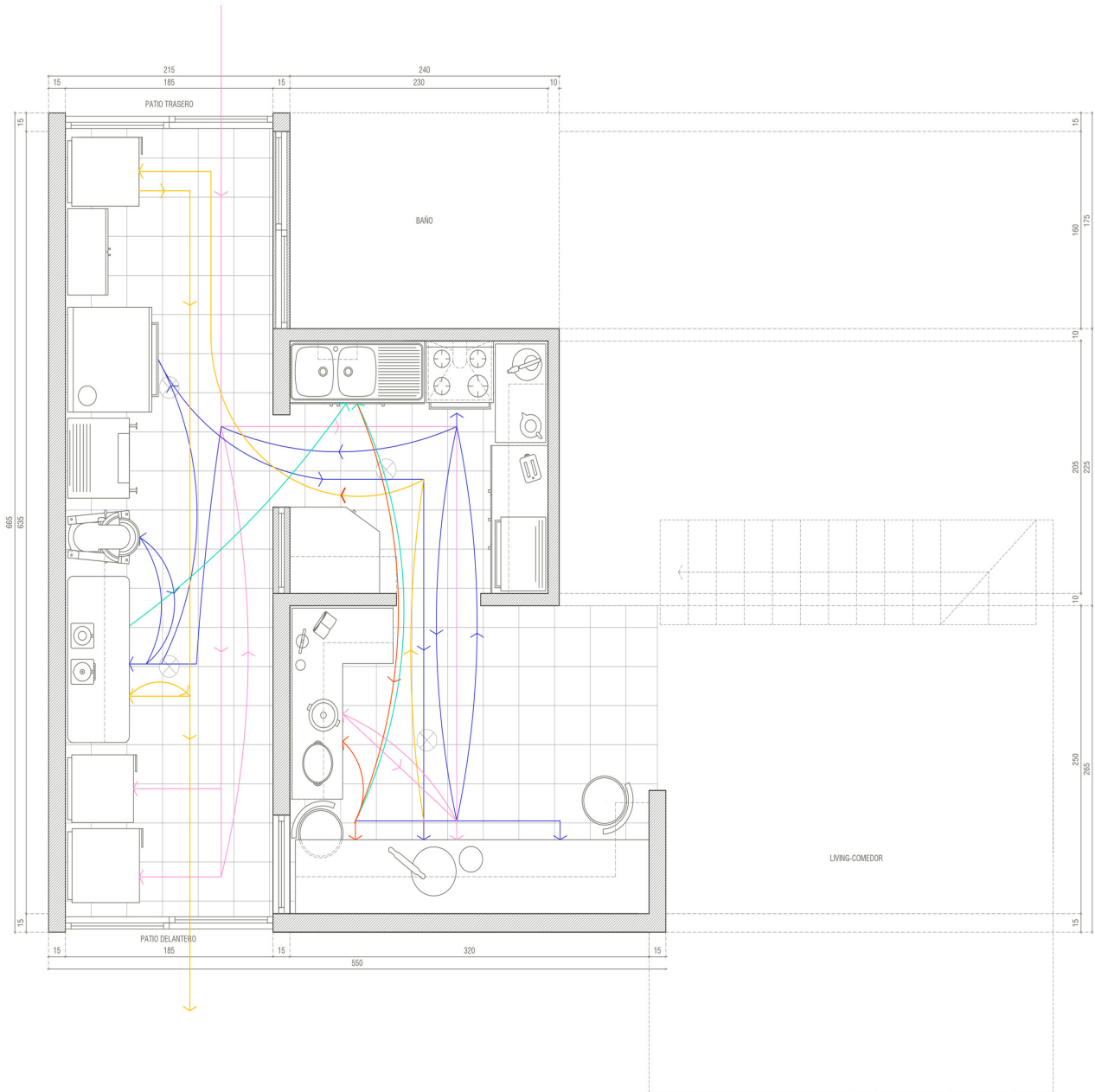
Verónica Asbún: No, siempre en San Javier.

Daniela Luna: Bueno, es que dentro de lo que estoy estudiando igual está el reconocimiento de la herencia rural de San Javier y las cocinas que se han entregado en las casas de estas últimas décadas no rescatan esa tradición y los espacios amplios de las casas coloniales ya no son considerados.

Verónica Asbún: Claro, pero para mí es difícil verlo, porque nunca estuve relacionada con ese tipo de cocina y esto estaba cómodo para mí.

Se anexa diagrama de flujo que se realizó al final de la entrevista con Verónica Asbún.

- Búsqueda de materiales
- Limpieza
- Preparación
- Guardado
- Entregado o servicio



1.4. Entrevista Julia Cifuentes

La entrevista se realiza como método de investigación para el seminario de licenciatura de Arquitectura: *Rol de la estandarización y eficiencia en el diseño de cocinas en San Javier: Estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias*. Así bien, con esta entrevista se busca analizar la experiencia de habitar de las usuarias a través de la precisión de las vivencias al interior de la cocina.

I. Ficha de identificación

Nombre y apellido: Julia Cifuentes

Género: Femenino

Edad: 61

Estatura: 1,58 m

Ocupación: Enfermera jubilada, Dueña de casa

Estado civil: Casada

II. Antecedentes generales

Daniela Luna: En este hogar, ¿quiénes conforman su grupo familiar?

Julia Cifuentes: Solamente yo y mi esposo.

Daniela Luna: ¿Ud. o algún integrante del grupo familiar posee alguna discapacidad física?

Julia Cifuentes: No.

Daniela Luna: En cuanto al estado de la cocina a lo largo del tiempo, ¿Ud. tiene conocimiento de las intervenciones que se le han realizado?

Julia Cifuentes: Sí

Daniela Luna: ¿Ud. es dueña desde los inicios de la casa?

Julia Cifuentes: Sí.

Daniela Luna: Entonces, ¿podría mencionar las intervenciones que se le han realizado a la cocina?

Julia Cifuentes: Sí. Se le colocó la cerámica del piso y de la muralla. Se compraron los muebles y se renovó el refrigerador. Y claramente se renovó con una nueva parte de la cocina.

Daniela Luna: Sí, porque Ud. amplió su cocina.

Julia Cifuentes: Sí, y en el espacio ampliado se colocó una cocina a leña, además de un comedor de diario. Ahí también se tiene una conservadora y como no hay más espacio, también tengo mi maquina de coser.

Daniela Luna: Dentro de lo que me está diciendo entendemos que la cocina no alberga una sola función. Al final, tiene su espacio para coser, para comer, tiene el espacio del perro, entre otras cosas, todo en un mismo lugar.

III. Observaciones y descripciones de la usuaria

Daniela Luna: Entonces, ¿Ud. podría describir la manera en que la cocina conecta con los espacios interiores y exteriores de la vivienda?

Julia Cifuentes: La cocina me sirve para conectar con el lavadero y tras estar ahí puedo pasar al patio.

Daniela Luna: ¿Ud. cree que la cocina es el espacio más importante de su casa? O, ¿cuál creería Ud. que es el espacio más importante? O quizás, ¿es el espacio que más utilizan?

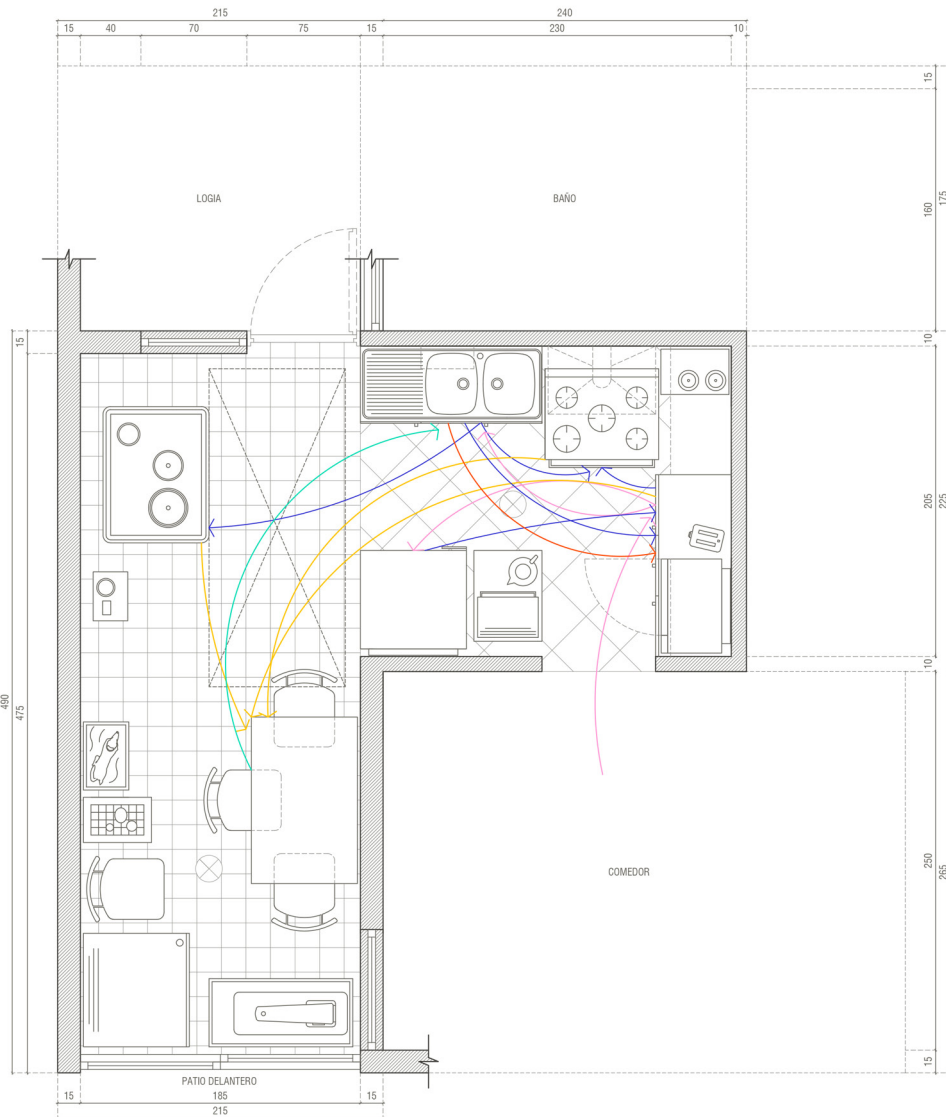
Julia Cifuentes: Sí, creo que es el espacio que más se utiliza, sin dudas. Y también creo que es el más reducido de la casa, porque encuentro que es muy pequeña.

Daniela Luna: ¿Aun cuando la amplió?

Julia Cifuentes: Sí, yo creo que igual es chica.

Daniela Luna: (Con plano de la cocina en mano) Ya, entonces, ahora pasamos a hacer este ejercicio que consiste en poder entender la forma en que Ud. se mueve dentro del espacio. Entonces, con el plano en mano poder dibujar sobre él su forma de ocupar la cocina en una actividad cotidiana.

- Búsqueda de materiales
- Preparación
- Entregado o servicio
- Limpieza
- Guardado



Julia Cifuentes: Yo me levanto de mi cama y voy a la cocina. Coloco la tetera y caliento el pan. Con eso listo voy al comedor de la galería a comer. Después vuelvo a la cocina a lavar la loza. Después, vuelvo a la galería a sacar al perro hacia el patio por el espacio del lavadero.

Daniela Luna: Y en cuanto a una preparación de almuerzo, ¿utiliza las dos cocinas?

Julia Cifuentes: Sí, usaba las dos cocinas, pero actualmente la cocina a leña la utilizo ocasionalmente en el invierno. Ya es muy poco el uso que se le da.

Daniela Luna: Y, ¿por qué decidieron ponerla en su momento?

Julia Cifuentes: Mira, en su momento, se decidió poner porque es rico tenerla en invierno. Aparte de cocinar, puedes calefaccionar gran parte de la casa con la cocina, pero, ahora que estamos solos ya no se da para eso. Yo, cuando estaba con mis hijos hacia pan y también me servía para no utilizar el calefont, porque generalmente tenía dos pares de fondos que hierven y al momento de lavar se utilizaba esa agua. Entonces, esa era la función, pero ahora que estamos solos ya no la prendemos, solo si hace realmente mucho frío y se quiere hacer pan.

Daniela Luna: Y, ¿su máquina de coser la utiliza usualmente?

Julia Cifuentes: Generalmente sí. Como aquí hay una ventana, se abre esa ventana y queda claro para poder coser y mirar hacia la calle.

Daniela Luna: Bueno. Y en cuanto a la distribución, ¿le parece cómoda la ubicación de sus muebles? Es decir, tener el lavaplatos al lado de los quemadores y atrás el refrigerador, ¿O aquello hizo que el espacio quedará más reducido?

Julia Cifuentes: Sí, falta espacio para moverse.

Daniela Luna: Sí, es como el espacio para una persona y si llega otra ya quedan muy apretados.

Julia Cifuentes: Sí, exactamente. Mira, si mi marido me dice “ya, yo voy a lavar la loza”, yo tengo que pasar chocando. Entonces, si me dice “te ayudo a hacer algo”, prefiero decirle que se vaya. De verdad, que me carga chocar con él.

Daniela Luna: Sí, es que ese espacio es muy reducido.

Julia Cifuentes: Sí, imagínate que nosotros incluso sacamos la muralla.

Daniela Luna: Sí, sacaron esa muralla y quedó un desnivel, ¿no le molesta?

Julia Cifuentes: En este momento no.

Daniela Luna: Quizás con la edad moleste.

Julia Cifuentes: Claro, incluso hace pocos días le dije a mi esposo que podríamos sacar algunos muebles de la galería para que quede más espacioso. Además, si te das cuenta, en la cocina no tengo ninguna mesa de apoyo para preparar las cosas. Todo lo tengo que hacer acá [espacio de la cocina original].

Daniela Luna: ¿Todo lo realiza en la cocina original? ¿Aunque haya ampliado este espacio?

Julia Cifuentes: No. Generalmente me muevo acá [espacio de la cocina original]. Son muy pocas las cosas que hago en el comedor de diario, por ejemplo.

IV. Experiencias de la usuaria

Daniela Luna: Bueno, y ¿Qué herramientas y electrodomésticos utiliza con mayor frecuencia?

Julia Cifuentes: Si bien algunos están guardados, lo que más utilizo es el tostador, el microondas. Muy ocasionalmente utilizo el horno eléctrico. Tengo una minipimer que se ocupa muy poco, al igual que la batidora.

Daniela Luna: Claro, y los más típicos como el refrigerador, el hervidor.

Julia Cifuentes: No, no ocupo hervidor. Tengo, pero no me gusta el té de agua de hervidor.

Daniela Luna: Bueno y pasando a otra pregunta, ¿Con qué frecuencia utiliza los aparadores superiores? ¿Los alcanza con facilidad? ¿El resto de los integrantes los alcanzan con facilidad? ¿Tiene problemas con eso?

Julia Cifuentes: No, ningún problema.

Daniela Luna: Y, ¿Hay algún espacio de la cocina que sea inaccesible para usted?

Julia Cifuentes: Sí, hay un espacio que queda en la cocina. Un rincón al lado de la cocina a gas que no lo puedo alcanzar, porque el mueble de un costado y la misma cocina no me dejan llegar a él. No puedo colocar nada allá, entonces este espacio está inutilizado.

Daniela Luna: Sí. Bueno y en cuanto al vínculo de espacios. ¿Ud. suele tener contacto con el espacio exterior a través de su cocina?

Julia Cifuentes: A través de la cocina no.

Daniela Luna: Y, ¿La mercadería necesaria la encuentra cerca de su hogar? ¿Cómo se transporta hacia los lugares en los que compra? ¿Es fácil para Ud. acceder a un negocio? ¿Va caminando, en auto?

Julia Cifuentes: Mira, tengo vehículo. Entonces, voy al supermercado y la verdad, no voy al almacén. Espero a que me falten varias cosas para ir al supermercado. Igual, por ejemplo, si me faltan verduras, voy caminando a la verdulería, porque es algo más ligero y me sirve para caminar.

V. Apreciaciones de la usuaria

Daniela Luna: Bueno, y ahora me gustaría saber un poco las apreciaciones que tiene Ud. respecto a la cocina. Entonces, ¿Qué opina Ud. de la distribución original de la cocina?

Julia Cifuentes: Era chica y bueno, ahora nosotros no tenemos buena ventilación dentro del espacio de la cocina porque al ampliar las ventanas quedaron muy alejadas. Pero bueno, la verdad que el tamaño es lo que más incomoda.

Daniela Luna: Es incómoda para el movimiento de la persona y para la cantidad de elementos que se ponen dentro de la cocina. ¿Es por ello por lo que decidieron ampliar?

Julia Cifuentes: Claro, por tener más espacio. Teníamos a nuestros tres hijos y todos llegaban a la cocina y se juntaban allí. Entonces, empezamos a ver que no era conveniente para el diario vivir, porque no alcanzaba el espacio. Por lo mismo, quisimos tener un comedor de diario, donde pudiéramos estar cerca de la calefacción. Entonces ahí, decidimos botar el muro y ampliar la cocina.

Daniela Luna: Entonces ahora, ¿Cree Ud. que la cocina se adapta a sus necesidades?

Julia Cifuentes: Con ella ampliada si creo que se adapta. Antes no, era muy chica.

Daniela Luna: Y respecto a las labores del hogar, ¿Ud. cree que se realicen de manera compartida?

Julia Cifuentes: Sí, totalmente.

1.5. Entrevista María Isabel Oviedo

La entrevista se realiza como método de investigación para el seminario de licenciatura de Arquitectura: *Rol de la estandarización y eficiencia en el diseño de cocinas en San Javier: Estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias*. Así bien, con esta entrevista se busca analizar la experiencia de habitar de las usuarias a través de la precisión de las vivencias al interior de la cocina.

I. Ficha de identificación

Nombre y apellido: María Isabel Oviedo

Género: Femenino

Edad: 73

Estatura: 1,52 cm

Ocupación: Profesora jubilada

Estado civil: Casada

II. Antecedentes generales

Daniela Luna: En este hogar, ¿quiénes conforman su grupo familiar?

María Isabel Oviedo: En este momento, solamente dos personas. Mi esposo y yo.

Daniela Luna: ¿Ud. o algún integrante del grupo familiar posee alguna discapacidad física?

María Isabel Oviedo: No, todavía no.

Daniela Luna: En cuanto al estado de la cocina a lo largo del tiempo, ¿Ud. tiene conocimiento de las intervenciones que se le han realizado?

María Isabel Oviedo: Sí, al final, somos propietarios desde el inicio.

Daniela Luna: Entonces, ¿me podría mencionar las intervenciones que se le han realizado?

María Isabel Oviedo: Como era tan pequeña la cocina, se le hizo una ampliación hacia el lado, la que es como de 5 por 2 metros. Esta es la ampliación que hicimos, porque en el espacio original me daba vuelta y no encontraba las cosas.

Daniela Luna: ¿No le fue suficiente el espacio?

María Isabel Oviedo: No, para nada.

Daniela Luna: De igual forma, el espacio original sigue manteniéndose más o menos igual en cuanto a organización.

María Isabel Oviedo: Sí, la cocina y el lavaplatos están igual. Así también los muebles de los lados. Sin embargo, todo eso nos quedó chico y tuvimos que ampliar.

III. Observaciones y descripciones de la usuaria

Daniela Luna: ¿Ud. podría describir la manera en que la cocina conecta con los espacios interiores y exteriores de la vivienda? ¿Ud. se relaciona con el exterior al estar en este espacio? O, al cocinar, ¿cree que tiene buena ventilación?

María Isabel Oviedo: Creo que es un espacio bien ventilado, porque tengo un ventanal que lo abro. Así también tengo comunicación con una despensa y un segundo baño más atrás.

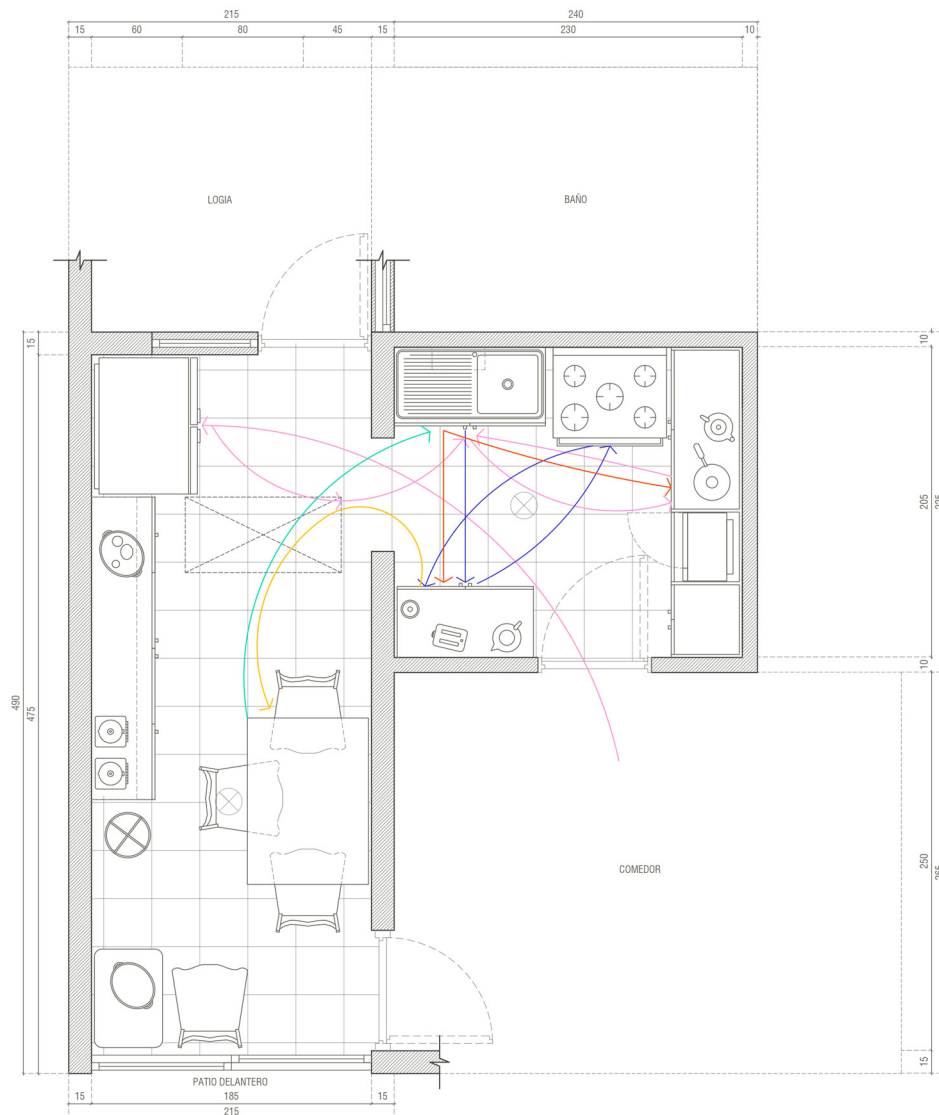
Daniela Luna: A la hora de cocinar, ¿abre puertas o ventanas con la finalidad de mejorar el flujo de aire?

María Isabel Oviedo: Sí, abro el ventanal especialmente, pero no completa, solo un poco.

- Búsqueda de materiales
- Preparación
- Entregado o servicio

- Limpieza
- Guardado

Daniela Luna: Perfecto. (Con plano en mano) Bueno, ahora, con el plano de su cocina, ¿Ud. podría realizar una demostración de la manera en la que Ud. se mueve dentro de este espacio?



María Isabel Oviedo: Vengo a buscar las cosas al refrigerador y las llevo al lavaplatos. En el mueble de la derecha tengo mis ollas y saco lo que necesito para comenzar a cocinar. Ya con los ingredientes comienzo a lavar y cortar.

Daniela Luna: ¿Utiliza el lavaplatos como mesa de trabajo igual?

María Isabel Oviedo: Sí, cuando veo que me es inconveniente me ubico en el mueble que da justo atrás del lavaplatos.

Daniela Luna: El comedor que está dentro de este espacio, ¿lo utilizan? O, ¿utilizan más el comedor del otro sector?

María Isabel Oviedo: Para nosotros dos siempre utilizamos este comedor de diario. Es desde la cocina que vengo a este lugar con el almuerzo, las ensaladas y los platos del mueble de la pared derecha.

Daniela Luna: Entonces, ¿el otro comedor es utilizado cuando vienen visitas?

María Isabel Oviedo: Sí, cuando viene una hija tomamos ahí. Si llegan más de dos hijas nos vamos al comedor de la galería. En la parte trasera de la casa.

Daniela Luna: Entonces tiene tres comedores para distintas ocasiones.

María Isabel Oviedo: Algo así. El comedor de la cocina no lo considero tanto como comedor, es algo más pequeño y de diario.

Daniela Luna: Entiendo.

IV. Experiencias de la usuaria

Daniela Luna: ¿Qué herramientas y electrodomésticos utiliza con mayor frecuencia?

María Isabel Oviedo: La minipimer la utilizo para todo, así también la juguera. En todo caso, todo depende de la preparación, porque, por ejemplo, si voy a cocinar un salteado, tengo que usar el horno. El microondas se utiliza, pero menos. El horno es el que no falla, al igual que las jugueras para hacer jugos.

Daniela Luna: Perfecto. En cuanto a los aparadores superiores, ¿Los alcanza con facilidad?

María Isabel Oviedo: No, pero tampoco podría tener todas las cosas en el suelo.

Daniela Luna: ¿El resto de los integrantes los alcanzan con facilidad?

María Isabel Oviedo: Sí. De todas formas, cuando usaba tacos yo alcanzaba bien.

Daniela Luna: Entonces hay lugares inaccesibles para Ud. dentro de la cocina. ¿Hay algún otro espacio que le sea difícil de alcanzar?

María Isabel Oviedo: Bueno, hay tanto cachureo sobre el refrigerador y la verdad son cosas que no alcanzo, pero hay que pedir auxilio no más, o en su defecto tengo una escalerilla que me sirve para alcanzar las cosas más altas.

Daniela Luna: Buena. Y, en cuanto a la mercadería, ¿la encuentra cerca de su hogar? Y, ¿cómo se transporta hacia los lugares en los que compra?

María Isabel Oviedo: Compró en los supermercados.

Daniela Luna: ¿Compra en negocios chicos?

María Isabel Oviedo: No, muy pocas veces. Solo la verdura y la fruta, que está como a tres o cuatro cuadras el local.

Daniela Luna: ¿Siempre se transporta en vehículo?

María Isabel Oviedo: Sí, en vehículo. La verdura y la fruta la compramos semanalmente y lo de almacén al mes.

V. Apreciaciones de la usuaria

Daniela Luna: ¿Qué opina Ud. de la distribución original de la cocina?

María Isabel Oviedo: Era muy pequeña, no cabían todas las cosas, estaba todo muy apilado. Había que separar un poco más.

Daniela Luna: Es un poco lo mismo que me está comentando, pero ¿por qué decidieron ampliar? Dentro de la villa, la mayoría de las casas se han ampliado hacia el medianero, es algo usual. Entonces, claramente es por una falta de espacio y querer tener más amplitud. Pero quería saber si quizás existe otra motivación.

María Isabel Oviedo: No, es el espacio. Y no lo hubiésemos querido hacer, porque estamos quedando pareados con el vecino, pero era necesario. Originalmente esto era una cooperativa y nosotros quisimos tener las casas individuales, pero al final quedamos pareados igual, porque los espacios no fueron suficientes.

Daniela Luna: Así es. Bueno, y, ¿Ud. cree que tiene una buena ventilación en su cocina?

María Isabel Oviedo: Sí.

Daniela Luna: Y en la cocina original, ¿Ud. cree que había una buena ventilación? ¿Una buena relación con el espacio exterior?

María Isabel Oviedo: Sí, porque había una ventana con la puerta al lado. Solo que el espacio al que daba era muy pobre y fome.

Daniela Luna: Exacto. De todas formas, la cocina actual, ¿cree Ud. que se adapta a sus necesidades?

María Isabel Oviedo: Medianamente, porque uno siempre quiere más grande la cocina.

Daniela Luna: Y respecto a las labores del hogar, ¿Ud. cree que se realicen de manera compartida?

María Isabel Oviedo: Sí, aquí todo es compartido. Lo de hacer las cosas yo sola se acabó hace rato.

Daniela Luna: ¿Entonces la cocina es utiliza por los dos?

María Isabel Oviedo: Sí, ambos realizamos las labores.

Daniela Luna: Bueno, no sé si quiere agregar algo más o quizás saber, ¿cuál cree Ud. que es el espacio más importante de su casa?

María Isabel Oviedo: Siempre la cocina y el baño. Siempre se va a querer un espacio amplio, porque es lo que más se utiliza.

Daniela Luna: Sí, al hacer los planos de las casas se nota claramente cómo las usuarias hicieron de este espacio el más importante de sus viviendas, porque lo ampliaron y lo dejaron más grande que cualquier otro.

María Isabel Oviedo: Es que se está a diario aquí. Desayuno, almuerzo, onces, todo se vive en la cocina. Y lo que se entregó en estas casas era muy pequeño. Incluso, para mí fue muy traumático llegar y acostumbrarme a estos metros cuadrados, porque yo venía de una casa de campo que tenía una cocina grande, al igual que el patio y ahí se realizaban labores muy campestres, ya fuese hacer chicharrones, limpiar el maíz, entre otras cosas. Entonces, llegar a esta cocina pequeña, donde no podía desenvolverme con facilidad, fue muy difícil. Por lo mismo, el patio fue mi salida. El patio me permitió hacer cosas más campestres, ahí tengo mis despensas, mis plantas y verduras; perejil, cilantro, porotos verdes y un jardín con árboles nativos; maqui, coihue, canelo, boldo, araucarias. Entonces, sigo incorporando la tradición campestre.

Daniela Luna: Sí, seguir incorporando ese dejo y herencia rural.

María Isabel Oviedo: Sí, incluso tengo un horno para hacer pan o empanadas.

Daniela Luna: ¿Lo tiene en el patio trasero?

María Isabel Oviedo: Sí. También hacemos tortillas de rescoldo. Y para el verano, ahí tengo lavaplatos y mesón, tengo todo para estar ahí.

Daniela Luna: Podríamos verlo, porque es interesante como disocio las labores. En la cocina original no pudo hacer esa incorporación de lo rural, pero lo dejó en otro espacio porque aun necesitaba tener esa arista viva. El otro día entrevisté a otra señora que tenía cocina a leña, entonces es interesante reconocer esas necesidades que no suplió la cocina original.

María Isabel Oviedo: Yo también tengo cocina a leña, en el comedor de la galería. Entonces, cuando nos reunimos ahí, se prende y se pone la tetera en vez del hervidor, como también las ollas para tener caliente la comida. Y ahí también hay un lavaplatos. Se tiene de todo equipado, es como una segunda cocina, pero claramente no es la usual.

2. Consentimientos informados

Se debe tener en consideración que el nombre de la investigación cambio con el transcurso del tiempo, denominándose actualmente: *Rol de la estandarización y eficiencia en el diseño de cocinas en San Javier: Estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias*

2.1. Carmen Cordero



CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ENTREVISTAS

Yo CARMEN ANCA LONCOMILLA SEPULVEDA he sido invitado/a por Daniela Luna, estudiante de arquitectura de la Universidad de Chile, a participar en el estudio denominado *"Rol de la estandarización modernista en el diseño de cocinas en San Javier: estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias"*.

Entiendo que el objetivo general de la investigación es analizar, desde una perspectiva de género, la penetración de principios modernistas, como la estandarización y la funcionalidad, en la esfera doméstica con herencia rural, más específicamente, en las cocinas de un conjunto residencial ubicado en la comuna de San Javier. Para lo cual, con la siguiente entrevista y visita se busca identificar y describir cómo se habita al interior de cada una de las viviendas de la tipología. Así como también, analizar la experiencia de habitar de las usuarias a través de la precisión de sus vivencias al interior de la cocina, pues, los testimonios de diferentes mujeres son claves en el estudio de esta investigación.

Entiendo que la entrevista se llevará a cabo en San Javier de Loncomilla y que ésta será grabada, filmada y/o fotografiada, según sea al caso. De igual forma, entiendo que la información relativa a mis intervenciones será de uso confidencial para la realizadora de la investigación. Así como la información recolectada se ocupará exclusivamente para fines asociados a la presente investigación.

De igual forma, entiendo que la información obtenida será procesada privilegiando el conocimiento compartido y en caso de solicitarlo expresamente, mis respuestas ni mis opiniones podrán ser individualizadas o identificadas en la publicación de los resultados.

Estoy consciente de que mi participación en la investigación no será remunerada. Comprendo que tengo la posibilidad de negarme a participar o a contestar a cualquier pregunta, así como retirarme en cualquier etapa de la investigación.

Finalmente, declaro ser mayor de edad (18 años), haber comprendido lo que se me pide y SI acepto participar voluntariamente del estudio *"Rol de la estandarización modernista en el diseño de cocinas en San Javier: estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias"*, sin haber sido influenciada ni presionada por la investigadora, firmando este Consentimiento Informado.

Participación en la Investigación

Si está de acuerdo con lo que está escrito en este formulario, por favor marque cada casilla abajo:

SI estoy acuerdo con que se utilice mi nombre completo en la publicación de resultados.

NO estoy acuerdo con que se utilice mi nombre en la publicación de resultados y prefiero la utilización de un seudónimo.


Firma participante


Firma Investigador

16/03/2022
Fecha

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ENTREVISTAS

Yo Laura González Sorzano he sido invitado/a por Daniela Luna, estudiante de arquitectura de la Universidad de Chile, a participar en el estudio denominado "*Rol de la estandarización modernista en el diseño de cocinas en San Javier: estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias*".

Entiendo que el objetivo general de la investigación es analizar, desde una perspectiva de género, la penetración de principios modernistas, como la estandarización y la funcionalidad, en la esfera doméstica con herencia rural, más específicamente, en las cocinas de un conjunto residencial ubicado en la comuna de San Javier. Para lo cual, con la siguiente entrevista y visita se busca identificar y describir cómo se habita al interior de cada una de las viviendas de la tipología. Así como también, analizar la experiencia de habitar de las usuarias a través de la precisión de sus vivencias al interior de la cocina, pues, los testimonios de diferentes mujeres son claves en el estudio de esta investigación.

Entiendo que la entrevista se llevará a cabo en San Javier de Loncomilla y que ésta será grabada, filmada y/o fotografiada, según sea al caso. De igual forma, entiendo que la información relativa a mis intervenciones será de uso confidencial para la realizadora de la investigación. Así como la información recolectada se ocupará exclusivamente para fines asociados a la presente investigación.

De igual forma, entiendo que la información obtenida será procesada privilegiando el conocimiento compartido y en caso de solicitarlo expresamente, mis respuestas ni mis opiniones podrán ser individualizadas o identificadas en la publicación de los resultados.

Estoy consciente de que mi participación en la investigación no será remunerada. Comprendo que tengo la posibilidad de negarme a participar o a contestar a cualquier pregunta, así como retirarme en cualquier etapa de la investigación.

Finalmente, declaro ser mayor de edad (18 años), haber comprendido lo que se me pide y Si acepto participar voluntariamente del estudio "*Rol de la estandarización modernista en el diseño de cocinas en San Javier: estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias*", sin haber sido influenciada ni presionada por la investigadora, firmando este Consentimiento Informado.

Participación en la Investigación

Si está de acuerdo con lo que está escrito en este formulario, por favor marque cada casilla abajo:

SI estoy acuerdo con que se utilice mi nombre completo en la publicación de resultados.

NO estoy acuerdo con que se utilice mi nombre en la publicación de resultados y prefiero la utilización de un seudónimo.

[Firma manuscrita]
Firma participante

[Firma manuscrita]
Firma Investigador

15/09/2022
Fecha

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ENTREVISTAS

Yo Verónica Asbún Sepúlveda he sido invitado/a por Daniela Luna, estudiante de arquitectura de la Universidad de Chile, a participar en el estudio denominado "*Rol de la estandarización modernista en el diseño de cocinas en San Javier: estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias*".

Entiendo que el objetivo general de la investigación es analizar, desde una perspectiva de género, la penetración de principios modernistas, como la estandarización y la funcionalidad, en la esfera doméstica con herencia rural, más específicamente, en las cocinas de un conjunto residencial ubicado en la comuna de San Javier. Para lo cual, con la siguiente entrevista y visita se busca identificar y describir cómo se habita al interior de cada una de las viviendas de la tipología. Así como también, analizar la experiencia de habitar de las usuarias a través de la precisión de sus vivencias al interior de la cocina, pues, los testimonios de diferentes mujeres son claves en el estudio de esta investigación.

Entiendo que la entrevista se llevará a cabo en San Javier de Loncomilla y que ésta será grabada, filmada y/o fotografiada, según sea al caso. De igual forma, entiendo que la información relativa a mis intervenciones será de uso confidencial para la realizadora de la investigación. Así como la información recolectada se ocupará exclusivamente para fines asociados a la presente investigación.

De igual forma, entiendo que la información obtenida será procesada privilegiando el conocimiento compartido y en caso de solicitarlo expresamente, mis respuestas ni mis opiniones podrán ser individualizadas o identificadas en la publicación de los resultados.

Estoy consciente de que mi participación en la investigación no será remunerada. Comprendo que tengo la posibilidad de negarme a participar o a contestar a cualquier pregunta, así como retirarme en cualquier etapa de la investigación.


Finalmente, declaro ser mayor de edad (18 años), haber comprendido lo que se me pide y SI acepto participar voluntariamente del estudio "*Rol de la estandarización modernista en el diseño de cocinas en San Javier: estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias*", sin haber sido influenciada ni presionada por la investigadora, firmando este Consentimiento Informado. ●


Participación en la Investigación

Si está de acuerdo con lo que está escrito en este formulario, por favor marque cada casilla abajo:

SI estoy acuerdo con que se utilice mi nombre completo en la publicación de resultados.

NO estoy acuerdo con que se utilice mi nombre en la publicación de resultados y prefiero la utilización de un seudónimo.


Firma participante


Firma Investigador

20 / 09 / 2022
Fecha

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ENTREVISTAS

Yo Julia Cifuentes Vielaloko S he sido invitado/a por Daniela Luna, estudiante de arquitectura de la Universidad de Chile, a participar en el estudio denominado *"Rol de la estandarización modernista en el diseño de cocinas en San Javier: estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias"*.

Entiendo que el objetivo general de la investigación es analizar, desde una perspectiva de género, la penetración de principios modernistas, como la estandarización y la funcionalidad, en la esfera doméstica con herencia rural, más específicamente, en las cocinas de un conjunto residencial ubicado en la comuna de San Javier. Para lo cual, con la siguiente entrevista y visita se busca identificar y describir cómo se habita al interior de cada una de las viviendas de la tipología. Así como también, analizar la experiencia de habitar de las usuarias a través de la precisión de sus vivencias al interior de la cocina, pues, los testimonios de diferentes mujeres son claves en el estudio de esta investigación.

Entiendo que la entrevista se llevará a cabo en San Javier de Loncomilla y que ésta será grabada, filmada y/o fotografiada, según sea al caso. De igual forma, entiendo que la información relativa a mis intervenciones será de uso confidencial para la realizadora de la investigación. Así como la información recolectada se ocupará exclusivamente para fines asociados a la presente investigación.

De igual forma, entiendo que la información obtenida será procesada privilegiando el conocimiento compartido y en caso de solicitarlo expresamente, mis respuestas ni mis opiniones podrán ser individualizadas o identificadas en la publicación de los resultados.

Estoy consciente de que mi participación en la investigación no será remunerada. Comprendo que tengo la posibilidad de negarme a participar o a contestar a cualquier pregunta, así como retirarme en cualquier etapa de la investigación.

Finalmente, declaro ser mayor de edad (18 años), haber comprendido lo que se me pide y SI acepto participar voluntariamente del estudio *"Rol de la estandarización modernista en el diseño de cocinas en San Javier: estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias"*, sin haber sido influenciada ni presionada por la investigadora, firmando este Consentimiento Informado.

Participación en la Investigación

Si está de acuerdo con lo que está escrito en este formulario, por favor marque cada casilla abajo:

SI estoy acuerdo con que se utilice mi nombre completo en la publicación de resultados.

NO estoy acuerdo con que se utilice mi nombre en la publicación de resultados y prefiero la utilización de un seudónimo.

Riquelme V.
Firma participante

Daniela Luna
Firma Investigador

15 / 09 / 2022
Fecha



CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ENTREVISTAS

Yo María Isabel Oviedo Bucuón he sido invitado/a por Daniela Luna, estudiante de arquitectura de la Universidad de Chile, a participar en el estudio denominado *"Rol de la estandarización modernista en el diseño de cocinas en San Javier: estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias"*.

Entiendo que el objetivo general de la investigación es analizar, desde una perspectiva de género, la penetración de principios modernistas, como la estandarización y la funcionalidad, en la esfera doméstica con herencia rural, más específicamente, en las cocinas de un conjunto residencial ubicado en la comuna de San Javier. Para lo cual, con la siguiente entrevista y visita se busca identificar y describir cómo se habita al interior de cada una de las viviendas de la tipología. Así como también, analizar la experiencia de habitar de las usuarias a través de la precisión de sus vivencias al interior de la cocina, pues, los testimonios de diferentes mujeres son claves en el estudio de esta investigación.

Entiendo que la entrevista se llevará a cabo en San Javier de Loncomilla y que ésta será grabada, filmada y/o fotografiada, según sea al caso. De igual forma, entiendo que la información relativa a mis intervenciones será de uso confidencial para la realizadora de la investigación. Así como la información recolectada se ocupará exclusivamente para fines asociados a la presente investigación.

De igual forma, entiendo que la información obtenida será procesada privilegiando el conocimiento compartido y en caso de solicitarlo expresamente, mis respuestas ni mis opiniones podrán ser individualizadas o identificadas en la publicación de los resultados.

Estoy consciente de que mi participación en la investigación no será remunerada. Comprendo que tengo la posibilidad de negarme a participar o a contestar a cualquier pregunta, así como retirarme en cualquier etapa de la investigación.

Finalmente, declaro ser mayor de edad (18 años), haber comprendido lo que se me pide y SI acepto participar voluntariamente del estudio *"Rol de la estandarización modernista en el diseño de cocinas en San Javier: estudio desde la teoría y la perspectiva de las usuarias"*, sin haber sido influenciada ni presionada por la investigadora, firmando este Consentimiento Informado.

Participación en la Investigación

Si está de acuerdo con lo que está escrito en este formulario, por favor marque cada casilla abajo:

SI estoy acuerdo con que se utilice mi nombre completo en la publicación de resultados.

NO estoy acuerdo con que se utilice mi nombre en la publicación de resultados y prefiero la utilización de un seudónimo.



Firma participante



Firma Investigador

20 / 01 / 2022

Fecha

